

Serie oficina

Mi

Torturador

Sophie Saint Rose

MI TORTURADOR
Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Hope se giró para salir del despacho y entrecerró los ojos mientras iba hacia la puerta, pensando que su jefe era un auténtico capullo.

-Señorita Garvin...

Se volvió lentamente simulando una sonrisa para mirar a su jefe-¿Sí, señor?

-Recuerde que dentro de una hora tiene que traer unos cafés para la reunión- dijo sin mirarla. Ella entrecerró los ojos mordiéndose la lengua y apartó en un gesto inconsciente un rizo rubio de la cara esperando a que terminara. Porque si lo conocía, no había terminado- Y tráigame uno ahora.

Tomando aire fue hasta la puerta- Sí, señor.

En cuanto cerró la puerta murmuró- Será imbécil- furiosa fue hasta la cafetera y le sirvió una taza –Señorita Garvin, tráigame un café. Señorita Garvin vaya a buscar mis trajes a la tintorería. Señorita Garvin es demasiado lenta. Señorita Garvin esas gafas no me gustan. Cómprase otras que lleven montura negra. Que por cierto son horribles- dijo entre dientes furiosa pensando en escupirle en el café mientras iba por enésima vez hacia el despacho esa mañana. Abrió la puerta fingiendo una sonrisa y se acercó viéndole trabajar. Lo único bueno que tenía Clark Donahue era que estaba buenísimo. Era moreno con unos ojos azules increíbles, de uno noventa y con un cuerpo que hacía caer la baba a cualquier mujer. Era injusto que un hombre fuera tan guapo. Pero todo lo que tenía de guapo, lo tenía de gilipollas. Era grosero, un dictador y un explotador. Y no todo por el mismo orden. Y si ella no estuviera tan desesperada por conservar ese trabajo tan bien pagado, le hubiera mandado al cuerno mucho antes. Como las dieciséis que habían pasado por allí los últimos cinco años.

Sólo hacía seis meses, cuatro días y seis horas que trabajaba para él,

pero habían sido los más horribles de su vida. Se tenía que levantar a las seis de la mañana para llegar puntualmente a las ocho, aunque la oficina no se abría hasta las nueve. Por si él llegaba antes. No fuera que llegara el jefe y ella no estuviera allí. Sería un auténtico drama. Después de trabajar en la oficina hasta la hora del almuerzo, durante lo que se consideraba su tiempo para comer, debía realizar los recados que él le ordenaba pues no podía hacerlos al salir a las cinco. Porque nunca salía a las cinco. Normalmente salía a las ocho y eso sino tenía que ir con él a alguna cena de negocios. ¡El colmo fue cuando la llamó un día a las dos de la mañana para que fuera a comprarle condones y se los llevara a su casa! Ese día sí que había deseado que a su jefe le atropellara un autobús cuando fuera al trabajo al día siguiente. O un trailer, eso también le valía.

Por supuesto después de dejar la taza sobre la mesa, el torturador que era como lo llamaba su amiga Ángela, no le dio ni las gracias. Cuatro años de universidad sacando unas notas de primera para terminar de chica para todo de aquel déspota.

Cuando se sentó en su silla se quitó esas horrorosas gafas que había ido a comprar con ella y se intentó relajar apretándose el tabique. Después de abrir y cerrar sus ojos verdes un par de veces se puso las gafas y suspiró mirando la pantalla del ordenador. Revisó la agenda y gimió porque al día siguiente tenía la cena con los de Diel Exportaciones.- Me cago en la...-dijo entre dientes levantando rápidamente el teléfono para hacer la reserva que se le había olvidado. Consiguió mesa en Il Ristorante, uno de los mejores restaurantes de Nueva York, después de haber suplicado bastante antes de decir el nombre de su jefe. En cuanto la chica que anotaba las mesas se la concedió por nombrar al idiota, Hope entrecerró los ojos furiosa deseando matarla. Era decir el nombre del jefe y conseguirlo todo, pero le tenía tanta tirria que lo evitaba todo el tiempo. Colgó el auricular de mala manera.

-Hoy estamos de mal humor- dijo una voz divertida.

Sobresaltada de volvió hacia la puerta para ver al mejor amigo del torturador. Michael Frost. Hope sonrió -No, que va. Es que se me había olvidado algo.

Michael Frost era otro tipo de hombre. Era muy guapo, rubio, de ojos marrones y contaba con un carácter amable y risueño. No tenía ni idea de como esos dos hombres eran tan buenos amigos. Eran polos opuestos.

-No me puedo imaginar que a usted se le olvide algo- dijo atento- Es la

secretaria perfecta.

Sonrió amablemente y le dio las gracias antes de añadir- Ahora está libre.

Él venía con una carpeta en la mano. Trabajaba como jefe de administración en la empresa. Su departamento era uno de los más importantes pues llevaban todas las compras y las ventas de Donahue Importaciones. Se dedicaban a importar y a exportar todo tipo de mercancías y no sólo a los Estados Unidos. Sus barcos navegaban por todo el mundo, transportando mercancías a las compañías más importantes y por eso el departamento de Michael debía llevarse como un reloj. Y por lo que había oído era muy bueno en su trabajo.

Él la observó unos segundos y Hope se sonrojó algo incómoda. El traje negro con la camisa blanca que llevaba y que era su uniforme, no le sentaba muy bien. La avergonzó que Michael pensara lo mismo.- ¿Qué?- preguntó algo molesta.

-Oh, perdona- respondió sonriendo- Es que no me había dado cuenta hasta ahora de que siempre llevas el mismo traje.

Hope se echó a reír- Tengo tres iguales.

-¿Y eso?- preguntó confuso.

-Órdenes del jefe- dijo encogiéndose de hombros.

Michael entrecerró los ojos mirándole los zapatos planos de cordones.- ¿También los zapatos?

-Nada de tacones- dijo distraída cogiendo la correspondencia que todavía tenía pendiente.

-Dios mío, ¿por qué?

Se volvió a encoger de hombros abriendo una carta. Michael se acercó a la mesa intrigado- ¿Y qué más no puedes llevar?

Ella lo miró pensativa- Nada de maquillaje llamativo, ni pelo suelto, traje de chaqueta pantalón negro o marrón, camisas sin escotes, sin tacones...ah y el otro día me dijo que no malgastara el dinero en echarme perfume.

Michael la miró con la boca abierta y al cabo de unos segundos carraspeó -Bueno... pues nada.

Sonrió viéndolo ir hacia la puerta-¿Quiere un café?

-Sí, gracias señorita Garvin.- respondió con una sonrisa.

Ella se levantó amablemente y le sirvió un café. Fue hasta el despacho y entró si llamar. Los hombres interrumpieron la conversación en cuanto

entró y sonriendo fue hasta Michael y le dio la taza.-Gracias.

-No hay de que.-se volvió hacia su jefe que la observaba con los ojos entrecerrados balanceándose en su sillón de cuero- ¿Desea otro café?

-¿No tiene nada que hacer, señorita Garvin?

-Sí, señor- se sonrojó intensamente por el corte. Eso le pasaba por ser amable con él.

Cuando cerró la puerta del despacho oyó que Michael preguntaba- ¿Qué coño te pasa, Clark?

Hope hizo una mueca porque si su amigo le echaba la bronca por su comportamiento, después iba a estar intratable. Se sentó en su mesa y empezó a trabajar pues tenía mucho trabajo pendiente.

Cuando llegó la reunión, sirvió los cafés y tomó notas sobre lo que decían los jefes de departamento. La reunión acabó a seis de la tarde y todos estaban agotados. Sobre todo ella, que tenía la mano hecha polvo. Cuando todos salieron, se levantó después de apuntar ciertas cosas que tendría que poner en el informe. –Señorita Garvin.-ella levantó la vista para encontrarse con sus ojos azules- Quiero el informe mañana a primera hora sobre mi mesa.

Asombrada le dijo- Me tendré que quedar tres horas por lo menos.

Él levantó una de sus cejas negras- ¿Algún problema?

Se enderezó diciéndose que tenía que morderse la lengua- No, señor.

-Bien. –se levantó y cogió la chaqueta del traje del perchero. – ¿Todo preparado para la reunión de mañana?

-Sí, señor. La reserva está hecha. Del hotel se ocupan ellos.

Se puso la chaqueta y cogió su móvil.- Bien, ¿para cuatro?

Ella le miró sorprendida- ¿Perdón?

La fulminó con la mirada- El señor Diel, su ayudante, usted y yo.

-¿Yo? Señor, no me había dicho nada y...

-¿Tengo que decirlo todo?- preguntó enfadándose.

-No, señor.

-Tiene que venir para poder realizar el informe al día siguiente. ¡Es una reunión muy importante!

-Sí, señor- dijo bajando la mirada.

-¡Y míreme cuando le hablo!

Suspirando levantó la mirada con ganas de meterle una patada en las pelotas. El torturador entrecerró los ojos- ¿Está enfadada?

-No, señor- dijo sonrojándose por la mentira.

-Póngase a trabajar- dijo entre dientes antes de salir del despacho dejándola con ganas de pegarle cuatro gritos.

Cuando se quedó sola fue hasta su mesa y cogió el teléfono para llamar a casa de su amiga.- ¿Diga?

-¿Ángela?

-No lo digas...

-No puedo ir.- dijo pasándose la mano por la cara, sintiéndose agotada.

-Hope, es su cumpleaños...-Se mordió el labio inferior sintiendo unas horribles ganas de llorar en ese momento.- ¿No puedes venir de verdad?

-Dile a Clare que lo siento ¿vale?

-¿Estás bien?- preguntó su amiga preocupada.

-Sí, claro- tomó aire y se quitó las gafas tirándolas sobre el escritorio- Es que tengo que hacer un informe.

-Como coja a ese cerdo algún día, le voy a decir cuatro cosas. No puede tratarte así.

-Sabes que necesito el dinero y en otro trabajo así, no me lo pagarían.

-El día que tu padre encuentre trabajo ya puedes enviarlo a freír espárragos.

Dudaba que eso pasara pronto, tal y como estaban las cosas. Hizo una mueca pensando en el cumpleaños de su otra amiga, Clare. Se iba a sentir muy desilusionada cuando viera que no estaba en su fiesta sorpresa.- Dale un beso a Clare de mi parte.

-Iremos a celebrarlo las tres el sábado- dijo Ángela intentando darle ánimos.

-Pasarlo bien.-susurró antes de colgar.

Ya que estaba sola, se quitó la chaqueta y se soltó el cabello. Se pasó la mano entre los rizos rubios dejándolos caer sobre su espalda, intentando relajar el cuero cabelludo de la tensión del recogido. Se subió las mangas hasta los codos y se puso a trabajar. Frunció el ceño cuando una hora después empezó a sentir calor y se dio cuenta que habían apagado el aire acondicionado. -Estupendo.- se desabrochó dos botones de la blusa. Estaban a finales de mayo y ya hacía bastante calor. Encima de estar agotada, ahora tenía que asarse.

Cuando por fin terminó el informe, se levantó para cogerlo de la impresora. - ¿Todavía está aquí?

Sorprendida se volvió para ver a su jefe en la puerta con la chaqueta en la mano y la corbata aflojada -Sí, señor. Pero ya estoy acabando.- dijo

antes de mirar otra vez la impresora para recoger las hojas. Las metió en una carpeta y levantó la vista al ver que no se movía. La miraba con una expresión extraña y ella le preguntó- ¿Ocurre algo?

-¡No!- se acercó a ella, le arrebató la carpeta de las manos y entró en el despacho dando un portazo.

Atontada se quedó mirando la puerta cerrada sin saber lo que había pasado, aunque tampoco le importaba demasiado. Se encogió de hombros volviéndose a su mesa. Cogió el bolso y la chaqueta. Dudó si decir que se iba porque estaba de mal humor, pero sabía que si se iba y no decía nada, igual al día siguiente le soltaba alguna perla.

Abrió la puerta y asomó la cabeza. Estaba mirando por la ventana con las manos en los bolsillos del pantalón y sin querer se le fue la vista a su trasero. Cogió aire antes de decir- Hasta mañana, señor Donahue.

-Hasta mañana.

Suspiró de alivio al ver que se le había pasado el enfado y cerró la puerta. Se quedó allí unos segundos con el ceño fruncido preguntándose porque habría vuelto. Hizo una mueca antes de irse pensando que era así de raro y que se volvería loca intentando entenderlo.

Al día siguiente cuando se levantó, fue hasta el baño. Al mirarse al espejo suspiró pues tenía ojeras. –Tranquila, Hope. Es viernes y mañana podrás dormir todo lo que quieras- se dijo dándose ánimos antes de abrir la ducha. Dormir como mucho seis horas al día le estaba pasando factura. Sobre todo porque ella era de dormir mucho y recuperaba el sueño perdido los fines de semana. Eso si su maravilloso jefe no le mandaba algún recadito.

Cuando abrió el armario miró sus trajes negros- A ver....negro o negro- se echó a reír ella sola y al cabo de unos segundos pensó que se estaba volviendo loca. Pero todo lo que hiciera por sus padres era poco.

Su padre se había quedado en el paro hacía un año y por mucho que lo había intentado, no había conseguido trabajo. Hope que tenía dos hermanas, una de ellas en la universidad, no podía consentir que ya que ellos se habían sacrificado toda la vida por Hope, ahora les faltara de nada. Así que todo lo que le sobraba de su sueldo, lo enviaba a casa para mantener a la familia. Su familia vivía en Wisconsin y les echaba mucho de menos, pero en cualquier otro sitio no ganaría lo que ganaba en Donahue Importaciones. Y pensar en ellos era lo que le daba fuerzas para

continuar.

Ese día se recogió el cabello en un moño francés pues de esa manera no tenía el cabello tan apretado y se maquilló algo más para disimular las ojeras.

Cuando llegó al despacho con su café en la mano la sorprendió ver que su jefe ya estaba allí y gimió pues había llegado antes que ella. Se dio prisa en dejar sus cosas y se acercó a la puerta que estaba entornada. Estaba concentrado en unos papeles y se detuvo sorprendida al ver que no se había ido a casa la noche anterior. Tenía la barbilla más oscura por la sombra de la barba sin afeitar, se había quitado la corbata y tenía las mangas de la camisa enrolladas hasta los codos. Se pasó una mano por su pelo negro y Hope suspiró sin darse cuenta. Su jefe levantó la vista y la vio allí. Se quedaron unos segundos mirándose hasta que Hope sonrojándose reaccionó- ¿Se ha quedado a trabajar?

-Tenía cosas pendientes- dijo molesto desviando la vista a los papeles.

-¿Le traigo un café?

-¡Cierra la maldita puerta!- gritó fulminándola con la mirada.

No supo por qué, pero esas palabras le dolieron y antes de demostrarlo cerró la puerta rápidamente. Se mordió el labio inferior y lentamente fue hasta su escritorio. Bueno, en algún momento un comentario de Clark le tenía que hacer daño y ese día estaba más sensible que de costumbre.- Tienes que dormir más- dijo para sí sentándose en su silla.

Dos horas después se fue sin decirle nada y no volvió hasta después del almuerzo. Estaba imponente con un traje gris y una camisa blanca, con corbata azul cobalto. Le estuvo dictando toda la tarde y le dijo con descaro.-Como la cena no es hasta dentro de hora y media puedes ponerte a pasar esas cartas a limpio hasta que nos vayamos.

-Sí, señor.- dijo mordiéndose la lengua.

Estaba concentrada con una de las cartas, cuando una rubia con un vestido rojo se plantó ante su escritorio. -Oh, disculpe- dijo con una sonrisa- ¿En que puedo ayudarla?

La mujer, que debía tener su edad y era realmente atractiva, le indicó con la cabeza el despacho del jefe- ¿Está todavía?

-¿A quién debo anunciar?- preguntó levantando el auricular.

-Dile que Jenny está aquí- dijo guiñándole un ojo. Caminó ante el escritorio y Hope suspiró porque era preciosa. Tenía un cuerpo perfecto y

unas piernas de infarto. Su lisa melena rubia caía por su espalda y estaba impecable. Sin un pelo fuera de su sitio. No como ella que tenía pinta de profesora de colegio de señoritas. Pulsó el uno y esperó a que su jefe respondiera- ¿Si?

-Jenny quiere verle, señor- dijo muy seria. Se mordió el labio inferior porque incluso parecía molesta.

-Que pase.

Colgó el teléfono y la tal Jenny la miró con una encantadora sonrisa en sus labios rojos- Puede pasar

-Gracias.

Muerta de envidia la vio balancear las caderas hasta la puerta. Esa mujer era sensual de los pies a la cabeza y ella no sería sensual ni aunque lo intentara. Se encogió de hombros y siguió trabajando.

Distraída se dio cuenta que casi era la hora de irse, así que se dio prisa en acabar la carta que estaba escribiendo en ese momento. Cuando terminó y estaba apagando el ordenador se abrió la puerta del despacho. –Pero mañana me llevarás, ¿no?

-Jenny, no seas así...- dijo su jefe sonriendo con una arrebatadora sonrisa. Hope se quedó sin aliento. Nunca le había visto sonreír de esa manera tan seductora. Desvió la mirada impresionada porque sintió un vuelco en el estómago. Y algo más... aunque no sabría definirlo.

-Señorita Garvin...

Al levantar la vista, Jenny la miraba abrazada al brazo de su jefe y Donahue con los ojos entrecerrados le preguntó-¿Está lista?

-Sí, por supuesto- respondió intentando ser profesional

-Bien, pues vamos- le dijo como si fuera estúpida.

Se mordió el interior de la mejilla acompañándolos al ascensor- Cariño, ¿sabes qué?

-Dime- dijo divertido.

-Me he comprado un conjuntito nuevo.- dijo en un tono empalagoso que a Hope le revolvió las tripas.- Es rojo. Sé que te encanta el rojo.

Hope golpeó con fuerza el botón del hall cuando entraron en el ascensor, intentando no mirar hacia ellos. ¡La rubia era un auténtico pulpo! Lo tenía acorralado en la esquina del ascensor y sus manos estaban en todas partes.- Como me conoces –dijo él bajando la mano que tenía en su cintura hasta su trasero. Hope abrió los ojos como platos al ver como se lo apretaba antes de darle una palmadita. Jenny se echó a reír encantada

antes de salir del ascensor. Hope ni se había dado cuenta que habían llegado al hall. Era como mirar un accidente de coche. No podías dejar de mirar. Clark la miró levantando una ceja antes de salir del ascensor. Parecía... parecía ¡El muy cerdo se estaba riendo de ella! Hope frunció el ceño al ver sus ojos, pues se dio cuenta que lo había hecho a propósito para avergonzarla.

Salió del ascensor tras ellos y tuvo que ver a Jenny dándole un morreo delante de la limusina. Furiosa entró en el coche sin esperarlos, mientras el chofer se quedaba con la boca abierta observando el espectáculo. Cuando el torturador por fin entró en la limusina, se sentó ante ella sonriendo con descaro. Hope desvió la mirada al exterior- ¿Llevas las notas?

-Sí, señor. -y sin poder contenerse dijo-. Debería limpiarse, señor. Tiene carmín alrededor de la boca

-Sí, no queremos que alguien piense que ha sido con usted ¿verdad?

Ella le miró sorprendida viéndole limpiarse con su pañuelo- ¿Y por qué iban a pensar eso?

Clark apretó los labios antes de decir- ¿Ha cambiado la reserva?

-Sí, señor. -respondió molesta.

Se mantuvieron en silencio hasta que llegaron al restaurante y Hope suspiró de alivio. Su jefe se dio cuenta y la miró irónico.- No se preocupe, señorita Garvin. Dentro de tres horas será libre.

¿Tres horas? Sería capullo- Gracias, señor- dijo irónica sin poder evitarlo.

Su jefe iba delante, como si fuera un sultán y ella su perrito faldero. Estaba de ese tipo hasta el gorro.

Capítulo 2

Cuando llegaron a la barra del restaurante su jefe saludó a los hombres con los que se reunían.-Ella es mi ayudante, la señorita Garvin. – la miró y le indicó con la cabeza- El señor Diel y el señor Hobson.

Ella sonrió –Encantada.- El señor Diel era un hombre de unos cincuenta años que se conservaba muy bien. Sino fuera por las canas de las sienes en su cabello moreno, nadie diría que tenía esa edad. Lo que no le gustó nada fue su mirada. De inmediato se fue hacia su pecho. Sin querer le puso los pelos de punta.

El señor Hobson era más joven, debía tener unos treinta y pocos. Era un auténtico tiburón con su sonrisa amable y su pelo castaño engominado. Ese había visto la película de Wall Street muchas veces. Se le veía a la legua.

Sin querer volvió la vista a su jefe que amablemente le ofreció algo de beber. Esa era otra de sus personalidades. En público la trataba como a una reina.- Un vino blanco, por favor.

-Así que es su asistente personal- dijo Diel con una sonrisa sarcástica.

-Sí y muy buena- dijo su jefe cortando la conversación- ¿Por qué no vamos al grano? Hay mucho que hablar, como para dejarnos algo en el tintero por conversaciones intrascendentes.

Hope le miró con admiración. Le había puesto en su sitio y le había dicho quien mandaba allí. Porque mandaba él, de eso no había duda. Ellos estaban allí para venderle su empresa, porque Importaciones Donehue les habían dejado casi en la ruina. Pero a Clark le interesaban varias rutas que ellos cubrían y sus barcos. Sobre todo sus barcos, así que estaba dispuesto a negociar si el precio era el que Clark estipulaba.

Aceptó la copa de vino blanco de su mano y cuando se rozaron se miraron a los ojos durante una décima de segundo, pero durante ese segundo sintió que estaban conectados. Fue tan impactante, tan inesperado que a Hope se le cortó el aliento. Intentó disimular mirando a su alrededor

y bebiendo un sorbo de vino. Los hombres se pusieron a hablar y ella quiso prestar atención pero no dejaba de ver esos ojos azules en su imaginación.

Cuando se trasladaron a la mesa, sonrió al maître que les entregó la carta diciéndoles las recomendaciones de la casa. Al volver la vista a la mesa se dio cuenta que Diel la miraba con lascivia mal disimulada y sin querer miró a su jefe que estaba distraído hablando con Hobson. Después de pedir rape con salsa de ostras, se concentró en la conversación. Aquello no iba bien. Cuando llegaron al postre Clark estaba muy tenso, como todos los demás, porque las negociaciones estaban en punto muerto. – Tiene que tener en cuenta que mi flota esta prácticamente nueva- dijo Diel intentando que subiera el precio.

-Mire...- al ver que Clark dejaba la servilleta encima de la mesa, se dispuso a irse dejando la taza de café sobre el platillo- Lo que le ofrezco es más que justo y le recuerdo que dentro de seis meses podré comprarlo todo a precio de saldo en la subasta de concurso de acreedores. Sino quiere el precio, por mí estupendo. Sólo tengo que tener paciencia.

-No se ponga así, hombre- dijo Hobson sonriendo aunque todo el mundo se dio cuenta que estaba muy tenso.- Sólo decimos que tenemos que pensarlo.

-Pues no lo piensen demasiado porque puedo retirar mi oferta.- Clark se levantó y ella también.

-¿Qué le parece si su asistente viene a recoger los informes del último mes y los revisa con calma?- sugirió Diel poniéndole los pelos de punta. No le gustaba nada tener que ir a buscar esos papeles y miró a Clark.

Se levantaron los dos hombres sonriendo y su jefe dijo dejándola de piedra- Está bien. La señorita Garvin irá a recoger esos informes y el lunes hablamos por videoconferencia. Tengo un viaje a Londres.

Asombrada miró Clark y cuando iban a salir le sujetó del brazo para que la mirara- ¿Qué ocurre?

-No voy a ir a su hotel- dijo entre dientes.

Su jefe entrecerró los ojos- ¿Y por qué no?

-No me gusta ese hombre- susurró para que no la oyeran.

-No diga tonterías- dijo él enfadándose- Vete a recoger esos papeles y mañana me los envías a casa.

-Pero...

-¿Acaso crees que se va a abalanzar sobre ti?- lo dijo como si ella no

tuviera ningún atractivo en absoluto y se sonrojó intensamente.- Haz lo que te digo y déjate de tonterías.

-¿Señorita Garvin?

Los hombres los esperaban para irse y ella enderezó los hombros. Cuando se despidieron, Hope se puso nerviosa al ver que Hobson no se subía al coche con ellos.-Así que es la asistente de ese gran hombre- el odio que destilaba de su voz le puso los pelos de punta.- Debe estar encantada.

-Sí- respondió sin mirarle. No quería animarle en absoluto.- ¿Está hospedado en el Plaza, verdad?

-Sí, mi habitación es magnífica. -Hope se mordió el labio inferior nerviosa – ¿Hace mucho que trabaja para él?

-Seis meses.

-Oh, entonces se conocen muy bien- la insinuación de que se acostaba con su jefe era tan clara como si se lo hubiera preguntado directamente.

-No tanto.-dijo incómoda.

Diel se echó a reír- Tiene las ideas muy claras, tu jefe- dijo tuteándola- Sino encuentra alguien que le dé su merecido va a llegar muy alto.

Hope le miró con los ojos entrecerrados- Ya ha llegado muy alto.

Esas palabras no le gustaron nada a su acompañante, que no pudo disimular su disgusto. Se mantuvieron en silencio el resto del trayecto y cuando entraron en el hall del hotel el señor Diel le dijo-Venga conmigo.

Desconfiada le sugirió- ¿Por qué no me los baja aquí?

La miró como si hubiera dicho un disparate- Sólo será un minuto. ¿Acaso cree que le va a ocurrir algo?

Se sonrojó intensamente pues era lo que pensaba –No, claro que no. Era por...

-Venga, que es tarde- se volvió para ir a los ascensores y Hope no tuvo más remedio que seguirle.

Cuando llegaron a su planta, salió tras él y cuando abrió la puerta de la habitación esperó a que pasara para cerrar tras ella. Antes de darse cuenta la agarró por el cabello de la nuca y le tapó la boca. Hope intentó gritar de miedo al ver sus ojos desquiciados pero la apretó contra él con fuerza - Así que me tienes miedo ¿eh putita?

Intentó agarrar sus manos para que la soltara pero la empujó con fuerza contra la pared apretándola con su cuerpo. – Tienes buen ojo- dijo soltando su pelo y bajando la mano a su blusa. Hope gritó cuando se la

desgarró, pensando que tenía que hacer algo. Volvió a gritar al sentir su mano sobre su pecho- Te voy a demostrar como es un hombre de verdad para que se lo digas al gilipollas de tu jefe. –Hope forcejeó con él y consiguió arañar su cuello – ¡Serás zorra!- gritó furioso antes de pegarle un puñetazo en el estómago. Gimió de dolor y Diel la agarró por la cintura arrastrándola hasta la cama. Hope movió la cara de un lado a otro mientras golpeaba su espalda con los puños. La tumbó sobre la cama, tirándose encima de ella y cuando sintió su lengua recorriendo su cuello sintió náuseas. Alargó la mano y tocó la esquina de la mesilla de noche. Gritó al sentir como terminaba de desgarrar su blusa y rompía su sujetador dejando sus pechos al aire. Intentó golpearle y tirarle del pelo, pero tenía mucha fuerza. Volvió a alargar la mano y tocó el auricular del teléfono pero no lo consiguió coger- Eres preciosa- dijo el cerdo antes de meter uno de sus pezones en su boca. Hope gritó horrorizada y sin darse cuenta alargó la mano lo suficiente para coger el auricular. Antes de pensar en lo que hacía, golpeó varias veces a aquel cerdo en la cabeza y no se detuvo hasta que cayó inconsciente sobre ella. Temblado y muerta del asco, le apartó quitándoselo de encima y tiró el auricular. Se levantó de la cama a toda prisa y miró aterrorizada a Diel. –Dios mío...- susurró entre lágrimas.-Dios mío...

Lo primero que se le ocurrió fue salir de allí a toda prisa, pero se dio cuenta que sabrían que había sido ella. Sólo podía pedir ayuda a alguien y fue corriendo hasta su bolso que estaba al lado de la puerta. Marcó el uno en marcación rápida y esperó impaciente sin dejar de mirar a Diel.

-¿Ya tiene los papeles?-Hope sollozó del alivio y Clark dijo – ¿Qué pasa?

-Yo...- su voz temblaba como toda ella de manera incontrolable.

-Hope ¿qué ocurre?- gritó Clark.

-Me ha...

-¿Estás bien?

Hope se puso a llorar apretando el teléfono contra su oreja- Le he matado...

-¿Dónde estás? Dime el número de la habitación.

Ella se acercó lentamente al teléfono de la mesilla y miró el número- Seis, seis, cinco.

-Estoy allí en diez minutos. No te muevas.

Ella sollozó de alivio al oír que iría. Se apoyó contra la pared al lado

de la puerta tapándose como podía, mientras se abrazaba temblando incontrolablemente viendo a aquel hombre tumbado en la cama boca abajo. –Dios mío...- murmuraba cada poco pensando que acababa de destrozar su vida.

Llamaron a la puerta y se sobresaltó aterrorizada- ¿Hope?

Abrió la puerta a toda prisa al oír la voz de Clark y él entró en la habitación sin perder tiempo cogiéndola de los antebrazos. Ni se dio cuenta que entraban otras dos personas mientras lloraba desconsolada.- ¿Qué te ha hecho ese cabrón?- la voz de Clark estaba cargada de furia mientras la miraba de arriba abajo.

Ella le miró avergonzada pero antes de poder contestar oyó decir- Clark, no está muerto

Se volvió asustada y vio a un hombre en la cama. Entonces oyeron un gemido y ella dio un paso atrás.-Tranquila- Clark la cogió por los brazos y la giró lentamente- Dime que ha pasado.

Hope se echó a llorar otra vez e hipando le contó lo que había intentado hacer. Mientras se lo explicaba, ni se dio cuenta que Clark apretando las mandíbulas le abrochaba la chaqueta del traje que había dejado suelta. –Clark, Hope necesita un médico.

Sorprendida vio a Michael a su lado. –Matt la atenderá.- dijo muy serio. La miró a los ojos – ¿No le has matado, vale?

Hope asintió y se sobresaltó al oír gemir a aquel cerdo- ¿Qué coño?- dijo gimiendo.

Asustada se llevó las manos a la cara y Clark la abrazó.- Ahora te saco de aquí pero antes tengo que arreglar algo. Michael...

-Yo me ocupo de ella- dijo su amigo acercándose despacio a Hope que lo miraba con desconfianza.

El cerdo se sentó en la cama tocándose la cabeza y miró al amigo de Clark – ¿Es policía?

-No tendrás esa suerte, hijo de puta.

-Matt, ocúpate de Hope- dijo Clark con voz de hielo.

El señor Diel le miró asustado –No sé que le ha dicho pero no he hecho nada.

-No necesito que me diga nada, sólo tengo que verla- se acercó a él y lo cogió por el cuello levantándolo de la cama- Y te voy a decir algo... Vas a pagar por esto. Cuando acabe contigo vas a desear que te hubiera matado a golpes.

Hope tembló mientras Michael dio otro paso hacia ella intentando consolarla pero ella retrocedió.-Clark, Hope...

Clark los miró mientras el señor Diel protestaba a gritos – ¡No he hecho nada! ¡Esa puta vino porque quiso!

Hope dio un respingo y se tapó los oídos con las manos. Clark le pegó un puñetazo en el estómago que lo dobló.- Te voy a destrozar, maldito cabrón. –le siseó al oído. Le empujó sobre la cama y se volvió a Hope. Sus ojos tenían el color del acero –Vamos.-Se acercó a ella y suavemente le apartó las manos de los oídos.- Matt ¿debería llevarla al hospital?

-No hace falta- dijo su amigo- No ha llegado ha...

Clark apretó los labios y terminó de soltar el recogido de Hope con delicadeza. –Ahora vamos a salir tranquilamente. ¿Crees que podrás?

Hope asintió mientras le limpiaba las lágrimas.-Bien.

Michael abrió la puerta y miró el pasillo- No hay nadie.

Clark la cogió por la cintura y la sacó de allí recogiendo su bolso. El ascensor también estaba vacío pero al bajar al hall tuvieron que rodearla para que nadie se fijara es su lamentable estado. La metieron en la limusina pero ella no era muy consciente de lo que estaba pasando mientras Clark a su lado la apretaba contra él.- ¿Qué vas a hacer?- le preguntó Michael – ¿No deberíamos denunciarlo?

-¿Y que se vaya de rositas? Sólo es una agresión- dijo con desprecio- No te preocupes. Está muerto.

-¿Qué vas a hacer?- preguntó el tal Matt.

-Ese gilipollas debe dinero a quien no debe con el aval de que yo compraría la empresa. No sólo no voy a comprarla, sino que voy a impedir que la compre nadie más.

Matt y Michael sonrieron pero Hope se puso a temblar otra vez incontrolablemente. Clark pasó su brazo por sus hombros apretándola a él- Es del shock- dijo Matt- Necesita un calmante.

-Te ocuparás en cuanto lleguemos a casa.- la tensión de Clark se notaba en su voz y sus amigos asintieron

-Tengo que pasar por casa- Matt se volvió y le dijo al chofer su dirección.

Hope se apretaba las manos de manera compulsiva y ni se dio cuenta de que se detenían. Matt bajó del coche rápidamente- Vuelvo en cinco minutos.

-Date prisa.

Cuando Matt salió, Michael preguntó- ¿Por qué coño estaba en esa habitación con él?

Hope notó como el pecho de Clark se tensaba con la pregunta- Es culpa mía. Le ordené que fuera a buscar unos informes. –apretó su abrazo- Ella no quería ir.

-Joder, Clark...

-¡Ya lo sé!

Michael miró a Hope que estaba descompuesta. –Quiero irme a casa- susurró ella.

-Enseguida te llevamos a casa- le dijo su jefe contra su coronilla.

La puerta del coche se abrió y Hope se sobresaltó. El amigo de Matt entró en el coche con un maletín de médico en la mano. – ¡Arranca!- ordenó Clark al chofer.

Minutos después Clark la cogió en brazos y la sacó del coche. Al levantar la vista vio que estaba pasando por un salón que no conocía y se asustó- ¿Dónde estamos?

-Tranquila, estamos en mi casa- dijo él caminando.

-No- dijo nerviosa – ¡Quiero ir a mi casa!

-Matt va a reconocerte- le dijo suavemente mientras entraban en una habitación y la tumbaba sobre la cama.

-¡No!- gritó histérica- ¡Quiero irme a casa!

-¡Déjame a mí, Clark!- Matt apartó a su amigo y sonrió a Hope.- Hope, soy el doctor Still.

-¡Quiero irme a casa!- dijo con los ojos llenos de lágrimas.

-Lo sé- dijo suavemente. Clark se pasó la mano por el pelo nervioso y Hope le miró con desconfianza- Pero vamos a asegurarnos de que estás bien antes de que te vayas. ¿Estás de acuerdo?-Nerviosa miró a su jefe- Hope tenemos que saber que estás bien, sino a Clark le va a dar un infarto.

-Estoy bien- susurró dejando caer las lágrimas por sus mejillas.

-Entonces no te molestará que te reconozca ¿verdad?

Hope asintió y Matt alargó la mano. Le levantó la barbilla ligeramente- ¿Te golpeó?

-En el estómago.

-Te va a salir un morado en la barbilla y tienes marcas de dedos.- susurró el médico.

-Me tapó la boca.

Clark maldijo por lo bajo y Matt le miró –Será mejor que esperes

fuera.

-Ni hablar- dijo entre dientes cruzándose de brazos.

Matt la miró a los ojos- ¿Qué te parece si te ayudo a desvestirte?

-¡Quiero ducharme, quiero irme a mi casa!- gritó sobresaltándolos. Se levantó de la cama pero antes de dar dos pasos Clark la había cogido por la cintura – ¡Suéltame!

-Hope, tranquila- le dijo abrazándola a él mientras se resistía.- ¡Tienes que sedarla!

-Tengo que hacerle unas preguntas, le ha golpeado en el estómago- dijo Matt sacando una jeringa – Podría tener una costilla rota u otra cosa...

Clark se sentó en la cama con ella sobre sus rodillas y le levantó la barbilla- Hope- dijo enfadándose – Ahora vas a dejar que Matt te reconozca. ¿Me oyes?

Ella le miró a los ojos y susurró- No.

-Sí, vas a dejar que te revise y no quiero que rechistes ¿me oyes?- como no respondía volvió a preguntar- ¿Me oyes?

Hope asintió y Clark le limpió las lágrimas antes de levantarla en brazos para volver a tumbarla sobre la cama. Antes de darse cuenta le había abierto la chaqueta del traje y Hope gimió como protesta, pero él la miró a los ojos antes de seguir abriéndole los ojales. La levantó ligeramente y le quitó la chaqueta, la blusa desgarrada y el tirante del sujetador de su hombro. La tumbó suavemente sobre la cama y Matt se sentó al otro lado.- Ahora te voy a reconocer. –empezó a tocarla suavemente sobre las costillas.- ¿Has visto los morados?

-Sí –dijo Clark muy tenso- Voy a matar a es cabrón.

Hope cerró los ojos para no ver a su jefe, pues la vergüenza la abrumaba. Se quejó cuando la tocó en el costado.- ¿Te duele?

-Un poco.

-Tienes un morado muy feo aquí, pero no creo que tenga ninguna importancia- susurró Matt.- Voy a tomarte la tensión

Sintió una presión en el brazo y volvió a abrir los ojos. Clark estaba sentado a su lado sin perder detalle de lo que hacía su amigo.

-Está algo alta pero es normal dadas las circunstancias. Ahora voy a darte un sedante para que descanses. ¿De acuerdo, Hope?

Ella le miró- Sí.-Clark se levantó y fue hasta los pies de la cama. Empezó a quitarle los zapatos y ella le miró- ¿Qué hace?

-Así estarás más cómoda- susurró quitándole el otro.

Sintió un pinchazo en el brazo y Clark la cubrió con una sábana-¿Qué hace?

-Vas a descansar un rato antes de volver a tomarte la tensión- dijo Matt sonriendo para tranquilizarla.- ¿Tienes sed?

Negó con la cabeza y volvió a mirar a su jefe- Quiero irme a casa.

-Enseguida te llevo.-dijo mirándola a los ojos.

Hope intentaba pensar pero no era capaz. Los párpados le pesaban y aunque se resistía, se le fueron cerrando los ojos.

Capítulo 3

Cuando se despertó sobresaltada, una mano le acariciaba la espalda. Se giró y vio a su jefe tumbado a su lado. –¿Qué..?- se sentó de golpe y se llevó las manos a la cara pues no llevaba las gafas

-Tranquila, Hope.-Su jefe se sentó a su lado y ella se quedó con la boca abierta al ver que sólo llevaba el pantalón del pijama.

-¿Qué hago aquí?-nerviosa miró hacia abajo y gritó al ver que estaba desnuda. Se tapó con las sábanas.

-¿No te acuerdas de lo que pasó ayer?- su voz era tan suave que se sorprendió hasta que recordó al señor Diel y lo que había pasado en el hotel.

-Sí- susurró incómoda desviando la vista.

-No fue culpa tuya- hizo el amago de acariciar su pelo y Hope se apartó.

-Tengo que irme a casa- dijo en voz baja sacando las piernas de la cama y tirando de la sábana.

Él la miró fijamente mientras se envolvía con la sábana.- Hope, tenemos que hablar de lo que pasó ayer.

Hope avergonzada buscó su ropa y no la encontró por ningún sitio. Sólo pensar que la había desnudado ya la mataba de mortificación. Frustrada le miró – ¿Dónde está mi ropa?

-La he tirado- se levantó de la cama tranquilamente mientras ella gemía.

-¿Y qué me pongo ahora?

-De momento no te vas a ningún sitio, así que no la necesitas.- dijo acercándose a ella y cogiéndola de los brazos para volver a tumbarla en la cama.

-¡Quiero irme a casa!- gritó sentándose.

-¿Tengo que llamar a Matt para que te sede otra vez?- preguntó enfadándose.

-¡No!

-¡Entonces vamos a hablar!

Se miraron con furia durante unos segundos y Hope se dio cuenta que hasta que él no se saliera con la suya no la dejaría en paz.- ¿De qué quiere hablar?

-Creo que en estas circunstancias puedes tutearme.

-No, gracias- dijo con ironía.

Clark levantó una ceja- Mira, sé que me pasé. Y que ayer viviste una experiencia horrible...-Hope entrecerró los ojos pensando que ese tío era imbécil o un insensible de primera- pero no te vas a ir, hasta este tema quede aclarado.

-Está muy claro. No hay que darle más vueltas.

-No quiero que te quede ninguna duda que voy a hundir a ese cabrón y...

Lo fulminó con la mirada- ¡Me importa una mierda!

Clark la miró sorprendido- ¿Qué quieres decir?

-¡Quiero decir que me importa una mierda!- gritó sacando las piernas de la cama.

Clark se las cogió y las volvió a subir sentándose en la cama reteniéndolas.- Te he dicho...

-Te he dicho –dijo ella con burla- Señorita Garvin, déjese de tonterías. Señorita Garvin, esas gafas no me gustan. Señorita Garvin, es muy lenta...

-Hope- le dijo en tono de advertencia.

-¿Sabe qué, Señor Donahue?- dijo burlándose- ¡Puede irse a hacer puñetas!

Él entrecerró los ojos –No tengo la culpa de que ese hombre sea un cerdo.

-¡Pero de enviarme allí sí!- gritó ella – ¡Era totalmente innecesario y sólo lo hizo para joderme! ¡Como la mayoría de las cosas que hace!

-Te estás pasando.

-¡Usted se lleva pasando seis meses y estoy harta!- intentó levantarse pero él la sujetó por los hombros tumbándola en la cama.

-No hemos hablado de lo importante.

-Claro que sí –dijo revolviéndose –Yo he hablado de lo que me importa y usted me importa una...

-Mierda. Ya lo has dicho- parecía divertido y Hope dejó de revolverse para mirarle a los ojos.

-¿Se está riendo de mí?

-No, que va.- mentía descaradamente y Hope le hubiera pegado un puñetazo. Decidió callarse y esperar a que ese idiota terminara su discursito para que pudiera irse a casa de una buena vez. Él sonrió –Ahora que estás más calmada, creo que tenemos que hablar de todo esto.

Hope se mordió la lengua fulminándolo con la mirada.- Primero no vas a dejar el trabajo. Te di una orden que no debería haber hecho. Una orden equivocada. Me extralimité. Culpa mía.

-Lleva extralimitándose seis meses- dijo sin poder evitarlo.

-Cuando te contraté, no te mentí. Te dije exactamente en que consistía el trabajo.-Eso era verdad. Según sus palabras no tenía horarios y debía estar siempre a su disposición. Por eso le pagaba tan bien. Era su esclava.- ¿No es cierto?

-Sí -dijo a regañadientes intentando soltarse otra vez.

Clark le cogió las manos y se las colocó sobre la cabeza.- ¿Quieres estarte quieta?

-¿Quiere soltarme?

-Está claro que no ¿por qué preguntas esas idioteces?-Hope abrió los ojos como platos por la indignación que la traspasó- Bien, ahora seguiremos al segundo punto. ¿Crees que podrás superar esto?

Se sonrojó intensamente- ¿Lo de ayer?

Él la miró fijamente –Sí.- se miraron en silencio- No me gustaría que te quedara un trauma o algo así.

Definitivo ese hombre era imbécil. Le miró como si fuera estúpido y tuvo la decencia de sonrojarse un poco- No me mires así, encima que intento ayudarte.

-¡Yo no le he pedido ayuda!- le espetó a la cara furiosa.

-¡Pero la vas a tener de todos modos!

Se miraron retándose y Hope le dijo entre dientes- Está bien, termine de una maldita vez para que pueda irme a casa.

Clark la miró enfadado-Podrías colaborar un poco. Tu actitud es exasperante.

Mira quien fue a hablar, pensó ella furiosa.

-¿Bueno?-pregunto él.

-¿Bueno que?-le espetó a la cara.

-¿Qué si te va a quedar un trauma?- le gritó su jefe del mismo modo.

-¿Y yo qué sé?

La besó de repente y Hope abrió los ojos como platos. Cuando sintió como su lengua acariciaba su labio inferior antes de mordérselo con delicadeza, suspiró separando los labios y cerró los ojos disfrutando de sus caricias. Aprovechó para entrar en su boca y la devoró. Ella gimió apretando los puños sujetos sobre su cabeza, mientras la otra mano de Clark bajaba hasta su cintura. Sin poder evitarlo, Hope respondió a su beso dejándose llevar y cuando la mano de Clark subió hasta su pecho jadeó de placer. Él abandonó su boca para bajar por su cuello dándole pequeños besos y apartando la sábana de un tirón la dejó desnuda de cintura para arriba. Hope alucinada por lo que estaba sintiendo ni se dio cuenta y cuando él acarició su pecho desnudo, gritó arqueando su espalda buscando sus caricias.

-Bien- su jefe la soltó de golpe dejándola embriagada sobre la cama y cuando se dio cuenta de que no sentía sus caricias, abrió los ojos atontada. Él la observaba seriamente de pie al lado de la cama con los brazos en jarras.- Me parece que no tienes trauma, pero seguiremos probando en el futuro por si acaso. O búscate un novio.

Se volvió y Hope sólo quiso que se la tragara la tierra, así que dijo con rabia mientras se cubría- Con los horarios que tengo, no hay novio que lo aguante.

-¡No me fastidies, Hope! ¡Pues búscatelo en la empresa!- le espetó yendo hasta lo que parecía un vestidor. Salió con una sudadera y unos pantalones de deporte.-Esto valdrá.

Lo dejó sobre la cama y la miró fijamente –Dúchate y luego te llevaré a casa.

Asintió furiosa, salió de la cama e iba a tirar de la sábana hasta que se dio cuenta que ya la había visto desnuda, así que daba igual. Dejó caer la sábana y fue hasta lo que parecía el baño, cerrando después de entrar de un portazo. –Será imbécil- dijo entre dientes abriendo el agua de la ducha. Cuando se miró al espejo de encima del lavabo entendió perfectamente que se hubiera apartado espantado. Tenía el rimel corrido un morado en la barbilla y cuando se vio los pechos apretó los labios del disgusto. Se notaban las marcas, sobre todo en su pecho derecho. Todo lo sucedido pasó ante ella como en una película y se estremeció. Se sobresaltó al sentir unas manos en la cintura y vio a Clark detrás de ella mirándola exasperado- ¿Quieres dejar de auto compadecerte y entrar en la ducha de una vez?-Abrió la mampara y la metió dentro haciéndola gritar pues el

agua estaba fría- ¿No sabes ni regular la temperatura? Bueno, así te espabilarás- Cogió la esponja y el gel poniéndoselos en la mano. – ¡Dúchate!

-¡Está bien!

Clark cerró la mampara y se cruzó de brazos observándola. Le dio la espalda y se enjabonó todo el cuerpo furiosa. El champú que había olía a él, pero no tenía otra cosa, así que tuvo que fastidiarse. Se lavó su larga melena y miró de reojo para comprobar que seguía allí. Para su sorpresa le estaba mirando el trasero descaradamente. Perdió el aliento al ver su mirada. ¡La deseaba! El muy idiota la deseaba y la había dejado a medias. Pues se iba a enterar. Dejó que el agua cayera sobre su cara y su larga melena rozó su trasero. Se volvió con los ojos cerrados aclarándose la espuma y levantó los brazos para aclarar la cabeza más rápido. Se volvió a girar para que no perdiera detalle y cerró el agua retorciéndose el cabello. Cuando se volvió para salir la miraba furioso- Ya era hora. Sal de una vez y vete haciendo el desayuno, así no pensarás tonterías.

Abrió la mampara y extendió la mano. Clark bufando cogió una toalla tendiéndosela. –Gracias – dijo irónica.

-De nada- respondió de la misma manera.

Salió de la ducha y para su sorpresa Clark se bajó los pantalones del pijama quedándose como Dios lo trajo al mundo. Se le quedó mirando con la boca abierta pues aquello era digno de verse. – ¡El desayuno!- se dio la vuelta y entró en la ducha enseñándole ese trasero que era para morir.

Levantó la vista y le vio una sonrisa irónica que la puso de los nervios. Se seguía riendo de ella. ¡Era injusto! Nunca podía ganar con él. Se volvió furiosa secándose a toda prisa y salió del baño para vestirse con la ropa que le había dejado. No tenía ropa interior, así que se encogió de hombros y se puso los pantalones que tuvo que remangar hasta los tobillos y la enorme sudadera. Parecía una payasa. Encontró sus zapatos debajo de una silla y se los puso- Ahora sí que pareces una payasa- susurró mirándose al espejo de cuerpo entero que había en la habitación.

Salió de la habitación y sujetándose los pantalones caminó por el pasillo llegando al salón. Era enorme, con tres sofás de cuero marrón estilo inglés y una gran alfombra persa. Era masculino pero muy elegante. No había muebles pesados, sino que habían combinado muy bien piezas modernas con antigüedades maravillosas. Había un gran mueble chino en

lo que era la zona de comedor y sin embargo la mesa era de cristal con las patas de madera rústica. Miró a su alrededor y vio una puerta que supuso que era la cocina, así que fue hasta allí. Abrió la boca al ver la cocina más fantástica que había visto nunca. Una enorme isleta central de granito con cuatro taburetes y con la cocina incorporada. A su alrededor, armarios cubriendo las tres paredes, con un cubrepaño de azulejos de estilo metro y también había una mesa redonda con cuatro sillas. Se acercó tocando la encimera inmaculadamente limpia. Encontró la cafetera pero nunca había visto una así. Tenía más botones que una nave espacial. Dándose por vencida fue hasta la enorme nevera de dos puertas y la abrió. Suspiró de alivio cuando vio los huevos, la mantequilla y el beicon. –Al menos esto puedo hacerlo- dijo para sí levantándose los pantalones que se le deslizaban por las caderas.

Cogió todo lo que necesitaba y lo puso sobre la encimera. – ¿Todavía estás así?

-No encuentro la sartén- dijo levantando la vista para verlo en vaqueros y polo azul. Estaba tan guapo. Y ella estaba hecha un asco. Era una mierda.

-Detrás de ti-dijo yendo hacia la cafetera.- ¿No has hecho el café?

-No me fastidies. ¡Eso no es una cafetera es una máquina del tiempo!- protestó cogiendo la primera sartén que pilló y colocándola sobre la vitrocerámica.

Al no recibir su irónica respuesta, levantó la vista y vio que sonreía. - ¿Te hace gracia?

-¿Ahora me tuteas?

-No soy tu chacha –dijo exasperada al ver que no sabía encender la cocina. Frustrada estaba a punto estuvo de ponerse a llorar, dándole a los botones de la placa. Un dedo apareció ante ella y pulsó uno de los cuatro círculos. Gruñendo colocó la sartén sobre el fogón y echó la mantequilla.

Una taza apareció bajo su nariz y gimió de alivio al ver el café- Toma. Me parece que la necesitas.

La cogió rozando sus dedos y bebió para disimular su sonrojo. –No está mal –dijo ella sin dejar de mirar la sartén donde empezó a echar el beicon.

Clark se echó a reír- Es mucho mejor que ese mejunje que me haces en la oficina.

-¡Es la cafetera!- protestó fulminándolo con la mirada.

Él levantó las manos en señal de rendición y se sentó ante ella en uno de los taburetes.-Me gusta muy pasado.

Se mordió la lengua y le sonrió empalagosamente- Muy bien, jefe.

-Hope... no lo quemes.

-¿Quiere hacerlo usted?

-No- dijo antes de beber de su taza. Ella sin querer se fijó en sus labios y maldijo al señor Diel por hacerla pasar por toda esa tortura.

Estuvieron en silencio unos minutos mientras ella cocinaba hasta que buscó los platos. -A tu derecha. Armario de arriba.

Cogió los platos y les sirvió el beicon.- Hope, sino te gusta el trabajo ¿por qué sigues trabajando para mí?

-Porque no me queda más remedio- dijo sin pensar. Se detuvo en seco con la espátula en la mano y le miró- No quería decir eso.

Él entrecerró los ojos- No, claro que no.

-El trabajo no está mal

-Oh, por supuesto. ¿Y a que está muy bien pagado?

-Mucho- dijo con los ojos como platos esperando que la despidiera. Una ironía teniendo en cuenta que hace menos de una hora ella quería irse.-Pero no pienso comprarle más condones.

Clark tuvo la decencia de sonrojarse- Sobre eso...

-Sólo digo que no voy a hacerlo otra vez.

-Fue una apuesta- dijo en un susurro.

-¿Qué ha dicho?- preguntó sacando los huevos.

-¡Que fue una apuesta!- lo miró sorprendida sin saber que decir- Me aposté con Michael que lo harías y gané.

Furiosa le hubiera estrellado la espátula en la cara-¿Me levantaste a las dos de la mañana de la cama para ganar un estúpida apuesta?

-Era un fin de semana en las Vegas- dijo encogiéndose de hombros.

Ella sonrió con ganas de matarlo – ¿Y lo pasaste bien?

-No estuvo mal.-dijo divertido antes de levantarse y servirse otra taza de café.

Sería capullo. Tenía ganas de escupirle en el beicon.

Colocó el plato ante él cuando se volvió a sentar y ella llevó la sartén al fregadero- Se te ve el trasero- dijo Clark conteniendo la risa.

Se levantó el pantalón sonrojada hasta la raíz del pelo- Me quedan grandes.

-Eso ya lo veo- dijo como si fuera tonta.

En ese momento decidió que no le dirigiría la palabra nunca más. Cogió su taza y su plato y se sentó en silencio- Venga, ¿ahora te enfadas?

-Estamos a sábado. ¡No me hables!

-¿Eso quiere decir que no puedo hablar contigo hasta el lunes?

-¡Exacto!- empezó a comer a toda prisa. Quería perderlo de vista cuanto antes.

-Te vas a atragantar.- se estaba aguantando la risa.

No lo soportó más. Se levantó dejando la mitad de su desayuno y salió de la cocina- ¿A dónde vas?

-¡A mi casa!

-Hope, termina de desayunar.

Se volvió furiosa en medio del salón para enfrentarse a él.-Eres insoportable.- hubiera quedado estupendamente sino se le hubieran caído los pantalones hasta los tobillos. Las carcajadas de Clark se debían estar oyendo hasta en el Empire State.- ¡Imbécil!

Se subió los pantalones a toda prisa y vio su bolso en una mesa del recibidor. Se dirigió hacia allí con grandes zancadas -Hope...

Cogió su bolso y fue hasta la puerta cogiendo el pomo, pero la puñetera puerta no se abría. -Es por el sistema de seguridad- dijo divertido.-Desayuna y nos vamos.

-¿Te digo dónde puedes meterte el desayuno?- le gritó frustrada.

Él entrecerró los ojos y se acercó lentamente- ¿Dónde?- dio otro paso hacia ella y Hope al ver que ya no le hacía gracia se puso nerviosa- ¿Dónde Hope?- dio otro paso hacia ella y le cogió la correa del bolso de su mano dejándolo caer al suelo- Me parece que estás algo estresada- dijo en un tono que le puso los pelos de punta.- ¿Este numerito no será por lo de antes?

-¿Lo de antes?- susurró sin dejar de mirar sus ojos.

-¿Hace cuanto que no te acuestas con un hombre, Hope?

Se sonrojó hasta la raíz del pelo- Eso no te importa.

-Es que tengo la sensación de que te sientes frustrada- dijo dando otro paso hacia ella y pegándola a la puerta de salida.- ¿Estás frustrada?

-No- dijo con poco convencimiento.

Él levantó una ceja y antes de que se diera cuenta metió una mano bajo su sudadera cogiéndole un pecho. Hope jadeó al sentir como acariciaba su pezón endurecido- Sí, va a ser eso- dijo él con voz ronca apretando el pezón entre sus dedos.

La otra mano de Clark le bajó los pantalones mientras ella llevó sus manos a sus hombros con intención de separarlo, pero cuando la acarició entre las piernas gritó por las sensaciones que le provocó y sólo las utilizó para sostenerse- Nena- dijo acercándose a su oído sin dejar de acariciarla.- Estás húmeda.

Temblado sólo se pudo dejar llevar por lo que estaba sintiendo, hasta que se estremeció en un intenso orgasmo que la dejó sin aliento.

Cuando consiguió abrir los ojos él la observaba fijamente y se sonrojó como nunca.- ¿Ahora terminamos de desayunar?

Atónita vio como se apartaba de ella e iba hasta la cocina, dejándola apoyada contra la puerta con los pantalones bajados.

Cuando consiguió recuperarse de la impresión, se subió los pantalones a toda prisa sin saber qué hacer. Lo que acababa de pasar la dejaba totalmente descolocada.- ¡Se enfría el desayuno!

Lentamente fue hasta la puerta de la cocina y entró sin hacer ruido. Él estaba tranquilamente sentado terminando el desayuno- Hope ¿recuerdas que el lunes me voy a Londres, verdad?

-Sí- respondió desconfiada sin moverse de la puerta.

-Volveré el jueves.

-Sí.

-Hasta el jueves tendrás que arreglártelas sola.- la miró fijamente- ¿Podrás hacerlo?

-Sí.

Él la miró aliviado- Menos mal. Ahora no puedo prescindir de ti.-se levantó de la silla – ¿No terminas tu desayuno?

Hope estaba pasmada de que después todo lo que había pasado, se comportara como si nada- No.

-Entonces nos vamos. La señora Suarez recogerá esto.- dijo yendo hacia la puerta. Ella se apartó para que pasara y la dejó sola en la cocina sumida en sus pensamientos.

-¡Hope!- gritó desde el salón

Se sobresaltó saliendo a toda prisa. Él la miraba con el ceño fruncido desde la puerta con su bolso en la mano- Date prisa. Dentro de una hora he quedado en el club para jugar al tenis.

Sonrojada cogió su bolso de su mano y le siguió hasta el ascensor- Recuerda enviar las cartas que no enviaste ayer- dijo mirando su carísimo reloj- Y llama a los abogados para concertar una reunión para el jueves.

También...

Estuvo así hasta llegar al coche, un jaguar gris que ella no había visto nunca. Cuando se subió en el asiento del copiloto le ordenó- Ponte el cinturón.

Hope lo hizo automáticamente mientras Clark seguía recitándole todo lo que tenía que hacer en su ausencia. Continuó hablando hasta que llegaron a su piso en Chelsea. Cuando aparcó ante su portal se volvió hacia ella- ¿Lo tienes todo?

-Sí.

Monosílabos eran lo único que salía de su boca. Abrió la puerta pero antes de salir la agarró de la nuca y la besó quitándole el aliento. Fue un beso intenso y largo que la hizo gemir temblando de deseo. La soltó tan repentinamente como la besó y le dijo tranquilamente- Hasta el jueves.

Atontada salió del coche pero antes de cerrar Clark le dijo.- Sujétate los pantalones.

Eso la sacó de su estupor y cerró de un portazo haciéndolo reír.

Capítulo 4

Ese mismo día la llamó su amiga Ángela para la salida que tenían prevista, pero a ella no le apetecía nada-¿Hope, qué te pasa? Estás de lo más rara. Vamos a salir las tres. Como si tengo que ir a sacarte de tu casa a rastras.

-Es que me he dado un golpe en la mandíbula y tengo una pinta horrible.- mintió intentando evitar que fuera.

-¿Estás bien? ¿Cómo ha sido?

Pensó rápidamente.- Me tropecé en la oficina y me caí sobre el canto de la mesa.

-Auchh.

-Sí, estoy hecha un cromo.

-Bueno, da igual. Un poco de maquillaje y listo. Yo me encargo.- eso no lo había pensado. Su amiga era estilista profesional y siempre estaba diciéndole que quería ponerla mona. Igual ese era el día en que debía dejar que se desahogara para que no se lo volviera a pedir.

-Está bien. Hazme lo que quieras.

Su amiga chilló de alegría antes de decir- No te vas a arrepentir. Estoy ahí a las cuatro.

-¿A las cuatro?- gritó sorprendida mientras Ángela colgaba.

Cuando su amiga llegó a su casa, iba cargada de cosas. La observó mientras la dejaba pasar. Su pelo pelirrojo caía en hondas hasta la mitad de su espalda y llevaba un vestido de tubo rosa chicle que dejaba poco a la imaginación. Soltó todo lo que llevaba sobre el sofá y se volvió a mirarla con sus ojos marrones.- ¿Lista?

Gimió al ver todos esos bártulos- ¿No habrás escogido un vestido como ese?

-Me dijiste que te hiciera lo que quisiera. ¡No puedes protestar! ¡A la ducha!

Se duchó rápidamente y cuando salió su amiga le dijo que se sentara ante el tocador para secarle el cabello. Hope vio que allí era donde ya lo había colocado todo- Bien, ahora dime la verdad.

La miró a través del espejo-¿Sobre qué?

-No te hagas la tonta- alargó la mano y movió la solapa del albornoz que llevaba, mostrando uno de los morados de su pecho- Eso no es de una caída.

-No es nada. -dijo desviando la mirada.

Ángela apretó los labios- ¿Estás bien?

-Sí. -al ver que no la dejaría en paz le dijo- Tuve que ir a un hotel a por unos papeles sobre la compra de una empresa y un cerdo se propasó.

Su amiga se llevó la mano al pecho- Te...

-¡No! Le arreé con el auricular del teléfono y lo dejé grogui. Mi jefe vino a buscarme y fin de la historia.- al ver que se sonrojaba su amiga entrecerró los ojos.

-¿Fin de la historia?

Harta le contó lo que había pasado y su amiga abrió los ojos como platos cuando terminó- ¿El torturador te hizo una...?

-¡No lo digas!

Ángela se echó a reír al ver que se ponía como un tomate.- No pasa nada. Johnny me lo hace mucho.-dijo hablando de su novio desde hacía cinco años.

-Esa es demasiada información.

Después de reírse su amiga la miró con los ojos entrecerrados- Interesante...

-¿Qué quieres decir?

-Nada, que es interesante que tú te comportes así después de lo que te pasó. Y con él.

-Hablas en chino para mí.- dijo cogiendo una barra de labios que tenía delante abriéndola para mirar el color.

-Te gusta.

-¡No!

-¡Claro que sí! ¡Sino no hubieras dejado que te hubiera tocado un pelo!-Se quedó callada cogiendo una cosa redonda que parecía una esponjita.- No es malo que te guste. Además, le gustas a él.

Levantó la vista para mirar a su amiga que le estaba cepillando el pelo - ¿Tú crees?

Ángela la miró como si fuera tonta- No pensarás que te estaba haciendo un favor.

Se volvió a sonrojar y Ángela se echó a reír- ¿Tú haces muchos favores así?

-Muy graciosa.

-Le gustas. O al menos te desea- dijo resuelta cogiendo el secador.- Y lo demuestra que te besó como despedida.

Encendió el secador y empezó a secarle sus rizos rubios hasta que quedó liso. Para dejarlo como una tabla usó una plancha.- ¿Qué vas a hacer?- le preguntó su amiga sacándola de sus pensamientos.

-¿Sobre qué?

-Sobre el torturador...

-Nada.

-¡Vamos, no puedes dejarlo así!

-El lunes se va a Londres.

Ángela se la quedó mirando unos segundos y de repente chilló- ¡Ya sé lo que vamos a hacer!

-¿Vamos?

Su amiga salió corriendo y volvió con el móvil en la mano- Dame tu móvil.

-Ni hablar. Primero dime lo que vas a hacer.

-Tengo una aplicación nueva en el móvil-dijo maliciosa.- Metes un número de teléfono y localiza su ubicación. Lo utilizo para tener localizado a Johnny.

-¡Estás loca!

-¡Si llevaras cinco años de novia, tendrías la mosca detrás de la oreja! ¡Estoy segura de que me la pega!

-No digas tonterías. ¡Está loco por ti!- se levantó para arrebatarse el móvil.

-¡Ja! Dame su número.

-¡No!

-Vamos a salir. Podemos pasarnos por donde está él y lucirte. Porque te voy a dejar de infarto.

-¡No!

-Déjate de tonterías. Tienes veintisiete años y no te gustaba un hombre desde hacía siglos. ¡Espabila!

Ella se detuvo pensando en ello y antes de darse cuenta susurró-Le

gusta el rojo.

Su amiga la miró con los ojos entrecerrados.-Eso lo arreglo yo.

-Vale.

Tres horas después salía del taxi con sus dos mejores amigas. Ángela le había conseguido un vestido rojo de tubo con la espalda al aire – Madre mía- dijo un hombre al verla salir y bajarse el vestido que se le había subido hasta el borde del trasero. Iba tan distraído mirándola que se chocó contra uno de los expendedores de periódicos cayendo al otro lado. Lo ignoraron mientras miraban la fachada del lugar donde estaba Clark- No sé chicas. ¿Estáis seguras?- preguntó su amiga Clare apartando un pelo rubio de su labio inferior. Lo tenía cortado estilo Cleopatra y se había puesto un vestido azul pavo real. –Este sitio es muy chic. No nos dejarán pasar.

-Claro que sí. Hope mueve el culo hacia el portero.- dijo Ángela decidida.

-Dios mío, voy a vomitar- dijo con angustia.

Ángela la cogió del brazo y la giró para que la mirara- Escúchame- dijo mientras le colocaba bien su larga melena rubia sobre su hombro izquierdo.- No le hagas ni caso. Yo te diré donde está y donde debes colocarte. Ni le mires. Ignórale todo el tiempo y liga con el primer macizo que pase. Tienes que aparentar que no le has visto ¿me oyes?

-Sí.

Ángela sonrió y le guiñó el ojo- Ánimo, nena.

Iba a dar un paso sobre sus taconazos, cuando se detuvo y la volvió a mirar- ¿Y por qué tengo que ir yo primero?

Sus dos amigas la miraron como si fuera tonta. Y señalaron al tío tirado en el suelo que todavía la miraba con la boca abierta.

Se sonrojó intensamente y enderezó la espalda.- Vale.

Se giró y fijó la vista en el portero que estaba empujando a un chaval fuera del cordón de terciopelo rojo. Era una bestia de dos metros que debía pesar ciento veinte kilos y cuando levantó la vista hacia ella, Hope sonrió. El hombre abrió el cordón con tanta prisa que tiró los postes dorados de ambos lados- Buenas noches –dijo sonriendo cuando llegó a su lado.

-Buenas noches, preciosa.

Sus amigas sonrieron de oreja a oreja pasando tras ella- Mírala. Un vestido rojo y se ha convertido en Mata Hari.

-Dejaros de rollos. Estoy a punto de mearme en las bragas de miedo.

Sus amigas se echaron a reír y cuando entraron en la discoteca Ángela le susurró. -Ir a la barra. Yo voy a dar una vuelta para ver si lo encuentro.

Clare y ella fueron hasta la barra. No habían llegado cuando dos hombres las interceptaron. Ángela se puso a su lado y le susurró.-Aquí estamos bien. Están justo al otro lado de la pista y ya te ha visto.

Clare ya estaba hablando con uno de ellos y Hope se volvió de espaldas a Clark para pedir.- Tres gintonic.

Cuando se giró un morenazo de uno noventa estaba justamente tras ella. Se notaba que hacía mucho deporte porque los músculos se marcaban exageradamente en la camisa blanca que llevaba- ¿Y esta preciosidad cómo se llama?

Hope levantó una de sus cejas rubias divertida mirando su cara. No es que fuera muy guapo pero tenía algo en esos ojos negros que la miraban con picardía.- Hope -respondió con una alegre sonrisa.

-¿Quieres bailar, Hope?- preguntó extendiendo la mano.-Me llamo Bram.

-Encantada, Bram- dijo cogiéndole la mano. Fueron hasta la pista mirándose, porque Hope estaba tan histérica por no mirar al fondo de la pista que sólo podía mirarle a él. Estaba sonando una canción de Jennifer Lopez y era bastante movidita, pero él la cogió entre sus brazos y empezó a bailar como si fuera una balada. Hope se echó a reír mirando a su alrededor- ¡No podemos bailar así!

-Sólo quería tenerte entre mis brazos. Eres como una muñequita.

-Pues la muñequita está ocupada.

Hope perdió la sonrisa mirando tras ella para ver a Clark con los brazos en jarras fulminándola con la mirada.- ¿Es tu novio?- preguntó Bram sorprendido.

-No- susurró viendo que Clark estaba furioso.

-¿Ah no? Pues bien que gritabas mi nombre esta mañana cuando te...

-¡Ni se te ocurra!- gritó ella muerta de vergüenza.

Bram levantó una ceja dejando caer los brazos- No quiero líos, preciosa. Estoy en libertad condicional.

Hope se quedó con la boca abierta viéndolo irse y detener a otra chica. Se volvió furiosa a Clark que la miraba de arriba abajo apretando los

labios- ¿Se puede saber que llevas puesto?

-¿Cómo se te ocurre?

-Te he hecho un favor- la cogió entre sus brazos y en ese momento sonaba una lenta- No has contestado a la pregunta ¿Qué llevas puesto?

-Un traje negro, no.- respondió molesta.

La mano de Clark acarició su espalda – Esto trapo no tiene espalda.

-No la necesita- le miró a los ojos- ¿Tienes alguna razón para fastidiarme la noche?

-Sí.- la miró a la cara fijamente- No se te nota el morado. ¿Cuanto maquillaje te has puesto?

-¿Se puede saber qué quieres?

-¿Cómo te encuentras?

Le miró confundida- Bien hasta que te he visto.

-¿Si?- la miraba malicioso- Pues cualquiera diría que querías verme.

-¿Ah si?

-Sí, sobre todo porque vas pidiendo guerra con ese vestido rojo tan parecido al que llevaba Jenny el otro día.

Fingió asombro- Realmente estás loco.

-¿Tú crees?- sus manos bajaron hasta su cintura partiéndose de la risa- Entonces el teléfono que me ha aparecido en la aplicación de localización de mi móvil no es de ninguna conocida tuya.

Iba a matar a Ángela- Eres un creído y un...

Clark levantó la vista y vio a sus amigas mirándolos fijamente. Se volvieron disimulando. Bastante mal por cierto. Hope gimió interiormente.- Nena, si quieres que me acueste contigo no creo que sea buena idea.

Se sonrojó hasta la raíz del pelo sin saber donde meterse de la vergüenza- Por otra parte si sientes tanta necesidad...

Se apartó de él de golpe- Serás gilipollas.

Clark se echó a reír a carcajadas y Hope se acercó a sus amigas furiosa.- ¿Qué ocurre?- preguntó Ángela intrigada.

-¿Qué ocurre? Ya hablaremos tú y yo de esa aplicación- dijo entre dientes mirando a su alrededor- Tú- señaló a uno que la estaba mirado- ¿Quieres bailar?

El hombre asintió acercándose rápidamente- Sí, claro. Encantado.

-Pues vamos- estaba decidida a largarse de aquella discoteca con un hombre. Y a acostarse con él. Hacía dos años que no se acostaba con un

hombre pero esa noche rompería la mala racha.

-¿Sabes? Eres preciosa.

-Si ya, ya...-dijo distraída pensando en qué hacer para vengarse de ese prepotente. La giró y vio la mesa de Clark. En ella estaban Matt hablando con una morena y Michael que la miraba asombrado. Clark la observaba sonriendo y alzó una ceja divertido.

Furiosa miró a su pareja y lo besó ignorando el sabor a ajo de su aliento. Cuando su acompañante bajó la mano a su trasero apretándola a él, se apartó y sonrió –Bien, ha acabado el baile.

-¿Quieres venirte a mi casa?-preguntó sin apartar la mano de su trasero.

-¿Qué te parece si tomamos algo?- miró de reojo a la mesa de Clark que ya no se divertía tanto. De hecho Michael y él estaban discutiendo.

Sonrió satisfecha y cogió del brazo a su pareja hasta la barra. Sus amigas la miraban con los ojos como platos. –Estás jugando con fuego-susurró Ángela observando a su pareja que la miraba embobado.

-Me has metido en un lío de primera. ¡Sabe que hemos venido a propósito! ¡Su móvil le alertó de que tu número le buscaba!

Ángela la miró con la boca abierta- ¿Johnny sabe que le espío?

-¿Sólo te has quedado con eso?

Su amiga se sonrojó y Clare puso los ojos en blanco. –Os dije que no era buena idea.

Ángela y Hope la miraron con los ojos entrecerrados- ¿Y qué hacemos ahora, lista?

Su amiga Clare las miró maliciosa- Dejármelo a mí.

Las dejó solas y se miraron antes de que Hope gimiera- Dios mío.

-Tranquila, algo se nos ocurrirá.

-¡Buenas noches a todos!- la voz de Clare a través de los altavoces le puso a Hope los pelos de punta. Sorprendida la vieron en la cabina del disc jockey- ¿Sabéis que noche es hoy? ¡Es la noche del desmelene!

La gente se echó a gritar levantando las manos y Hope miró a Ángela atónita.- Hemos decidido que vamos a elegir a la miss y al mister de la discoteca. ¡Todo el que quiera presentarse que levante la mano!

Clare la miró a través de la pecera y le hizo un gesto para que levantara la mano.- Ay Dios.

Ángela le levantó la mano y los que tenían alrededor aplaudieron. Miró alrededor y vio a varias chicas preciosas que competían con ella- Ay

Dios.

-Déjala. Igual tiene una buena idea.

-Bien, las chicas subir al escenario.

Miró de reojo a Clark que la observaba entrecerrando los ojos. Enderezó la espalda y se acercó al escenario. Miró a Clare que levantó el pulgar escuchando algo que le decía el discjockey. Subió los tres escalones y detrás de una rubia con unas tetas enormes mientras los hombres aplaudían y silbaban. –Primero elegiremos a la Miss y después al Mister. El premio es una cena para los dos en Le France.

Ese restaurante era carísimo. La broma le iba a salir por un ojo de la cara- Lo que pase después...no es cosa nuestra- dijo Clare haciendo reír a la audiencia. –Vamos allá. Cinco chicas a la cual más preciosa. Moveros chicas, daos unas vueltecitas. –Iba a matar a Clare.

Miró a Clare que puso sus dos dedos índices en cada comisura y se la estiró hacia arriba para que sonriera. Tomó aire y sonrió colocando una mano en su cadera. Miró a la audiencia y se giró lentamente haciendo vitorear a los hombres. Su vista se fue hasta la mesa de Clark que la observaba como si quisiera matarla. Hope levantó la barbilla y se giró enseñando el trasero y la espalda. Los hombres silbaron y gritaron. Pero se pusieron como locos cuando contoneo el trasero. Sonriendo se volvió y miró a Ángela que la observaba atónita. Le guiñó un ojo y su amiga se echó a reír a carcajadas. –Bien, vamos a votar. –dijo Clare divertida- aunque parece que ya hay ganadora. Aplauso para la del vestido rosa.

Varios aplaudieron y la chica les lanzó un beso. –Aplausos para la del vestido verde.-Hubo menos aplausos y Hope la miró sorprendida porque era preciosa.- Aplausos a la del vestido blanco.- Hubo bastantes más aplausos y Hope suspiró aliviada pensando que no iba a ganar. Podría salir de aquel lío más o menos indemne diciendo que había ido a ayudar a Clare en esa promoción.- ¡Aplausos a la del vestido rojo!

Los aplausos fueron atronadores y Hope miró a Clare que levantó los pulgares encantada. ¿Eso era parte del plan? Hope sonrió e hizo una ligera reverencia en broma. Un hombre subió al escenario con una botella de champán que le entregó a ella como si fuera un trofeo.

-Bien....- dijo Clare satisfecha desde la pecera- ¿Ahora quién quiere ir a cenar con esta preciosidad? Una noche romántica en uno de los mejores restaurantes de Nueva York. ¿Y quién sabe? La noche es joven...

La cantidad de hombres que levantaron la mano era escandalosa y

Hope gimió interiormente. –Uy, uy esos son muchos. Escogeré a cinco.- dijo mirándolos a todos. Hope de reojo miró a Clark que estaba furioso cruzado de brazos. – El de la camisa negra y pantalón negro. ¿Eres italiano, guapo?- dijo Clare haciendo reír a la audiencia. Hope se quedó con la boca abierta al ver a tal espécimen de hombre. Era guapísimo. Subió las escaleras alegremente y cuando se acercó la cogió de la mano besándosela como en el siglo dieciséis. No pudo evitar sonrojarse.- Un caballero, así me gusta- dijo Clare.- A ver el siguiente, el rubio que se parece a Conan de la camisa azul claro. –Vaya ojo que tenía su amiga. La verdad es que era todo un hombre- El moreno de la camisa granate.- uno por uno fueron subiendo al escenario hasta llegar a los cinco.- Estos son nuestros candidatos ¿qué os parecen?

Las chicas vitorearon. Hope observaba divertida con la botella de champán en la mano- Vamos allá. –Empezaron las votaciones y ya que tenía que salir a cenar con alguno, le gustaba más el moreno de la camisa negra. Era una romántica. Miró a la audiencia y les indicó con el dedo el que le gustaba haciéndolos reír. Cuando llegaron al moreno se echó a reír al oír los aplausos y se acercó a ella. La gente empezó a gritar que se besen y el hombre la cogió por la cintura- ¿Puedo?

Miró de reojo a Clark pero no le vio por ningún sitio.-Claro.

El macizo del que no sabía ni su nombre la besó suavemente haciendo gritar a la audiencia- Vale chaval, no te emociones- dijo Clare desde la pecera.- ¡Ya tendrás tiempo en la cena!

Un hombre se acercó con dos copas de champán evidentemente para que se bebieran la botella. –Me llamo Charles.

-Yo Hope.

-¿Me das tu número y quedamos para esa cena?- preguntó con una encantadora sonrisa.

-Claro.

Se intercambiaron los números y él le dijo que se tenía que ir pero que la llamaría para quedar el viernes siguiente si le parecía bien. Le dijo que sí y le vio irse mientras Ángela suspiraba a su lado-Que suerte tienes...

-Sí, tanta que seguro que pillo la peste- dijo mirando a su alrededor- ¿Se ha ido?

-En cuanto señalaste al guapo- dijo su amiga.

-No.

-¡Ha ido genial!- exclamó Clare llegando hasta ellas con una sonrisa

de oreja a oreja- Hasta me han ofrecido un trabajo como relaciones públicas

-Quedará estupendamente en tu currículum de dentista.

Clare hizo una mueca.-Pero te he librado. Has salido victoriosa y con una cita.

-Sí, que me va a salir por un ojo de la cara

-Que va. Te la paga el local. Al ver que ha ido tan bien, se han ofrecido a pagarla.

Suspiró de alivio porque no tenía dinero como para malgastarlo- Gracias.

Clare le guiñó un ojo.-Por ti lo que sea.

-Bueno, hora de irse a casa.- dijo algo decepcionada.

-No te preocupes. Es buena señal que se haya ido.- dijo Ángela sonriendo- Eso es que estaba molesto.

-O que le importa una mierda- dijo Clare sonriendo- Que también puede ser.

Gimió y Clare la cogió del brazo cuando Ángela la fulminó con la mirada -Aunque yo creo que es lo que dice Ángela, porque parecía enfadado. ¿Pero sabes lo que tienes que hacer ahora?

-No tengo ni idea.

-Salir a esa cena y pasárselo por los morros. Si sigue molesto, le gustas y si pasa de ti es que pasa de ti.

-Menuda filósofa estás hecha- dijo Ángela poniendo los ojos en blanco.

-Habló Sócrates.

-Vale ya. Vámonos que estoy hecha polvo.

-Ah no. No podemos irnos- dijo Clare sonriendo.- Porque sus amigos siguen ahí.

Disimuladamente miró hasta la mesa y sus dos amigos estaban acompañados por dos morenas. Gimió y se encogió de hombros- ¿Tomamos una copa?

Dos horas después pudo irse a casa aunque sola, porque a Ángela la fue a recoger Johnny y Clare había ligado con Conan.

Cuando por fin se metió en la cama y cerró los ojos, suspiró pensando que llevaba dos días un poco raros.

Capítulo 5

El teléfono la despertó cuando casi acababa de acostarse y estiró la mano para cogerlo de encima de la mesilla de noche-¿Si?- respondió con la voz espesa.

-¿Estás sola?- preguntó una voz que no reconoció.

-¿Quién es?- se sentó en la cama todavía medio dormida.

-¡Soy el que te va a despedir como no hagas las maletas! ¡En dos horas te quiero en el aeropuerto!

-¿Clark?- preguntó asombrada. Miró su reloj y vio que se acababa de dormir. ¡Sólo había pasado media hora!

-Señor Donahue.- dijo cortante.- JFK. Salidas internacionales.

-Pero...

-¡Cómo no estés allí, date por despedida!- colgó el teléfono dejándola con la boca abierta.

-¡Joder!- se levantó de la cama de golpe y echó a correr al cuarto de baño para darse una ducha rápida. Sólo faltaba que la despidiera por la tontería de la discoteca, pensó preocupada por el futuro de su familia. No era estúpida y un trabajo como ese no lo iba a encontrar en la vida. El hecho de que se iba a Londres con Clark y que pasaría varios días él, no tenía nada que ver.

Cuando se secó fue corriendo al armario y lo abrió preocupada. No tenía mucha ropa y gimió al darse cuenta que sólo tenía un traje para trabajar, porque el otro estaba en la tintorería. No había repuesto el roto, así que sólo podía ponerse ese. Decidió guardarlo para trabajar y vio dos trajes que tenía de la época de cuando estaba buscando trabajo. Uno era verde con falda de tubo y el otro era rosa. Decidió meterlos también con sus blusas por si acaso. También metió unos zapatos de tacón porque los zapatos bajos no le pegaban nada. Metió dos vaqueros y varias camisetas. Dos vestidos para salir a cenar con unas sandalias plateadas, dos jerseys ligeros y el neceser.

Al vestirse se dio cuenta que eran nueve horas de viaje, así que tenía que ir cómoda. Se puso una falda plisada de flores y una camiseta blanca de tirantes. Decidió dejarse el cabello suelto porque si se lo recogía le molestaría con el reposacabezas y pensaba dormir. Mucho.

Estaba agotada y cuando se puso las sandalias blancas suspiró pensando que Clark le haría la vida imposible esos días... y el resto de su vida.

Entró en el JFK tirando de su maleta con su enorme bolso sujeto en su antebrazo mientras miraba a su alrededor para darse cuenta de que Clark no había llegado. Fue hasta la pantalla para informarse de la hora en que salía el vuelo y abrió los ojos como platos al ver que faltaban tres horas para facturar el de Londres. ¡Sería cerdo!

Suspirando buscó donde sentarse y no había sitios libres. Pese a ser las seis de la mañana había bastante actividad en el aeropuerto, así que tumbó de canto la maleta y se sentó encima colocando el bolso sobre las rodillas. No sabía como iba a aguantar tres horas despierta allí sentada. Se pasó la mano por los ojos y gimió al darse cuenta que no había cogido las gafas de repuesto. En el ataque del cerdo había perdido las horribles gafas que Clark le había obligado a comprar, pero las suyas estaban en la mesilla de noche. Se mordió el labio inferior pues no podía irse sin gafas y tenía tiempo de sobra. Sacó su móvil pero lo volvió a guardar, decidiendo no llamar a Clark para que le pegara cuatro gritos. Salió al exterior y se encontró de frente con su pesadilla- ¿Dónde coño vas? ¿Y qué coño llevas puesto?- le dijo fulminándola con la mirada.

Le miró sorprendida porque no esperaba verlo hasta dentro de dos horas por lo menos. Tenía una cara de cabreo de primera y la miraba como si quisiera matarla vestido con un impecable traje gris claro y una corbata azul sobre su camisa blanca. Parecía que se iba a reunir en ese momento con el consejo de la empresa y ella con pinta de turista.- Iba a casa porque...

-¿Estás loca?- la cogió del brazo y la metió en el aeropuerto de mal humor.-Salimos en una hora.

-Pero...

-Si has dejado el gas abierto, mala suerte.

¡El gas! Gimió pensando que ese no era su día. -El vuelo no sale hasta...

-¡Vamos en un vuelo privado!- le dijo como si fuera estúpida.

Se dejó llevar hasta la zona de seguridad y decidió permanecer callada porque no estaba el horno para bollos. Cuando les revisaron los pasaportes, pasaron los controles e inexplicablemente su aparato sonó al pasar.- Señorita ¿lleva algo metálico?

Confundida se miró mientras que Clark la miraba cabreado con los brazos cruzados- Pues creo que no.

El de seguridad le sonrió y le pasó un aparato por el cuerpo. Al llegar a la cremallera de la falda aquel chisme pitó- Vaya- dijo disculpándose- Lo siento, no lo sabía.

-No se preocupe. Puede pasar.

Sonrió y fue hasta la cinta para recoger las sandalias y su bolso. – ¿Quieres darte prisa?

-Sí...-se sentó en una de las sillas y se puso las sandalias. Al levantar la vista, se le cortó el aliento al darse cuenta que le estaba mirando las piernas y reprimió una sonrisa. Se levantó y se giró para coger su bolso colgándoselo del hombro. –Lista –dijo con una sonrisa.

Él entrecerró los ojos mirándola- Podrías haberte maquillado. Van a pensar que te maltrato.

Eso le borró la sonrisa y él se giró dejándola allí de pie.-Será borde.

Le siguió a toda prisa y llegaron a la salida donde un mini bus los llevó hasta el avión. Hope sonriendo entregó su maleta sin darse cuenta que el viento le levantaba la falda dejando ver gran parte de sus muslos. Una mano la agarró del brazo llevándola con rudeza hasta la escalerilla- ¡Sube al avión!- le gritó Clark.

Una azafata recibió a la atónita Hope con una sonrisa- Pase por aquí, por favor.

La sentó en un cómodo asiento de cuero y le ofreció algo de beber- No, gracias- susurró todavía algo molesta por la rudeza de su jefe.

Cuando le vio subir, lo fulminó con la mirada y él entrecerró los ojos acercándose para sentarse a su lado.- Ponte el cinturón.- Furiosa se lo puso, tirando de la cinta de ajuste más de la cuenta.- ¿Dónde están tus gafas?

Se mordió la lengua antes de responder- ¿Las nuevas o las viejas?

-No te hagas la graciosa, estoy a punto de pegarte cuatro gritos.- dijo muy tenso a su lado.

-¡Las nuevas en la habitación de Diel y las viejas sobre la mesilla de mi cama! ¡Era lo que iba a buscar!

Clark la miró como si quisiera matarla.- ¿No llevas las lentillas?
-Sí, las llevo puestas. ¿Cómo cree que le veo?- preguntó irónica por tener que llamarle de usted.
-Estás colmando mi paciencia- dijo entre dientes.
La azafata se acercó y les preguntó si quería tomar algo. -Un café.- respondió Clark.
-Otro- dijo Hope rápidamente- Triple.
-¿Estás de resaca?
-Estoy estupendamente, muchas gracias.
-Menudo numerito diste- dijo entre dientes.
Ella sonrió de oreja a oreja- Gané.
-Lo sé.
-Y tengo una pareja estupenda para el viernes.- dijo radiante de alegría.
-¿Te parece lógico hacer el ridículo de esa manera?- estaba muy cabreado, aunque intentaba disimularlo.
-Sí. Además usted me dijo que buscara novio. ¿No le parece buena idea?
-Buenísima- dijo entre dientes.
-Por cierto ¿por qué tengo que ir a Londres?
-Porque lo digo yo- dijo fulminándola con la mirada- ¿O ahora vas a dirigir tú la oficina?
Se sonrojó ligeramente -No, eso se lo dejo a usted.
-Te estás volviendo muy deslenguada.
-Le recuerdo que estamos a domingo y hasta mañana no tiene derecho a decirme lo que tengo que hacer o decir- dijo entre dientes mirando hacia la ventanilla.
-Y yo te recuerdo tu entrevista de trabajo.- Cogió el periódico que le tendió la azafata.
-Les serviré el café en cuanto despeguemos.
-Gracias- dijo él abriendo el periódico.
-¿Ha dicho gracias?- preguntó abriendo los ojos como platos.- Y no se le ha caído la lengua de la impresión....
-Hope...- las aletas de su nariz se hincharon de la furia que salía de su cuerpo. Pero ella decidió ignorarlo.
-¿Por qué vamos en un vuelo privado?- preguntó para fastidiarlo.
Él la miró- Cierra la boca hasta llegar a Londres sino quieres aumentar la cola del paro. Lo digo en serio.

Hope se cruzó de brazos y miró al frente. Cuando despegaron la azafata les dio el café pero como no podía abrir la boca simplemente sonrió. Los asientos eran amplios y confortables. Dejó la taza de café en la bandeja y tumbó el asiento dándole la espalda. Se quedó dormida antes de darse cuenta y sintió frío murmurándolo en sueños. Sonrió cuando la taparon con una manta, volviéndose y subiendo la manta hasta su cuello.

La despertó una turbulencia y desorientada miró alrededor incorporándose un poco pero estaba oscuro. Una mano la tumbó delicadamente mirando hacia él y le rodeó la cintura. Suspiró contra su camisa aspirando su aroma y se volvió a dormir. Una caricia en la nuca la despertó –Ángela, déjame en paz. No tengo clase hasta las diez.

Se giró y una voz cabreada le dijo – ¡Levanta el culo! ¡Aterrizamos en veinte minutos!

Se sentó de golpe sorprendida, provocando que el asiento se cerrara y cayera al suelo del impulso del respaldo. Auchh.- se quejó al golpearse con la cabeza en el asiento de enfrente

-¿Está bien, señorita?- preguntó la azafata mirándola preocupada, acercándose a toda prisa.

-¿Hope?- Clark la cogió por el brazo para levantarla.- Joder ¿estás bien?

Se levantó frotándose la cabeza y parpadeando miró a Clark que estaba de punta en blanco mientras que ella debía tener un aspecto horrible- Sí. – susurró sentándose otra vez.

Una risa por lo bajo le hizo mirarlo y para su sorpresa la azafata y Clark estaban intentando retener la risa. Entonces recordó que no podía abrir la boca. Se levantó y cogió su bolso muy digna pasando ante Clark para ir al baño. En cuanto cerró la puerta de golpe las carcajadas la siguieron y entrecerró los ojos – Será....- entonces se dio cuenta que ya no le quedaban calificativos para él.

Al mirarse al espejo gimió ahuecándose sus rizos rubios. Hizo una mueca y utilizó el inodoro. Cuando se lavó la cara se sintió mucho mejor y después de maquillarse ligeramente tenía mil veces mejor aspecto. Se echó perfume y miró su falda en el espejo. Estaba algo arrugada pero nada que fuera demasiado grave. Se elevó los pechos colocándolos en sus sitio dentro de su sujetador y tomó aire- Vamos allá.

Cuando volvió Clark estaba leyendo el periódico. Levantó la vista y entrecerró los ojos pero afortunadamente no dijo nada. Hasta que se sentó

a su lado.- ¿Eso es perfume?-Puso los ojos en blanco cogiendo la taza de café que tenía ante ella sin responder a la pregunta.- ¿Estás sorda? Te estoy hablando.-Tomó un sorbo de café y le miró levantando una de sus cejas rubias sonriendo.- Sabes que no puedes ponerte perfume. -Dejó la taza en la bandeja y se agachó para coger el perfumero de su bolso. Lo sacó y se volvió a echar perfume. Él se lo arrebató de la mano mirándola furioso. – Soy alérgico al perfume- dijo entre dientes mirándola como si quisiera matarla.

Hope se quedó con la boca abierta- ¿De verdad? Lo siento. –dijo con arrepentimiento levantándose y batiendo las manos a su alrededor- Voy al baño a lavarme.

-¿Ahora ya hablas?- preguntó levantando una ceja.

Le miró con los ojos entrecerrados- ¿Es mentira?

-Has reaccionado ¿no?

Furiosa le cogió el perfumero de la mano y se volvió a sentar- Fuiste tú el que dijiste que no abriera la boca hasta llegar a Londres.

-Pues no ha servido de nada, porque no has dejado de hablar durante todo el vuelo.

Hope gimió interiormente porque solía hacerlo. Sobre todo cuando estaba muy cansada mantenía largas conversaciones consigo misma. Ángela había quedado de ella hasta el gorro en la universidad, sobre todo durante la época de exámenes. Pero lo más vergonzoso no era eso. Lo más vergonzoso es que hablaba de lo que sentía o de lo que quería hacer dejándola totalmente expuesta.- ¿Y qué he dicho? –preguntó como si nada.

-¿Aparte de que querías hacerlo conmigo?- respondió divertido

-¡No he dicho eso!

-Oh sí- se volvió hacia ella pasándoselo en grande – Y hasta me has pedido hacerlo sobre la mesa del despacho.

-¡Serás mentiroso!

-Lo tengo grabado- sacó el móvil y se lo mostró antes de echarse a reír a carcajadas por la cara que puso.

Se sonrojó intensamente pero tenía curiosidad- ¿De veras? Pónmelo.

-Ahora no, cuando aterricemos.

-Estás mintiendo- dijo satisfecha cogiendo su taza de café y dándole un sorbo.

Más tranquila miró por la ventana y de repente escuchó su voz- Sí, aquí en el despacho...No, quiero aquí....

Con la boca abierta se dio la vuelta y vio a Clark con el móvil en la mano sonriendo de oreja a oreja. Miró el móvil y escuchó- Como me gusta...No, sobre el sofá no, sobre la mesa...

-No he dicho tu nombre.-replicó fulminándolo con la mirada.

-Espera- dijo divertido. Atenta siguió escuchando y se oyó como farfullaba sin entenderse realmente nada, hasta que dijo con una especie de sollozo- No Clark, no pares, no pares ahora...

Clark detuvo la grabación y roja de la vergüenza le miró retándole- Se sueñan muchas tonterías. Y hay que ser muy retorcido para grabar los sueños de los demás.

-Es que sabía que lo negarías.- se guardó el móvil en la chaqueta del traje.

-Déjame el móvil, quiero saber todo lo que has grabado.

-No –miraba el periódico pero ella no iba a dejar que la ignorara.

-Es una grabación ilegal

-Sólo si la reproduzco.- dijo pasando la hoja.

-¿Qué más he dicho?

Él hizo una mueca- Algo sobre tu padre y te has puesto a llorar.

-¿Qué?

Él la miró con sus ojos azules – ¿Qué ocurre con tu padre?

-Nada- dijo molesta.

-Bueno, ya me enteraré. Seguramente lo dirás mañana por la noche.- dijo divertido.

-Eso no va a pasar, porque no vamos a dormir juntos.

-Hope –dijo conteniendo la risa- si lo estás deseando....

-Imbécil- dijo entre dientes.

-No decías eso- dijo mirando al vacío como si lo pensara- era algo así como eres un semental...

Gruñendo se volvió para ignorarle pensando que era más que imbécil. La verdad era que no lo entendía. Por un lado la avergonzaba por su deseo por él y por otro se enfadaba si mostraba interés por otro. Decidió no hablarle excepto para lo estrictamente profesional.

-Venga, no te enfades

Se volvió furiosa –Dame el móvil.

Clark levantó una ceja- ¿Para qué?

-Quiero saber todo lo que he dicho.

-No has dicho nada más- dijo volviendo al periódico.

-No te he llamado semental ¿verdad? Lo has dicho para fastidiarme.

Él reprimió la risa-Sí que lo has dicho.

Gimió interiormente pero levantó la barbilla- Está claro que era un sueño. Y los sueños pueden ser muy complicados.

-Claro.

-Puede que no te lo llamara a ti. Puede que estuviera haciendo un trío y se lo dijera a Charles.

-¿Y quién es Charles?- preguntó como si tal cosa, pero Hope se dio cuenta que había perdido algo la sonrisa.

-El moreno de la camisa negra. Es muy atractivo. Puede que se lo dijera a él.

-Puede...

Satisfecha porque la sonrisa se había borrado del todo le dijo – ¿No dije nada sobre Charles?

-No, al él no le pedías más y más hasta llegar al orgasmo. Sólo me lo pedías a mí- dijo doblando el periódico.

-¿No es raro que no me acuerde? Si fue un sueño tan fantástico- dijo irónica.

-Sí, es raro. ¿Pero a que te acuerdas del orgasmo de ayer?

Se sonrojó intensamente –No eres un caballero.

-Ni lo pretendo. Me moriría de hambre en dos días.

Decidió no hablarle más por enésima vez. Aterrizaron en el aeropuerto de Heathrow y un chofer le cogió la maleta para seguir a Clark al coche. Ya había estado en Londres en el verano que terminó la Universidad. Había ido con sus amigas y se lo habían pasado de miedo recorriendo Europa, aunque la mayoría del tiempo se lo pasaron en el sur de España pasándose bien. Pero habían estado en Londres una semana y a ella le había gustado mucho.

Se metió en el coche y apartó los rizos de su hombro.-Tenemos una reunión en dos horas. Así que en cuanto llegues te pones el traje- dijo él mirándola fijamente.

-Tu primera reunión era el martes.

-He cambiado toda la agenda y voy a aprovechar el tiempo que estemos aquí- dijo sacando el móvil. -¿Dónde está tu agenda?

Sacó su teléfono móvil del bolso sin ganas- ¡Ponte las pilas, Hope!

-¡Ya voy!

Le fue dictando las reuniones que tenía programadas. Abrió los ojos

como platos al ver la cantidad de cosas que iban a hacer. Estaba claro que no estaban allí de vacaciones. Le devolvió el móvil después de terminar revisarlo por si le había pasado algo, aunque tuvo la tentación de escuchar lo que había dicho, pero él la observaba como un halcón.

Cuando el coche se detuvo ante la puerta del May Fair. Suspiró de alivio porque tenía unas ganas enormes de darse una ducha. -Date prisa, vamos retrasados- dijo cogiendo su maletín mientras el botones les llevaba las maletas al hall.

-¿Me has reservado habitación?- preguntó mirando a su alrededor. Al darse cuenta de que no contestaba, se giró y vio que la había dejado sola y estaba firmando algo en recepción. Suspiró siguiéndole.

Cuando se subieron al ascensor, alargó la mano y él levantó una ceja- Mi llave.

Entonces levantó las dos tarjetas y Hope frunció el ceño.- La llave de mi habitación.

-Es una suite.

-¿Y?

-Pues que tiene dos habitaciones- dijo como si fuera estúpida

-¿Y no has podido reservar dos habitaciones?- preguntó molesta- Te había reservado una suite.

-Tiene una puerta de comunicación.

-Así que son dos suite conectadas

-Me estás poniendo de los nervios- dijo cogiéndola del brazo y sacándola del ascensor.

-¿Y no vamos a comer nada?

-Yo ya he comido en el avión. Tú estabas durmiendo la mona.

-Muy gracioso. Sí, no había captado antes tu sentido del humor.- le vio abrir la puerta y en ese momento llegó el botones con las maletas.

Miró a su alrededor y suspiró por como vivían los ricos. Un gran salón de estilo clásico que era una preciosidad. Se adentro en el salón y miró por una puerta que estaba abierta para ver una enorme cama con un edredón de seda granate.- Uff.- se estremeció sin querer al pensar en esa cama. Se giró buscando la otra puerta y la vio al otro extremo del salón. La puerta estaba cerrada y fue hasta ella mientras Clark hablaba con el botones. La abrió y suspiró de alivio al ver una habitación algo más pequeña pero igual de preciosa. El botones sonriendo entró con su maleta y ella le dio las gracias. – ¡Mueve el culo! ¡Veinte minutos!

Puso los ojos en blanco antes de entrar y cerrar la puerta de un portazo.

Se desvistió a toda prisa y desnuda fue hasta el cuarto de baño. Abrió la llave del agua y se metió dentro en cuanto salió algo templada. No se dio cuenta y se mojó el cabello. Y ya que se lo había mojado se lo lavó. Cuando salió de la ducha, oyó a Clark que gritaba- ¡Cinco minutos!

¿Cómo que cinco minutos? Pensó ella saliendo del baño con el albornoz puesto. ¿Ya habían pasado quince? Corrió a la maleta y la abrió a toda prisa. Se quitó el albornoz y cogió unas braguitas limpias. La puerta se abrió de golpe sobresaltándola- Por Dios ¿todavía estás así?

-¡No me estreses!-gritó histérica buscando el sujetador. Cuando se dio cuenta de que no lo había metido, casi grita de frustración. Se puso el sujetador que se acababa de quitar, sin darse ni cuenta de que él la miraba. Cogió el pantalón negro y se lo puso. Se giró y le vio allí de pie. Se la estaba comiendo con los ojos y a Hope se le cortó el aliento. Clark apretó los labios –Date prisa.

-Sí- dijo casi sin voz sin moverse.

Clark metió las manos en los bolsillos del pantalón y le gritó- ¡Hope!

Se sobresaltó y se volvió a girar para coger la blusa blanca. Se la puso a toda prisa y levantó los brazos para abrocharse el botón de atrás del cuello.

Se estaba poniendo los zapatos cuando oyeron que llamaban a la puerta. Se volvió para ver a Clark saliendo de la habitación. Suspiró de alivio corriendo hacia el baño. Se recogió el cabello hacia atrás y se hizo un moño francés. Después se maquilló disimulando el morado de la barbilla y se echó rimel. Vio la barra de labios rojo intenso y sonrió. Cuando salió cogió su bolso comprobando que lo llevara todo y la chaqueta.

Al salir de la habitación sonrió- Lista.

Clark que estaba ante un carrito, levantó la tapa de acero que había sobre un plato.-Come. Tienes diez minutos.

Se quedó con la boca abierta al ver un sándwich –Gracias.- No sabía por qué se emocionaba tanto por un sándwich pero así era. Si le hubiera regalado la luna no se había extrañado tanto.

Su jefe gruñó mirando su móvil- ¿Quieres comer de una maldita vez?

-Sí. -Se sentó en la mesa del comedor con su sándwich y comió a toda prisa.

-No hace falta que te atragantes.

Asintió masticando. Cuando terminó, se le quedó mirando un momento, se levantó y salió corriendo hacia su habitación- ¿Dónde vas ahora?

-¡Un segundo!- gritó entrando en el baño antes de vomitar hasta la primera papilla.

-¿Hope?- se acuclilló a su lado- Joder ¿qué te pasa?

-Un momento- dijo antes de seguir vomitando.

-¿Estás enferma?

-No- dijo antes de tener otra arcada.

-Si estabas enferma...- parecía preocupado y cogió una toalla que humedeció antes de acercarse a ella otra vez.

Cuando terminó, suspiró agotada cogiendo la toalla de su mano- Gracias.

-¿Llamo a un médico?

-No. Es que el sándwich debía tener mayonesa.

-¿Y?

-Tengo intolerancia a los huevos.

-Joder, Hope.- dijo pasándose una mano por el cabello mirándola- Lo siento, yo...

-No pasa nada. Estoy bien- dijo intentando sonreír. Se miró al espejo y estaba algo pálida- Ya he vomitado y estoy bien.

Él apretó los labios viéndola lavarse la boca.- ¿Seguro que puedes ir a la reunión?

-Claro.

Le dolía algo el estómago pero en nada se encontraría bien.-Pero si comiste huevos en mi casa.

-No me comí lo huevos. Sólo te los hice a ti- dijo distraída pintándose los labios de rojo intenso.

Él la miraba como un halcón con las manos en los bolsillos del pantalón- Vámonos de una vez.

Capítulo 6

Se sorprendió un poco de que la primera reunión fuera en una sala en el hotel. Allí se reunieron con una empresa automovilística para transportar sus coches desde Europa a los Estados Unidos. Después de una hora ya los había convencido. Hope estuvo incómoda pues tenía gases y le dolía algo el estómago, pero afortunadamente no tenía ganas de vomitar. Apuntó todos los datos importantes de la reunión para pasarlo después al portátil de su jefe. Suspiró al ver como se daban la mano gimiendo para sí cuando les invitaron a cenar esa noche. Afortunadamente Clark rechazó la invitación excusándose diciendo que tenían otro compromiso.

Cuando salieron de la sala la guió hasta el ascensor. Estaba muy serio y ella se apoyó en la pared –No estás bien.

-Claro que sí- dijo forzando una sonrisa.- En cuanto coma algo suave me encontraré mejor.

-Tengo un compromiso para cenar con una clienta.- dijo molesto.

Se tensó al oírle decir eso, pensando en quién sería. Mierda de cambio de agenda. –Puedes cenar algo en la habitación si te apetece.

-Sí, por supuesto.

En cuanto entraron en la habitación, ella fue hasta el portátil- ¿Puedo cogerlo para pasar a limpio las notas de la reunión?

-Sí, claro- dijo distraído tirando de su corbata –Voy a cambiarme.

-Vale.

Después de quitarse la chaqueta se puso a trabajar y antes de darse cuenta él salía de su habitación con un traje negro, camisa blanca y corbata roja. Hope gruñó para sí desviando la mirada. Debía ser muy guapa la dichosa clienta.

-¿Hope?

-¿Si?- preguntó sin desviar la mirada de la pantalla

-Volveré tarde.

Como si me importara, pensó furiosa- Vale.

-Si no te encuentras bien...llama al médico.

-Estoy bien.

Él la miró unos segundos antes de irse sin despedirse siquiera. Cuando cerró la puerta, ella susurró con burla- Tengo un compromiso con una clienta. Seguro que tiene unas tetas enormes y un culo de infarto. Puñetero señor Donahue. Me tiene harta.

Cuando terminó de pasar las notas, cerró el portátil y fue hasta su habitación. Miró la carta del servicio de habitaciones y pidió una sopa con pan tostado. En cuanto cenó se encontró mucho mejor y fue a cambiarse para dormir cuando se dio cuenta que tampoco había metido camisones en la maleta- Está claro que no puedes hacer maletas después de irte de juerga.- dijo para sí. Se encogió de hombros y se acostó solamente con las braguitas. Suspirando encendió la televisión y zapeó un poco hasta encontrar una película. Atracción fatal. Le parecía apropiada.

La despertó un grito y se giró para apagar la televisión en el momento que moría la protagonista. Suspirando le dio al botón y vio que la puerta de su habitación estaba abierta dejando pasar la luz del salón. Clark estaba apoyado en el marco de la puerta. No le veía la cara porque estaba en la sombra. – ¿Ya has vuelto?

-¿No es evidente?

Suspirando se dejó caer en la cama pensando que era un grosero de primera y le dio la espalda- Buenas noches.

-¿Cómo estás?

-Bien- respondió harta de él.

Oyó un suspiró tras ella y sintió como la cama se movía. – ¿Estás enfadada?

-No.

-¿No vas a mirarme?

-No.

-¿Estás frustrada?

Abrió los ojos como platos al oírle preguntar eso. Ese hombre tenía la cara más dura de Manhattan- Si lo estuviera, no es tu problema- dijo molesta con unas ganas de matarlo.

-¿Estás segura?- le acarició la espalda de arriba abajo y Hope saltó de la cama.

-¡No dejaría que me tocaras ni un pelo!- le gritó furiosa.

Entró en el baño y cerró de un portazo. Estaba furiosa. Estaba furiosa

con él por tratarla siempre como si fuera idiota. Y por hacer con ella lo que le daba la gana. Y por irse a cenar con esa, dejándola sola en la habitación después de haberla arrastrado a Londres, donde por cierto ella no debería estar. Y por un montón de cosas más que en ese momento no se le ocurrían.

Después de estar rumiando un rato su mala suerte, se dio cuenta que era una ridiculez esconderse en el baño. Entonces escuchó su móvil. Sorprendida salió corriendo hacia el teléfono que estaba en su bolso. Al ver en la pantalla a su madre descolgó de inmediato- ¿Si?

-Hola cariño, ¿cómo estás?

-Bien, estoy en Londres.

-¿De veras? Tienes que enviarnos una foto en el Big Ben. –dudaba que fuera hasta allí con la agenda de Clark.

-Haré lo que pueda. –se giró a la ventana y miró las luces del exterior.- ¿Sabes? Lo veo desde aquí.

-Oh cariño, debe ser fantástico.

-Si puedo te llevo un recuerdo para la nevera.

-Cariño, no te molestes. ¿Sabes por qué te llamaba?

-Sherry ha aprobado otro examen- dijo con una sonrisa.

-No. ¡Papá ha encontrado trabajo!

Se llevó una mano al pecho- ¿Qué?

-En una empresa buenísima. Y le pagan muy bien, con seguro médico y todo. Le han llamado para ofrecerle el trabajo hace una hora y por supuesto ha dicho que sí.

-Me alegro mucho- dijo emocionada.

-Cariño, no sabes como te agradecemos todo lo que has hecho.

-No tienes que decir eso. La familia está para ayudarse. Vosotros lo hubierais hecho por mí.

-Claro que sí pero...

-Mamá- dijo reteniendo las lágrimas- dile a papá que le quiero y que me alegro mucho por él.

-Esto es un regalo, está como loco.

-Te quiero.

-Y yo a ti, mi amor. Cuídate. Y llámame cuando llegues de Londres.

-¿Sabes? Igual os voy a ver unos días- susurró dejando que las lágrimas cayeran por sus mejillas- Os echo de menos.

-¿De verdad? Prepararemos una barbacoa para que vengan a verte

todos tus amigos.

-Te llamaré cuando llegue.

-Te quiero.

-Y yo a ti. Dales un beso a todos.

Colgó el teléfono y suspiró mirando la foto de su madre en el móvil. –
¿Estás bien?

Se sobresaltó al sentir el aliento de Clark tras su oído y se volvió.
¡Estaba desnudo!

-¿Qué?- atontada. Clark alargó las manos cogiéndola de las caderas y la pegó a él. – ¿Qué haces?- preguntó sin aliento al sentir su masculinidad sobre su vientre.

-Quiero hacerte el amor- susurró antes de bajar la cabeza y besarla suavemente en los labios. El estómago de Hope dio un vuelco y cuando sintió su torso contra sus pechos gimió antes de que la besara más intensamente. Las manos de Clark la abrazaron contra él fuertemente y Hope acarició su cuello disfrutando de sus caricias. Se separó de ella y la cogió en brazos mirándola a los ojos. – ¿Tomas algo?

-¿Qué?- La tumbó sobre la cama y le quitó las braguitas suavemente.

-Nena, ¿tengo que ponerme un preservativo?- se tumbó sobre ella y Hope abrió las piernas para hacerle espacio sin darse cuenta.

-Sí- dijo volviéndose loca con sus caricias. Cuando sintió sus manos sobre sus pechos ya sólo pudo ser consciente del placer, pero cuando sus labios los acariciaron gritó totalmente entregada. Le mordió un pezón ligeramente y su mano bajó sobre su vientre hasta llegar al centro de su placer. Hope se retorció y cuando sintió sus caricias entre sus piernas gritó explotando en un intenso orgasmo. Sin aliento, ni se dio cuenta de los pequeños besos que le dio por el cuello hasta que sintió como entraba en ella lentamente. Hope abrazó su cuello y gimió al sentirlo dentro de ella. Nunca había experimentado nada igual y apretó las uñas sobre su espalda teniendo que agarrarse a algo.- Cielo – gimió él cogiéndole las muñecas y colocándoselas sobre la cabeza- Joder nena, me vuelves loco.- le susurró al oído antes de salir de ella para volver a entrar con fuerza. Hope gritó de placer arqueando su cuello y Clark repitió el movimiento sin dejar de observarla.-Eso es cielo, déjate llevar. –entró en ella con fuerza una y otra vez llevándola al límite del abismo y catapultándola a un mundo maravilloso.

Clark se tumbó a su lado y suspiró. Minutos después dijo

normalmente. –Bueno, no ha estado mal.

Hope giró la cabeza lentamente – ¿Perdona?

-Sí. –dijo levantándose de la cama dejándola con la boca abierta.-
Buenas noches.

Le vio salir como Dios lo trajo al mundo cerrando la puerta tras él. Hope nunca en la vida se había sentido más humillada y decepcionada.

Se sentía utilizada. ¿Cómo podía hacerle el amor de esa manera y largarse diciendo que no había estado mal? La primera lágrima salió sin poder evitarlo y se tapó con la sábana aferrándose a la almohada como si fuera un salvavidas. Era una idiota y se dio cuenta que se había enamorado de él sin darse cuenta. No sólo le gustaba como creía y era totalmente conciente de que había cavado su propia tumba.

Esa noche no pegó ojo y se levantó cuando vio que eran las siete de la mañana, hora de Londres. Se duchó tranquilamente y pidió el desayuno al servicio de habitaciones. Iba a ponerse el traje negro cuando frunció el ceño mirando el traje rosa. Con rebeldía se lo puso y se miró al espejo dejándose el cabello suelto. Cuando salió al salón Clark estaba leyendo el periódico y frunció el ceño al ver su traje- ¿Qué llevas puesto?

-Ropa- se sirvió un café y se sentó a desayunar los cereales con plátano que había pedido para ella.

-No es tu uniforme- dijo muy tenso.

-Ya, pero he decidido que no voy a llevar traje negro nunca más.

Él la miró furioso-¿Crees que porque hemos echado un polvo puedes hacer lo que te dé la gana?

Esa frase fue como si le hubiera clavado un cuchillo en el estómago- No. Sólo creo que no tienes derecho a decirme como me debo vestir. Lo del polvo, como tú dices hoy porque ayer me decías hacer el amor, no se me había pasado por la cabeza.

Reprimiendo las ganas de llorar empezó a comer sin ganas sintiendo la furia que emanaba de su cuerpo.- No te pases Hope, tengo un límite.

-Todos tenemos un límite. Pero yo no he hecho nada malo. Tengo derecho a ponerme lo que me dé la gana.

-Sino te cambias, no saldrás de la habitación.-dijo furioso.

Ella le miró dejando la cuchara sobre el platillo.- ¿No me necesitas en las reuniones de hoy?

-¡Si vas vestida así, no!- le grito él.

-Mi ropa no tiene nada de malo- se levantó de la silla sin terminar de desayunar- y puesto que no me necesitas en este absurdo viaje, al que me has arrastrado para echarme ese polvo del que hablabas, creo que lo mejor es que vuelva a Nueva York.

-¡No te he arrastrado hasta aquí para echarte un polvo!- se levantó de la silla con furia.

Ella le miró con sus ojos verdes y tuvo la decencia de desviar la mirada- Cogeré el primer vuelo.

-Como des un paso estás despedida.- dijo entre dientes fuera de sí.

-¿Me necesitas para esa reunión?- preguntó sin dar su brazo a torcer.

-¡Cámbiate de ropa!

Dio un paso hacia la habitación y Clark furioso gritó – ¡Despedida!

Hope se detuvo en seco mirando la puerta y sintió que su mundo se derrumbaba. No podía creer que la hubiera despedida por llevar un traje de otro color. Tragó saliva y susurró –Bien.

Fue hasta su habitación y cerró la puerta lentamente. Cerró con llave y cerró la maleta después de meter los trajes que tenía en el armario. No tardó ni dos minutos en recoger su bolso y su maleta. Salió de su habitación por su puerta al pasillo del hotel y caminó hasta el ascensor lentamente arrastrando su maleta.

Al llegar al hall se acercó al portero y pidió un taxi. Llegó al aeropuerto y como sabía de memoria el número de la tarjeta de crédito de la empresa, pidió un vuelo a Nueva York. Salía uno dos horas después pero ya se podía facturar. Facturó la maleta y pasó el sistema de seguridad a Nueva York. Pidió un café y ensimismada en sus pensamientos ni se dio cuenta que estaban embarcando hasta que llamaron su vuelo por última vez. Corriendo fue hasta la puerta, suspirando de alivio al llegar a tiempo.

El viaje de vuelta fue bastante más incomodo y triste que el de ida, pero era lo que había. El hombre que estaba sentado a su lado no dejaba de hablar, aunque ella no estaba atenta a lo que decía. Estaba en un estado de irrealidad que explotó en cuanto llegó a su apartamento. Se quitó el traje rosa y lo dejó caer al suelo antes de meterse en la ducha y llorar. Rota de dolor, sólo salió de la ducha cuando empezó a salir el agua fría y se tumbó en la cama queriendo dormir una semana.

Se despertó molesta a causa de la luz que se filtraba por la ventana y se giró gimiendo tapándose la cabeza con la almohada. En ese momento se

dio cuenta que no tenía que ir a trabajar, así que podía ir a visitar a sus padres. Necesitaba verlos.

Eso pensaba hasta que recordó el morado en la barbilla y se dio cuenta que no podía ir hasta que no se le hubiera curado del todo. Su madre la masacraría a preguntas y no quería responder ninguna. Entonces se dio cuenta que hacía año y medio que no se iba de vacaciones, así que se levantó de un salto queriendo despejarse un poco. Cogió el teléfono y vio que lo tenía en modo avión. Tenía tres llamadas perdidas de Clark y furiosa buscó el teléfono de Ángela en la agenda- Buenos días- dijo su amiga alegremente.

-Necesito que me dejes tu casa de la playa.

-¿Vas a hacerte una escapada?- preguntó divertida.

-Sí, una de por vida- dijo entre dientes.

-Hope ¿estás bien?

-Ahora no puedo hablar. ¿Me la dejas?

-Sí, claro. –respondió confusa- Tienes la llave debajo de la maceta redonda de barro. Ya sabes la dirección

-Sí – se habían ido allí de vacaciones una vez y lo habían pasado muy bien.-Gracias.

-¿Estás segura de que estás bien? ¿No tienes que ir a trabajar?

-Me ha despedido- dijo entre lágrimas.

-Dios mío, Hope. Lo siento.

-Pues yo no. Se puede meter el trabajo por donde le quepa.

-Bien dicho. Si necesitas algo, llámame. ¿Quieres que vaya a verte el fin de semana?

-Prefiero estar sola un tiempo.

-Bueno, si me necesitas...

-Lo sé. Eres la mejor.

En cuanto colgó, cogió la maleta y la abrió volcándola sobre la cama para vaciarla. Se vistió con unos pantalones cortos y una camiseta de rayas roja y blanca Cogió ropa de verano y varios bikinis. Lo metió todo en la maleta y la cerró furiosa mientras murmuraba –Se puede meter el trabajo por donde le quepa.

Salió de su casa dando un portazo- Será imbécil. Me echa un polvo y después me despide.

Su vecina que salía en ese momento, la miró con la boca abierta- Buenos días.- dijo dándole tirones a la maleta.

-Buenos días- dijo la mujer atónita.

Al salir a la calle fue hasta el final de la calle donde se alquilaban coches y escogió un utilitario baratito. Inició el viaje hasta la Bahía de Delaware donde Ángela había heredado una casita preciosa de su abuela.

Cuando llegó estaba agotada porque en Nueva York no conducía y ya no estaba acostumbrada, pero en cuanto vio la casita blanca rodeada de flores se sintió mucho mejor. Arrastró su maleta por el camino empedrado que llevaba a la casa y buscó la maceta redonda entre las cuarenta que había- ¡Por fin!- exclamó en cuanto la encontró levantando la pesada maceta. En cuanto entró en la casa arrugó su naricilla pues olía a cerrado. Su amiga visitaba muy poco la casa porque a Johnny no le gustaba ir demasiado y Hope sintió pena por la casita. Era preciosa. Al mirar alrededor se dijo que ya que estaba allí, ayudaría a su amiga en el mantenimiento de la casa. Fue hasta la cocina y abrió la nevera comprobando que funcionara. –Tengo que ir a comprar –dijo para sí. Estaba revisando que tuviera productos de limpieza cuando le sonó el móvil. Fue hasta allí y descolgó con una sonrisa al ver la cara de su amiga en la pantalla- Ya he llegado.

-¿Todo bien?

-Sí- dijo viendo el polvo a su alrededor.- Es preciosa Ángela, no recordaba que lo fuera tanto.

-Puedes quedarte todo el tiempo que quieras. Y ya que estás ahí ¿puedes ir a algún agente inmobiliario? Voy a ponerla a la venta.

-¡No!- protestó ella con pena. – ¿Cómo vas a hacer eso?

-No voy casi nunca y conlleva unos gastos...

-Lo siento- dijo dándose cuenta de lo que quería decir.- Sé que te da mucha pena.

-¡Va! Johnny se aburre cuando va y lo hace obligado. El dinero me vendrá bien para comprarme un apartamento aquí.

-No te preocupes por nada. Iré a visitar a algún agente y miraré los precios de la zona para que no te timen.

-Eres la mejor.- su amiga se quedó en silencio- Por cierto...

-¿Qué?

-Me ha llamado tu jefe.

-¿Qué?- sorprendida ni se dio cuenta que se sentaba sobre una de las sucias sillas de la cocina.

-Como tenía mi móvil por la localización esa...

-No le habrás dicho...

-Me preguntó si sabía donde estabas y yo le dije que no sabía de quien estaba hablando.

Sonrió –Gracias.

-La verdad es que cuando me dijo quien era, me quedé de piedra. Durante unos segundos no reaccioné. Creo que no se lo tragó.

-Da igual. Sino le veo más en la vida mucho mejor.

-Tendrás que ir a recoger la liquidación.

Gimió recordando eso. Entonces recordó que en dos semanas se iba a Méjico.- Aprovecharé a ir cuando no esté.

-Bueno, tú disfruta mientras puedas. ¿Cómo se lo han tomado tus padres?

-¡Dios mío, no te lo he dicho! Mi padre ha encontrado trabajo.

El chillido de alegría de su amiga la hizo reír- ¡Ahora ya no te tienes que agobiar por el dinero!

Suspiró de alivio.- Sí. La verdad es que hemos tenido suerte. En cuanto vuelva busco un trabajo normal, con un sueldo normal y sin un jefe que me ponga de los nervios.

Su amiga se quedó en silencio- ¿Qué te ha hecho, Hope?

Se mordió el labio inferior antes de contestar- Nada. No te preocupes. Estoy bien.

-¿Seguro que no quieres que vaya el fin de semana?

-No, me apetece estar sola un tiempo. Te cuidaré la casa, así estaré entretenida.

-El grifo del cuarto de baño gotea y tuve que cortar el agua.

-Soy una fontanera de primera

Su amiga gimió antes de decir- Llama un fontanero antes de que me inundes la casa.

-Muy graciosa. Ja, ja.

-Ponte muy morena. Estamos a finales de mayo y tiene que hacer buen tiempo.

-Te haré caso.

-Te quiero, cuídate.

-Yo también te quiero –dijo emocionada.

En cuanto colgó, abrió las ventanas de toda la casa e hizo una lista de todo lo que tenía que comprar intentando no pensar en Clark, ni en como le dijo que estaba despedida y que habían echado un polvo.

Capítulo 7

Fue a un pueblo cercano que era encantador a hacer la compra. En la tienda había de todo. Desde aparejos para pescar hasta bikinis. Le hizo gracia el sitio y se pasó un tiempo curioseando. Le sonó el móvil cuando estaba mirando unos prismáticos y ella miró la pantalla para ver la palabra jefe. Colgó en el acto y furiosa siguió mirando entre tanto cachivache. Se compró unas chanclas, pues no había llevado y un par de bikinis preciosos en rojo y en negro que estaban muy bien de precio. También compró una enorme toalla de playa en la que cabían tres personas. Después se dedicó a coger la comida. Cuando estaba pagando una agradable señora que había tras el mostrador miró su compra- ¿Está de vacaciones?

-Sí, en casa de una amiga.

-No ha incluido crema solar para proteger la piel- dijo como regañándola cogiendo un bote y sumándolo a la compra.

-Gracias.

-Soy la Señora Grison ¿y tú te llamas...?

Vaya manera mas sutil de cotillear, pensó Hope divertida- Hope. Me llamo Hope.

-Eres preciosa, Hope. Tienes que cuidarte la piel – dijo sumando el siguiente producto- ¿Y te vas a quedar mucho tiempo?

-Todavía no lo sé. Un par de semanas imagino.

-¿Estás sola?

Se sonrojó ligeramente- Sí.

-Tienes que tener cuidado, hija. Hay mucho loco suelto. ¿Tienes perro?
Confundida miró a la mujer- No.

-¿Quieres uno?

Levantó una de sus cejas rubias mirando a la mujer- ¿Perdón?

-Tengo cachorros y si quieres uno mientras estés aquí, te lo dejo. Te avisará si entra alguien en casa.

La mujer la estaba poniendo nerviosa. Y después de su experiencia con

Diel estaba algo sensible con ese tema.- No sé...

-Es pequeñito. Son los mejores. Porque tienen peor carácter para poder sobrevivir ante los grandes.- dijo la mujer metiéndole las compras en bolsas de papel.- Después no tienes obligación de quedártelo.

-Es que si me encariño...

La mujer la miró con sus ojos marrones- Pues te lo quedas, mira tú que problema.

-Es que vivo en Nueva York y estaría solo en casa todo el día.

-Entiendo...- le guiñó un ojo- ¿Te gustan los perros, verdad?

La mujer no lo dejaría- Mucho. Tuve uno de pequeña y casi me muero de pena cuando lo atropelló un coche.

-Oh cariño, lo siento mucho. Mi Tracey es maravillosa y me pasaría lo mismo si me faltara.

Como si hubiera escuchado que se la llamaba, entró una perrita blanca preciosa y ladró a su dueña- Es preciosa.

-Pues no has visto a los cachorros- dijo maliciosa.

Gimió intentando resistir la tentación pero en ese momento Tracey rodeó el mostrador corriendo y se acercó a ella levantándose sobre las patas traseras.- Pero que bonita eres.-Se agachó a acariciarla- Tienes un pelo precioso.

Cuando se levantó un cachorrito blanco estaba sobre el mostrador mirándola con curiosidad. Gimió al ver aquella cosita tan bonita y sin querer lo cogió en brazos- Eres precioso.

La comida de cachorro de bebé, el cuenco para beber y el de comer aparecieron sobre el mostrador- Te hará muy feliz, ya verás.

-Es muy persuasiva- dijo mirándola con los ojos entrecerrados

La señora Grison se echó a reír- Mi marido dice que soy una pesada de primera.

Se echaron a reír y el cachorro le lamió la cara. Se sintió tan bien... Y se dio cuenta que necesitaba cariño. Casi se echa a llorar al darse cuenta.- Cariño, ¿estás bien?

-Sí, es que me he acordado de algo y me he emocionado.- cambiando de tema preguntó-¿Tiene nombre?

-No. Si le hubiera puesto nombre ya no me hubiera desprendido de él.

Le miró a la cara y dijo -Tienes cara de Doni.

-Doni. Buen nombre- dijo la mujer terminando de guardarlo todo- ¡Peter, ven a ayudar a esta muchacha!

-Sí, abuela.

Salió un chico de unos diecisiete años y levantó una ceja al verla con Doni en brazos- ¿Ya le ha encasquetado uno?

-¡No seas descarado!- dijo la abuela provocando que Hope se echara a reír.- ¡Esta juventud!

La mujer le regaló el collar y la correa. –Hasta la próxima, Hope.

-Hasta luego, señora Grison- salió de la tienda mientras Peter terminaba de meter las bolsas en el coche.

Sentó a Doni en el asiento del copiloto y el cachorrito gimió un poco al ver que rodeaba el coche- Ya voy.

Cuando se sentó en el asiento del conductor miró a su nuevo acompañante- Bien, vamos allá. ¿Estás listo para una nueva vida?

El cachorro movió su cabecita a la derecha – ¿Eso es un sí?

La primera semana fue fantástica. Paseaba mucho por la playa con Doni que ya la seguía sin tener que llamarlo y aunque hubo ciertos problemas en la casa pues todavía no controlaba su vejiga, todo fue bien. Después de tanto tiempo sin vacaciones le costó un poco acostumbrarse a tanta inactividad, así que se pasaba limpiando o arreglando el jardín mucho tiempo. Se había puesto algo morena y su pelo rubio se había aclarado aún más con el sol, pues se pasaba todo el día en pantalones cortos y con la parte de arriba del bikini.

Una mañana estaba con Doni arrodillada en el jardín quitando unas malas hierbas cuando le sonó el móvil. El perro ladró tirándose sobre ella. Divertida sacó el teléfono del bolsillo trasero del pantalón y descolgó- ¿Diga?

-¡Ya era hora de que cogieras el teléfono!- le gritó Clark al otro lado de la línea.

Sorprendida no supo que decir sentándose sobre sus talones- ¿Hope? Joder ¿estás ahí?

-Sí- susurró ella acariciando a su perrito detrás de la cabeza.

-¿Dónde estás?

El tono de su voz la puso tensa- Ese no es problema tuyo.

Suspiró al otro lado de la línea.- Oye, sé que se descontrolaron un poco las cosas...

Hope no respondió esperando a que soltara lo que tuviera que decirle-

¿No vas a decir nada?

-No.- su cachorro se subió a sus rodillas y gimió. Ella le abrazó con el brazo libre y se levantó.

-¡Estás enfadada!

Hope entrecerró los ojos – Me has despedido ¿qué quieres?

-Tienes que volver.

No le estaba pidiendo que volviera Se lo estaba ordenando.- No.

-¡Mi nueva secretaria es una inútil!- le gritó como si fuera culpa suya.-
¡Tienes que volver!

-¡No!- gritó furiosa colgando el teléfono.

Doni le lamió la cara y le susurró- No pasa nada, cariño. Era el idiota de mi jefe.-le puso la comida y se sentó en la mesa de la cocina viéndole comer, mientras pensaba que ni loca volvería a trabajar con ese torturador. Gimió tapándose la cara con las manos mientras las lágrimas fluían sin darse cuenta. No hacía más que pensar en él y para colmo tenía que llamarla para fastidiarle el día. Furiosa se limpió las lágrimas y se levantó para seguir arrancando las hierbas del jardín.

Dos horas después estaba agotada y sudorosa, así que decidió ir a darse un baño a la playa. Silbó a Doni que salió de la casa corriendo pues seguramente estaba durmiendo la siesta. –Eres un vago- dijo saliendo del jardín mientras su mascota le seguía. –Lo hago yo todo. Podrías ayudarme un poco.

Se quitó los pantalones dejándolos sobre la valla y caminó sobre la arena para llegar al agua. Estaba fría y se metió de golpe mientras Doni ladraba desde la orilla. Al girarse para ver que pasaba, vio que Doni miraba hacia la casa. Salió del agua lentamente mirando la casa preocupada, pues había dejado la puerta abierta. – ¿Doni? ¿Qué pasa?

Cuando miró hacia la carretera tragó saliva al ver un coche negro.- Estupendo.- dijo entre dientes. No tardó en oír los gritos de Clark llamándola y cuando salió por la puerta de atrás se detuvo en seco observándola con los ojos entrecerrados.- Mierda- dijo entre dientes.

Doni al ver a Clark salió corriendo mientras ladraba furioso y Hope le gritó- ¡No, Doni!

Echó a correr detrás del perro, pero para ser tan pequeño corría una barbaridad. Cuando llegó al jardín Doni mordía los tobillos de Clark – ¡Doni no!- gritó acercándose al cachorro.

-¡Maldito perro! ¡Me ha mordido! – la fulminó con la mirada- ¿Esa

cosa está vacunada?

-¿Qué haces aquí?- preguntó furiosa.

Él entrecerró los ojos mirándola de arriba abajo. Llevaba un bikini rojo que dejaba poco a la imaginación- Has terminado tus vacaciones.

-¡No!-dejó a Doni en el suelo que estaba más tranquilo pero miraba a Clark como si quisiera perderlo de vista.

Clark exasperado miró su reloj- ¡Me has obligado a venir hasta aquí para hacerte entrar en razón cuando sabes lo ocupado que estoy!

-Yo no te he pedido que vinieras- dijo poniendo los brazos en jarras – De hecho, te pido que te vayas.

-¿Esto no será por lo del polvo?- le preguntó a gritos- ¡Madura un poco, Hope!

-¡Me has despedido!

-¡Me cabreaste!

Se miraron furiosos y Doni ladró. – ¡Dile a ese bicho que se calle!

Hope jadeó indignada y cogió al cachorro- No lo dice en serio- dijo arrimando su mejilla a su carita. Doni le lamió la cara y ella sonrió- ¿A que es tonto, mi amor?- le dijo al cachorrito haciendo gruñir a Clark.-No se da cuenta que no voy a volver ni por un millón.

-No estás hablando en serio.

Le fulminó con la mirada- Nunca he hablado más en serio.- se miraron a los ojos y Hope no pudo evitar mostrar el dolor en sus ojos.

-Joder, Hope. No quise hacerte daño- bajó un escalón y ella dio un paso atrás. Clark apretó los labios- No vas a volver.

Negó con la cabeza porque no era capaz de hablar y le dio la espalda para volver a la playa. Dejó a Doni en el suelo y la siguió mientras paseaba. Caminó mucho rato intentando olvidar lo guapo que estaba y lo que había sentido al verlo. Intentó olvidarlo todo porque era una persona que no le convenía en su vida y se negaba a que le hiciera daño.

Cuando volvió a la casa se sorprendió al ver la luz encendida de cocina. El coche negro no estaba en la carretera, así que debía haberla dejado encendida sin darse cuenta cuando le había dado de comer a Doni. Suspiró cogiendo el pantalón corto de la valla antes de entrar en la casa. Se acercó a la cocina y sin entrar pues no tenía hambre apagó la luz antes de ir hacia el baño. Abrió el agua de la bañera y se quitó el bikini para echarlo a lavar. Se bañó tranquilamente escuchando la radio y al salir se envolvió en una toalla. Fue hasta la habitación de invitados y cogió un

camisón corto de seda. No oía a Doni y entrecerró los ojos.- ¿Doni?

Se puso el camisón rápidamente asustada por si lo había dejado fuera y lo buscó por la casa.- ¿Doni?

Recorrió la casa a toda prisa y no lo encontró en ningún sitio- ¡Doni!

Salió fuera y le llamó a gritos pero no aparecía. Nerviosa buscó una linterna pues ya era de noche, cuando le sonó el móvil. Impaciente lo cogió mirando en los armarios de la cocina buscando la dichosa linterna- ¿Diga?

-¿Buscas algo?

La voz de Clark le puso los pelos de punta- ¿Lo tienes tú?

-Siempre has sido muy lista.- dijo divertido-¿Sabes? Ya no me gruñe.

-Como le hagas algo...- dijo entre dientes furiosa- ¡Devuélvemelo!

-No, no. Esto no va así. Te lo devolveré en Nueva York.

-¡Lo vas a asustar!- le gritó furiosa.

-En este momento está muy tranquilo pero puede que no siga así mucho tiempo. Ya sabes, se me puede perder en Central Park o qué sé yo. Pueden pasar mil cosas.

-Esto no tiene ninguna gracia, Clark. ¡Devuélvemelo!

-Mañana es martes. Te quiero en tu puesto a las ocho en punto.-dijo antes de colgar.

Asombrada miró el teléfono – ¡Este hombre está loco! –gritó furiosa.

Corrió a la habitación e hizo la maleta a toda prisa. Cerró el gas y el agua para evitar problemas y cerró la casa. Odiaba conducir de noche. Otra razón para odiar más a Clark. Estaba entrando en Nueva York y eran las dos de la mañana. Iba a matarlo. Le dolían los hombros de la tensión.

Cuando reventó el neumático derecho, gritó sin saber controlar el coche que fue a estrellarse en una farola. El impacto fue brutal y Hope impulsada hacia delante gritó cuando la farola cayó sobre el coche, aplastando la zona del conductor. Se sentía aprisionada y gritó de horror al darse cuenta que el techo del coche había descendido considerablemente. Entre el airbag y el techo se sentía sin espacio y no podía moverse. Su cara miraba hacia la derecha sobre el volante y aunque el airbag se había desinflado seguía sin poder moverse por culpa del techo. Oyó como frenaban derrapando cerca del coche y gritaban a su alrededor. Alargó la mano hasta el asiento del copiloto y cogió su móvil pero no podía ver los números para llamar a nadie. Escuchó voces- ¿Hay alguien ahí?

-¡No se preocupe, enseguida llegan los sanitarios!- gritó un hombre.

-No puedo salir-dijo tirando de la manilla de su puerta.

-Tranquila. -El hombre se acercó al coche pero ella no podía girarse para mirarlo- Dios mío, es un milagro que no la haya aplastado. ¿Le duele algo?

En realidad no le dolía nada y eso la preocupó. Nerviosa movió las piernas y suspiró de alivio.- No, no me duele nada.

-¿Quiere que llame a alguien?

-Sí, ¿puede llamar a mi jefe?

-¿A su jefe?

Sabía que era raro pero quería ver a Clark- Sí.- y se puso a llorar de miedo. Necesitaba verlo allí.

-Tranquila yo le llamo. ¿Cómo se llama?

Le dio el número de teléfono y le oyó decir que una mujer que había tenido un accidente de coche quería verle. Le dio la dirección y Hope sorbió por la nariz más tranquila -Ya viene para acá.

-Gracias.

Oyó las sirenas y varias personas saliendo de coches. Al ser de noche, no había mucho trafico y se oía todo.- Joder, ¿has visto eso?- preguntó uno de ellos.

-¡Aquí hay una mujer!- gritó el hombre que estaba a su lado.

-¿Cómo está?- preguntó una mujer.

-Dice que no le duele nada pero está atrapada

Tiraron de la puerta pero estaba atascada y la puerta de atrás también- ¿Cómo te llamas?- preguntó la mujer desde fuera.

-Hope.

-Bien, Hope. Te vamos a sacar enseguida. En cuanto lleguen los bomberos te sacaremos en un periquete. ¿Cómo te encuentras?

-Bien. No me duele nada. Muevo manos y pies.

-Muy bien- dijo la mujer más tranquila.- ¿Sabes si sangras por algún sitio?

-No. No me duele nada.

-Bien, no te muevas. -Oyó como varios hombres intentaban mover la farola pero era misión imposible. Hasta ella sabía que para eso necesitaban una grúa.

Oyó como un coche derrapaba cerca y escuchó un portazo- ¡Hope!- el grito de Clark la hizo llorar.- ¡Hope!

-¡Estoy aquí!

-Tranquilo, creemos que está bien. –dijo la mujer.

-¿Está bien?- parecía incrédulo- ¡Tienen que sacarla de ahí!

-¡Estoy bien!

-Nena, ¿estás bien?- escuchaba la voz de Clark al otro lado de la puerta y sollozó.

-Sí.

Las sirenas de los bomberos llegaron hasta ella.- Ya están aquí los bomberos- le dijo la mujer como si estuviera sorda.

-Gracias.

-¡Por Dios!- exclamó Clark furioso.-Cuando salgas de ahí te voy a...

-¿Cómo está Doni?

-¡Está bien! ¿Estás loca? Es un chucho.

-¡No, no lo es!- gritó ella furiosa- ¡Y como no esté bien, te vas a enterar!

-¿De verdad?- había algo en su voz que la puso nerviosa. Como si temiera que no saliera de ahí.

-¿Clark?

-No pasa nada, Hope. Enseguida te sacan.

Ciertos golpes en el coche la pusieron nerviosa- ¿Qué hacen?

-Van a levantar la farola.

-¡No!- gritó ella nerviosa por si se les escapaba y le caía encima- ¡Que no la toquen!

-Tranquila Hope, saben lo que hacen.

De los nervios se echó a llorar- ¡Que no la toquen!

-Tiene que tranquilizarse- dijo la mujer.

-¿Crees que dejaría que hicieran algo que te pusiera en riesgo?- preguntó Clark cerca de la ventanilla rota.-Todo está bien.

-Que no se les caiga.- dijo con voz entrecortada.

-Tranquila, cielo. Te sacarán enseguida.

Oyó un motor acelerarse y tembló de miedo cuando escuchó un crujido que hizo moverse el coche haciéndola gritar de miedo. – ¡Ya está! –gritó Clark al lado del coche.

Del alivio se desmayó dejando caer la mejilla sobre el claxon del coche.

Se despertó cuando la sacaban del coche cogiéndola por las axilas por el lateral que había desaparecido. Gimiendo abrió los ojos y vio a Clark

que estaba pálido.- ¿Hope? ¿Estás bien?

-¿Qué ha pasado?- dijo algo confundida.

-Tranquila. La llevamos al hospital- dijo una mujer después de que la tumbaran en una camilla.

-¿Al hospital? Estoy bien- susurró mirando a Clark.- ¿Estás bien?-La cogió de la mano y ella entrecerró los ojos- ¿Me estoy muriendo?

Él apretó la mano antes de decir- No, no te estás muriendo. No te dejaría.

-Vale- cerró los ojos porque estaba agotada.

-Manténgase despierta- dijo la mujer mientras la metían en la ambulancia. Se sentó a su lado y Hope se dio cuenta que Clark ya no le cogía la mano. Miró a su alrededor pero no le veía –Estará en el hospital. Nos va a seguir.

-¿Si?

Le pusieron una vía y le tomaron la tensión- Está un poco baja. –le quitaron la ropa buscando herida- Dios mío. No puede ser- dijo la mujer asombrada a su compañero.-Debería estar echa polvo.

-Tiene una suerte de cine. Lo sabe ¿no?

-No conocen a mi jefe.

-Dios mío, con un jefe así no me perdería un día de trabajo.- dijo la mujer antes de echarse a reír. Miró al compañero- ¿Tú qué opinas?

-Lo mismo que tú y después de llamarme cielo, iría a trabajar hasta los fines de semana.- Hope se sonrojó haciéndolos reír y cuando se abrió la puerta, la bajaron a toda prisa para meterla en urgencias.

La dejaron con otro médico que le hizo varias preguntas mientras le cortaban la ropa. La obscultó y le preguntó- ¿Se ha desmayado?

-Sí. Pero creo que fue de los nervios de morir aplastada. –lo dijo de tal manera que los que había en la sala se echaron a reír.- Sí, ríanse. Yo sólo pensar lo que dirá el tipo de la oficina de alquiler de coches, me pone los pelos de punta.

Las carcajadas se oyeron en toda urgencias. –Es increíble que se encuentre tan bien. De todas maneras se quedará una noche en observación.- dijo el médico dándole una palmadita en la rodilla.

Una enfermera entró sonrojada- Doctor, hay un tipo fuera que amenaza con demandarme como no le deje pasar...- dijo indignada. Hope puso los ojos en blanco- Y tiene pinta de querer matar a alguien. ¿Qué hago?

El médico la miró levantando una ceja- ¿Puede pasar?- preguntó ella tímidamente.- Sino se va a poner muy pesado. Mucho.- les advirtió.

-Que pase.

La enfermera salió rápidamente y dos minutos después allí estaba Clark. Entrecerró los ojos al verla – ¿Estás bien?- se acercó a ella y la miró de arriba abajo.

-Está bien- dijo el médico sonriendo.-Esta noche se queda en observación.

-¿Si está bien por qué tiene que quedarse?- preguntó cruzándose de brazos- O es que no está bien y no nos lo quieren decir. ¿Nos están ocultando algo? Porque sino me la llevo a una clínica. ¿Qué tiene?

-¡Clark!

-Tranquila, Hope –dijo el médico divertido- Tiene que quedarse por el desmayo pero es sólo por precaución. Está bien.

-Entonces me la llevo a casa.- dijo obstinado.

El médico se cruzó de brazos mirándolo de arriba abajo- ¿La despertara cada hora?

-¡No!

-¡Sí!- exclamó Clark.

-¿Si se vuelve a desmayar me la traerá?

-No pregunte tonterías.

-¡Clark!- exclamó asombrada.

Afortunadamente al médico parecía que le hacía gracia- Si la nota desorientada o se desmaya. Si le duele la cabeza, la traerá inmediatamente.

-Bien. –se volvió a ella y le dijo con el ceño fruncido-¿Te levantas o te levanto?

-Por Dios, eres insufrible. –dijo apartando la sábana que la cubría hasta que se dio cuenta que no tenía ropa. –Vaya.

-Nos llevamos la sábana- la envolvió con ella y la cogió en brazos.

-¡No puedes sacarme así! Vete a por la maleta del coche.

Clark alzó una ceja y el médico se echó a reír. –Vamos nena, son las cuatro y a las ocho tienes que trabajar.

El médico dejó caer la mandíbula.- ¿Está de broma?

Hope lo miró –No, lo dice en serio.

-¡Déjela sobre la camilla!

-No me fastidie, hombre- protestó sacándola de la sala.

-Te van a detener.- le susurró al oído.

-Dile que me deje en paz, Hope- dijo molesto.

-¡Seguridad!-gritó el médico- No ha firmado el alta.

Dos hombres de seguridad se interpusieron en la puerta. –Nena...

Harta de la situación dijo en voz alta- Me quiero ir.

El médico levantó las manos al cielo mientras una enfermera llegaba corriendo con un formulario en la mano. –Firme aquí.

-¡Gracias a todos!- dijo antes de que Clark la sacara de allí.

-Estoy empezando a cansarme de tener que rescatarte.

-¡Rescatarme tú!- gritó indignada cuando la dejó en el asiento del copiloto.- ¡Todo es culpa tuya!

-Me tienes de la Ceca a la Meca –dijo sentándose en el asiento del conductor- y ahora tengo que despertarme cada hora para despertarte a ti, que te pasarás dando la lengua toda la noche. Tendré preparada la grabadora porque va a ser interesante- dijo entre dientes saliendo del hospital.

-Estás mal de la cabeza ¿lo sabías? ¡Tú no eres un torturador, tú estás chiflado!

Clark la miró como si la loca fuera ella y se cruzó de brazos indignada. – ¿Dónde está Doni?

-¿Dónde va a estar? ¡Seguramente comiendo mi cojín del sofá de trescientos dólares!

-¿Tus cojines cuestan trescientos dólares?- ahora sí que lo miraba como si estuviera chiflado.

-¡Son de seda!- dijo indignado.

-¡Pues espero que se los coma todos y después te vomite en la cara!

Él la miró brevemente antes de echarse a reír. Entró en el garaje y Hope sonrió porque increíblemente le había echado de menos. En cuanto aparcó en su plaza, bajó del coche rodeándolo y Hope abrió la puerta. La cogió en brazos y fue hasta el ascensor.- ¿Mis cosas?

-Te las traerá la policía- respondió mirándola a los ojos.

-Menos mal que Doni no iba en el coche- dijo dándose cuenta de lo que había pasado.

-Joder Hope, ¿has estado a punto de morir y te preocupa el perro?- preguntó enfadado metiéndola en el ascensor.

-Sí- susurró mirándolo a los ojos.

-Me has asustado- le dijo con voz grave.-No vuelvas a hacerlo.

La besó con tanta intensidad que Hope gimió aferrándose a él. Cuando

sonó la campanilla del ascensor se separó de ella a regañadientes. Gruñendo la sacó y la dejó en el suelo delante de la puerta para abrir. En cuanto abrió, Doni salió disparado hacia ella y se tiró a sus piernas- Hola, cariño- se agachó para coger al cachorro entre sus brazos sujetando la sábana a su alrededor y le acarició la cabeza.

-Dichoso chuchó- susurró Clark haciéndola arquear una ceja.

Cuando entraron, lo dejó en el suelo y gimió al ver el destrozo que el perro había ocasionado. Los dos cojines del sofá estaban rotos y se había hecho caca en medio del salón- ¿Lo has sacado?

-Me cago en...-Clark se acercó a unos papeles que había sobre la mesa de café. – ¡Se ha meado encima!

-Estaba disgustado- dijo guiñándole un ojo al cachorro que ladró en respuesta moviendo el rabito de la alegría.- Me echaba de menos.

Clark gruñó y ella reprimió una sonrisa- Algo totalmente normal pues le habías secuestrado. Doni no es tonto.

Levantó los papeles y se los enseñó- ¿Sabes que es esto?- preguntó entre dientes a punto de explotar.

Se cruzó de brazos- No tengo la menor idea.

-El contrato con la automovilística.

Se quedó con la boca abierta- ¿Y cómo se te ocurre dejarlos ahí?

-¡No se me había ocurrido que esa cosa tan enana se subiera a la mesa!

-¡Es culpa tuya! ¡No de Doni!

-Doni- dijo entre dientes – Por cierto –dijo tirando los papeles sobre la mesa- ¿Por qué le has llamado así?

Se sonrojó y muy recta se fue hacia la habitación –Estoy cansada.

-Hope...- el tono de advertencia no le pasó desapercibido pero no se detuvo.

-¿Dónde duermo?- preguntó dudando ante la puerta de su habitación.

-No me fastidies, Hope y entra de una vez- dijo exasperado.

Bufando entró en la habitación y dejó caer la sábana antes de meterse en la cama que estaba deshecha. Suspiró arropándose y cerró los ojos- ¿Hope?- se sentó a su lado y le apartó un rizo de la mejilla. El tono suave de su voz le hizo abrir los ojos – ¿Estás bien?

-Sí.

Doni entró en la habitación y se acercó a la cama levantando las patitas delanteras queriendo subir a la cama.- De eso nada, chaval- dijo Clark muy serio. –Tú a la cocina.

-Va a llorar- dijo ella cerrando los ojos otra vez.

-Tienes que educarlo, sino será un consentido- dijo firmemente.-
Vamos, Doni.

Increíblemente el cachorro le siguió. Al parecer sabía reconocer al macho alfa. Suspirando se puso de costado y se abrazó a la almohada. Se quedó dormida en el acto.

La despertaba cada hora y hasta que no abría los ojos no la dejaba en paz. A la mañana siguiente le dio la sensación que no había dormido nada y gimió cuando le escuchó levantarse. Ese hombre tenía una energía inhumana.

Un ladrido en la puerta le indicó que Doni quería salir.-Shuss- le escuchó chistar a Clark e ir hasta la puerta – Déjala dormir o me voy a enfadar- le susurró sacándolo de allí. Hope sonrió sin poder evitarlo antes de quedarse dormida otra vez.

Capítulo 8

Cuando se despertó, se despezó y se miró el antebrazo porque le dolía- Tienes un morado- se sobresaltó y miró hacia la puerta. Clark estaba allí con vaqueros y camiseta- ¿Cómo estás?

-Dios mío ¿qué ha pasado?- preguntó sentándose en la cama de golpe y apartándose el cabello.

Clark la miró confundido- ¿Por qué lo dices?

-No has ido a trabajar- respondió atónita- ¡Y no me has despertado! ¿Ha pasado algo?

-¿Aparte de que ayer por poco te matas?

Hope le miró confundida- ¿Y?

Clark apretó los labios antes de pasarse la mano por el cabello- Estoy trabajando desde aquí.

-Ah.- apartó las sábanas y se levantó. Al estirar la espalda gimió.

-¿Te duele?

-Solo un poco- dijo distraída yendo hacia el baño.-Me voy a duchar.

-Voy a llamar a Matt.

-¡No! Estoy bien. Pero necesito ropa.

-Voy a tu casa y te traigo algo.

Hope le miró entrecerrando los ojos por su amabilidad- ¿Estás bien? Estás muy raro.

Él gruñó saliendo de la habitación.

Encogiéndose de hombros fue hacia el baño. Se duchó tranquilamente y cuando salió cogió el albornoz que había detrás de la puerta. Con el pelo mojado fue hasta la cocina y Doni la interceptó. -Hola, mi vida- lo cogió en brazos y le dio un achuchón.- ¿Te has portado bien?- preguntó entrando en la cocina. Se detuvo en seco al ver allí a una mujer que en cuanto la vio le sonrió- Buenos días.

-Buenos días, señorita- dijo observándola de arriba abajo- El señor ha ido por ropa para usted.- ¿Quiere comer algo?

-Cualquier cosa que no lleve huevos.

-Sí, el señor me ha dicho que tiene intolerancia a los huevos- dijo la mujer dejándola con la boca abierta. Que Clark se hubiera acordado de eso la sorprendía. Le sirvió dos tostadas con mermelada y mantequilla. Y un bol con cereales con plátano. Entrecerró los ojos al ver los cereales. Igual que lo que había pedido en Londres. Empezó a comer.

Cuando terminó le dio las gracias a la señora Suarez y fue hasta el salón. Encendió el televisor que se sentó en el sofá con Doni encima de su regazo. Estaba oyendo las noticias cuando escuchó algo que le puso los pelos de punta. El dueño de Exportaciones Diel había tenido un accidente en su casa en extrañas circunstancias y estaba en estado grave en el hospital. Nerviosa subió el volumen para escuchar atentamente. Al parecer había explotado su microondas y no había nadie más en casa salvo él. Recordó las palabras de Clark sobre que debía dinero a personas poco adecuadas y gimió asustada. Esperando que se recuperara porque no deseaba que su familia sufriera se levantó del sofá nerviosa. Cuando Clark llegó a casa Hope estaba pálida- ¿Qué ocurre? ¿Estás enferma?

-Ven- lo cogió del brazo y lo llevó a la habitación.

Cerró la puerta tras ellos y Clark frunció el ceño- ¿Qué coño pasa?

-El señor Diel ha sufrido un atentado- dijo muy nerviosa.

Clark sonrió-¿De veras?

-Por Dios, no te alegres. Está muy grave.- dijo retorciéndose las manos.

-Es un cerdo y le deseo lo peor.

Le miró fijamente- ¿Y si se muere?

-Después de lo que te hizo no espero menos- dejó la bolsa que llevaba sobre la cama mientras que Hope le miraba atónita.- ¿Qué? Por poco te viola –dijo furioso- ¿Ahora sientes pena por él?

-No le deseo eso a nadie.

-Olvídate de él. No es culpa nuestra que le haya ocurrido eso- se acercó a ella y la cogió por los hombros.

-Sí que lo es...

-Si piensas que iba a comprarle la empresa después de lo que hizo...- dijo con voz de hielo.

Se mordió el labio inferior nerviosa y Clark le levantó la barbilla- No es culpa tuya lo que ha pasado. Sólo es culpa suya por tener esa personalidad y ser un cerdo.

Rascaron la puerta y Clark fue a abrir al Doni.- ¡Chucho, eso no se hace!

En protesta Doni se hizo pis en el suelo y Hope gimió.- ¡No, Doni!

-Rebelde como su dueña -dijo él entre dientes.

Atónita le vio salir de la habitación- ¡Menuda mentira!

-¡Vístete! Nos vamos a la oficina en quince minutos.

-¿Qué? ¡No pienso volver a la oficina!

La cara de Clark apareció lentamente por la puerta y estaba muy serio- ¿Qué has dicho?- su voz fue tan suave que le puso los pelos de punta.

Ella levantó la barbilla- No voy a trabajar más en la oficina contigo.

Clark entró en la habitación, sacó a Doni y cerró la puerta con llave.-

¿Por qué cierras con llave?

-Explícame eso- dijo acercándose lentamente. Su tono de voz le puso los pelos de punta.

-No voy a volver- susurró dando un paso atrás.

-Claro que sí- dio otro paso hacia ella y Hope retrocedió.

-¡No! Me buscaré otro trabajo. Uno donde se me valore.

Él se detuvo en seco y la miró sorprendida- ¿Acaso yo no te valoro?- Lo preguntó con tanta convicción que Hope no salía de su asombro- ¡Te pago un sueldo de jefe de departamento!

-¿Gano tanto como Michael?- preguntó sorprendida.

-¡Sí!- le gritó a la cara.- ¡Y encima te quejas! ¡Es increíble!

-¡Me tratas como una esclava!

-Es que por lo que pago, quiero eso. ¡Una esclava!

-Serás imbécil.

-¡Y tú eres una egoísta!

-¿Yo una egoísta?

-Sí, sólo me has utilizado para sacar a tu familia adelante y después te has puesto rebelde.

-¿Qué has dicho?-Clark entrecerró los ojos- ¿Cómo sabes eso?

-¡Porque llorabas en sueños!

Entonces Hope se dio cuenta de algo- ¿Fuiste tú, verdad? No sé que hiciste pero le buscaste trabajo a mi padre.

-No sé de qué hablas.- desvió la mirada y ella supo que estaba mintiéndole.

Inexplicablemente se emocionó. Que se hubiera molestado en buscarle un trabajo aunque para él sólo supusiera levantar un teléfono, la emocionó

enormemente y reprimiendo las lágrimas fue hasta la bolsa. –No te vas a ir- dijo él deteniéndola.

-Me voy a vestir para ir a la oficina.-dijo mirándolo a los ojos.

-¿De verdad?

-Sí.

Se miraron durante unos segundos y Clark la agarró de la nuca antes de besarla con pasión. Hope le rodeó el cuello con sus brazos y gimió acercando su cuerpo al suyo. Clark con la mano libre le abrió el albornoz y le acarició un pecho. Ella bajó las manos por su espalda hasta llegar a su cintura y tiró de su camiseta hacia arriba. Clark se apartó sacándose la camiseta a toda prisa mientras Hope dejaba caer el albornoz. Le acarició el pecho mientras se quitaba los pantalones. Cuando Clark estuvo totalmente desnudo la pegó a él con pasión y la cogió por el trasero levantándola mientras se miraban a los ojos. Le rodeó las caderas con sus piernas abrazando su cuello. La llevó hasta la cama tumbándola lentamente y le apartó un rizo de la mejilla antes de besarla suavemente en los labios. Entró en ella muy despacio y Hope gimió contra sus labios por todo lo que le hacía sentir. Clark la miró a los ojos, iniciando una cadencia que la hizo aferrarse a él. Hope sintiendo que necesitaba más se lo pidió entre lágrimas y Clark no la defraudó acelerando el ritmo hasta volverla loca de placer, provocando que estallara en un millón de colores.

Cuando volvió a la realidad estaba sobre su pecho y al recuperar el ritmo normal de su respiración levantó la vista hacia Clark. Él acariciaba su espalda mirando el techo y Hope se dio cuenta que igual no sabía que decirle después de la última vez. –Bueno- se levantó de encima de él y Clark la miró sorprendido –No ha estado mal.

Fue hasta el baño mordiéndose el labio inferior y se metió en la ducha. – ¿No ha estado mal?

Hizo una mueca mirando el azulejo del baño al oír su voz. Se volvió sobre su hombro y se dio cuenta que su frase no le había gustado nada.- ¿Qué pasa?- dijo confundida. No se esperaba que se lo tomara mal. Al fin y al cabo, él le había dicho lo mismo.

-Nada- dijo molesto-Date prisa.

Ella asintió antes de que saliera del baño. Se duchó rápidamente y cuando salió, Clark ya se estaba poniendo la camisa. Se había duchado en otro sitio. Frunció el ceño yendo hacia la bolsa que había llevado. Al abrir la bolsa, ahí estaba su traje negro. Suspiró cogiendo los pantalones-¿En

serio?

-Es tu uniforme- dijo poniéndose la chaqueta del traje.

Se puso unas braguitas que encontró allí y un sujetador que no hacía juego.- ¿Por qué te empeñas tanto en el puñetero uniforme?

-¡Porque ya te miran sin que te arregles, así que te pondrás ese puñetero uniforme negro para ir a trabajar!- salió de la habitación dejándola con la boca abierta. Después de pensar en ello durante unos segundos una sonrisa apareció en su cara sin poder evitarlo.

Con el pelo recogido aunque sin las gafas pues no las tenía, estaba saliendo de la habitación cuando llamaron a la puerta. Doni corrió hacia la puerta y Clark lo apartó para abrir.- Muchas gracias. Sí, está bien.- le oyó decir a Clark. -Afortunadamente no le ha pasado nada.

Al ver su bolso y su maleta, Hope se acercó con una sonrisa- ¿Quién es?

Clark se apartó y vio a dos policías uniformados- Han venido a traerte tus cosas.

-Que amables. -dijo cogiendo su bolso de la mano de Clark.- ¿Y el coche?

-Hemos dado parte a la compañía, señorita. Ya no tiene que preocuparse de nada.

-Gracias por todo.- dijo mirando al policía a los ojos con agradecimiento.

El policía que era algo joven se sonrojó ligeramente y se despidieron a toda prisa. Clark cerró y apretó los labios antes de decir- ¿Tienes que hacer eso?

-¿El que?- miró en su bolso y gimió.

-¿Qué pasa ahora?- preguntó exasperado.

-El móvil- dejó caer todo lo que tenía en el bolso en el suelo y se arrodilló buscándolo mientras Doni intentaba acercarse. Miró a Clark- Debió caerse en el suelo del coche.

-¡Pues cancélalo y compra otro!

-¡Está bien!- volvió a recogerlo todo y suspiró cogiendo la maleta.

-¿Qué coño haces ahora?- le arrebató la maleta.

-Llevarme la maleta a la oficina para después llevármela a casa- dijo como si fuera tonto.

-¿Piensas llevarte a Doni a la oficina?

Se sonrojó intensamente y miró al cachorro- Perdona cariño... me

había olvidado de ti.

-Déjalo aquí todo. Después te llevaré a casa.

-Tengo que sacar...

-¡Ya lo hará la señora Suarez! ¿Quieres mover el culo?

-Estás muy gruñón. -dijo atravesando la puerta- Y deberías estar contento.

Él la miró levantando una de sus cejas negras- ¿Y eso?

-Acabas de tener un sexo estupendo y vuelvo al trabajo.-dijo mirándose al espejo del ascensor. Sacó las gotas para refrescar los ojos y se las echó rápidamente.

-Así que debería estar contento.-dijo con los ojos entrecerrados.

-¿Sabes? Que tu jefe se arrastre hasta secuestrar a tu perro para recuperarte, hace que te sientas muy bien.-sonrió radiante- Quiero un aumento.

-Ni hablar- dijo conteniendo la risa

-Pues más días de vacaciones.

-¿Estás loca?

-¿Un incentivo?

-Confórmate con el orgasmo que te acabo de proporcionar.- salió del ascensor divertido.

-Tú también te has llevado uno.- protestó siguiéndolo.

-¿Estás segura?

Entró en el coche y Hope bufó. Sentada a su lado le miró- Era broma ¿verdad?

En ese momento le sonó el móvil a Clark que la ignoró totalmente mientras hablaba con Michael. -Estaré allí en diez minutos.- dijo muy serio.

-¿Ocurre algo?

-Espero que no.

Esa respuesta era demasiado misteriosa y a Hope le intrigó. Clark no habló en todo el camino y estaba evidentemente tenso. Le miró de reojo e iba a preguntar otra vez cuando llegaron a la oficina.- No abras la boca-susurró él cuando entraron en el ascensor.

-¿Sobre que?

-¡Sobre todo!

-Vale.

Salieron del ascensor y Clark se detuvo en seco al ver cuatro policías

de uniforme. Hope frunció el ceño al ver que dos hombres de paisano se acercaron a su jefe- ¿Clark Donahue?

-Sí, soy yo.

Hope se acercó a él como si quisiera protegerlo- Está detenido. –uno de ellos hizo un gesto y un policía de uniforme sacó unas esposas.

-Un momento- dijo Hope.- ¿Se puede saber por qué?

-Hope.- la fulminó con la mirada- ¿Qué te he dicho?

-Quiero saber los cargos- dijo cabezota.

-Intento de asesinato, señora.

-Señorita- dijo asustada. Cogieron las muñecas de Clark y se las llevaron a la espalda- ¿Clark?

Michael se acercó a ella y la cogió por el brazo apartándola- Ya he llamado a los abogados, amigo.

-¿Qué pasa aquí?- se asustó de verdad cuando vio que lo giraban para meterlo en el ascensor.

El detective comenzó a leerle sus derechos y Clark la miró a los ojos- Todo está bien.

-¿Cómo que está bien si te están deteniendo?- gritó histérica.

-Michael, encárgate de ella- dijo desde el ascensor- Llama a Matt, después de lo de ayer no quiero que se estrese.

Se cerraron las puertas y con los ojos cuajados en lágrimas miró a Michael- ¿Qué está pasando?

-Le acusan de intentar matar a Diel- dijo muy serio cogiéndola del brazo y llevándola hasta el despacho. Cerró la puerta y la miró- Escúchame. Tú no sabes nada.

-¿Qué?

-No pasó nada ese día. Fuiste al hotel y sacaste los papeles. No pasó nada entre vosotros y nosotros no estuvimos allí.

-¿Pero de qué hablas? Habrá imágenes, Michael. Estuvisteis allí y os vería alguien. ¡Hay que decir la verdad!

-Si decimos la verdad, tendrán un móvil. Porque eres la amante de Clark y es un motivo ¿entiendes?

Ella lo entendía pero no le parecía bien. –Si descubren que mentimos entonces si que tendrán una razón para cargar contra él. Quiero hablar con el abogado.

Michael se pasó una mano por su cabello rubio y apretó los labios.- Voy a llamar a Matt. Esto también le afecta.

Llamó a su amigo y por lo que dedujo estaba en la consulta. Cuando le dijo que Clark había sido detenido le dijo que iría enseguida.

-El abogado irá a la comisaría ¿verdad? Para defender sus derechos.

-Le esperaban allí.- dijo nervioso. –Menudo lío.

-Pero ¿por qué le acusan a él?

-Porque Diel ha dicho que fue él- dijo furioso.

Asombrada se dejó caer en una de las sillas ante el escritorio de Clark- Pero...

-¡Se quiere vengar, Hope! Y lo está haciendo de fábula. Ha aprovechado que se lo han intentado cargar para joder a Clark por lo de la empresa.

-Entonces dirá la razón por la que Clark se quiso vengar.

-¡No lo hará! ¡Porque no va a quedar como un violador! Simplemente dará otra causa, estoy seguro. Si decimos lo que pasó sólo les daremos más motivos para la supuesta venganza...

-¡Pero él no hizo nada! No pueden tener pruebas de eso. ¡Es su palabra contra la suya!- gritó histérica.

-Tranquilízate, Hope. –Se acuclilló ante ella –Tienes que tranquilizarte, ¿vale? Le sacaremos de esta. Tenemos que hablar con los abogados y decidir que hacer.

Se limpió las lágrimas y asintió. –Vale.

Se quedaron en silencio un rato y Michael sonrió- Sabía que terminaríais juntos en cuanto me dijiste lo del uniforme.

-No estamos juntos.- susurró. –Sólo nos acostamos.

-¿Tú crees?

Se levantó y después de varios minutos de tenso silencio fue hasta el mueble bar- Necesito una copa. ¿Quieres algo?

-No, gracias.- susurró apretándose las manos muy nerviosa.- ¿Sabes cómo está Diel?

-Al parecer tiene algunas quemaduras y le tuvieron que operar de algo, creo. Pero se va a recuperar.

-Será cerdo – siseó.

Matt apareció por el despacho en ese momento- ¿Qué ha pasado?

Michael se lo contó todo y Hope no se perdió detalle.- Bien ¿qué hacemos?- preguntó cuando se enteró de lo que había pasado.

-¿Vamos a comisaría?- necesitaba verlo y si tenía que hacer guardia en comisaría, lo haría.

-No, es mejor que vayas con Matt a casa de Clark y me esperéis allí. Si os necesito, os llamo. –miró a su amigo antes de continuar- Vigila que no se ponga nerviosa. Ayer tuvo un accidente de coche.

Matt la miró levantando una ceja- No sales de una y ya te metes en otra.

-Mi vida era de lo más tranquila hasta que conocí a tu amigo- dijo levantando la barbilla.

Los amigos de Clark sonrieron. –Pues no te queda nada...

Eso si le sacaban de la cárcel, dijo ella para sí muerta de miedo.

Matt la llevó al piso y Doni salió a recibirla en cuanto les abrió la señora Suarez –Dios mío ¿qué es eso?- preguntó Matt asombrado.

-Es mi perro. Doni- dijo cogiéndolo en brazos- Doni este es Matt.

-¿Te ha dejado meter al perro en casa?- Matt no salía de su asombro.

-Me lo secuestró para que volviera- dijo como si nada.

-¿Qué?

Ella se lo explicó y Matt se echó a reír a carcajadas. –Increíble. No sabes las pestes que hablaba sobre tener perros en casa.

La señora Suarez les preguntó si querían algo y se dio cuenta que no había comido. Le preguntó a Matt y él tampoco lo había hecho. – Enseguida les preparo algo.-dijo la mujer rápidamente

-Con un sándwich me vale- dijo Matt mirando fijamente a Hope

-Sí, señor.

-¿Cómo te encuentras?

Hope levantó la vista y le miró a los ojos- Bien.

-No es culpa tuya.

-¡Lo sé!- dijo indignada porque esa idea se le había pasado por la cabeza.- La culpa es de tu amigo por enviarme allí.

-No, la culpa es de Diel.

-Bueno eso también...

Matt se echó a reír y Hope sonrió- ¿Saldrá, verdad? Los abogados...

-No te preocupes. Tiene la mejor defensa que se puede pagar.

A Matt le sonó el móvil y al escuchar lo que decían se puso muy serio. Se levantó del sofá y fue hasta el ventanal para mirar al exterior. Hope muy nerviosa también se levantó mirándolo fijamente y cuando apretó los labios, supo que algo no iba bien.

-Está bien, llámame si ocurre algo más.

Cuando se volvió hacia ella sabía que no había buenas noticias.- Al

parecer una persona ha reconocido a Clark. Estuvo en el lugar de los hechos el día del atentado.

-Pero eso no puede ser. Estuvo en Delaware conmigo y después secuestró al perro. Yo vine en el coche y tuve el accidente. ¡No tuvo tiempo a ir a casa de nadie!

-Fue por la mañana.

-¿Estás diciendo que por la mañana estuvo en su casa y después fue hasta Delaware? Son más de tres horas en coche- dijo asombrada. – ¿Entonces estuvo en su casa?

-Sí. Lo ha reconocido.

Hope gimió pasándose las manos por la cara.-Esto es una pesadilla.

-No te preocupes. Esto se va a arreglar.

La señora Suarez les puso una bandeja con unos sándwich pero Hope tenía el estómago cerrado. Paseaba nerviosa de un lado a otro mientras que Matt miraba la televisión buscando alguna noticia relacionada con el tema.

Después de mucho rato estaba de los nervios. Miró un reloj que había sobre un aparador y vio que eran las seis de la tarde. La señora Suarez se había ido hacía un rato y Hope se subía por las paredes.-Tardan mucho en decirnos algo.

-¿Quieres un calmante? Tienen que estar por ahí los que le dejé a Clark.

-No. Quiero enterarme de todo.

Se abrió la puerta de la casa y entró Michael con unas llaves que ella imagino que eran de Clark. Doni salió disparado para morderle en los tobillos- Joder ¿qué es esa cosa?

Matt se echó a reír al ver la expresión de su amigo- Pásmate. Es el perro de Hope.

Michael la miró como si le hubieran salido dos cabezas.- No sé de qué os sorprendéis tanto- dijo molesta cogiendo a Doni en brazos.

-Y se llama Doni- dijo irónico Matt haciendo reír a Michael.

-Muy apropiado.-dijo ella haciéndolos reír. Nerviosa dejó al perro sobre el sofá- ¿Qué ha ocurrido?

-Le van a soltar con cargos.

A Hope se le cayó el mundo a sus pies.- ¿Por qué?

-Ese cabrón ha dicho que Clark fue por la tarde y la mujer que es vecina de Diel no recuerda exactamente la hora.

-¡Por la tarde estaba conmigo en Delaware!- dijo triunfante.

-Clark se lo ha dicho al abogado pero no nos sirve porque Diel asegura que eres su amante y que quieres protegerlo.

-¡Tiene que haber una manera de demostrar que estuvo allí!- dijo indignada.- ¡Porque estuvo allí!

-La policía asegura que tú intentas protegerle y que no salió de Nueva York.

-Tuvo que repostar el coche- dijo nerviosa- o parar a tomar algo.

Los amigos se miraron- Las gasolineras tienen cámaras de seguridad.

-Haré que lo investiguen –dijo Michael sacando el móvil. –Todo me lo ha dicho el abogado. No me han dejado ver a Clark. Esos cabrones quieren joderle. Y la prensa está como loca ante la comisaría.

-Dios mío- se sentó al lado de Doni y el cachorrito se subió a su regazo.

-La situación está dominada. –dijo Michael sonriéndole- Sólo tienen pruebas circunstanciales.

No sabía por qué pero no le creía- ¿De cuanto es la fianza?

-De dos millones- dijo encogiéndose de hombros poniendo el móvil en la oreja.-Ya está arreglado en cuanto se tramiten los papeles vendrá a casa.

Le escuchó hablar por teléfono hasta que Matt exclamó – ¡Mirar!

Miraron hacia la enorme televisión y asombrada vio a Diel en la cama del hospital- ¡Sube el volumen!

Tenía el micrófono ante la cara que tenía varios cortes, pero no parecía al borde de la muerte en absoluto. Asombrada escuchó como un periodista le preguntaba- ¿Es cierto que intentó matarle?

-Oh sí. Por supuesto que es cierto- respondió Diel mirando a la cámara- Le molestó que me acostara con su ayudante porque era su amante y decidió que no me compraría la empresa. –Hope jadeó escuchando semejante mentira- Pero de repente se presenta en mi casa y yo que ya tenía un comprador me negué a vendérsela- parecía indignado- ¡Dijo que lo pagaría y cinco minutos después de salir de mi casa estaba en la cocina cuando explotó el microondas!

-¡Será cabrón!- exclamó Matt furioso.

-¿Por qué cree que una persona como él que es un gran empresario haría algo así?- el periodista le puso otra vez el micro sobre su cara.

-Porque estaba celoso. Es un hombre celoso y vengativo. Está loco por

esa mala pécora y se dejó llevar.- lo dijo tan vehementemente que convencería a todo el mundo.

-¿Cómo se atreve a decir esas cosas?- preguntó con los ojos cuajados en lágrimas.

-Muy bien –dijo Matt mirándola muy serio- Hora del calmante.

-¡No, quiero esperar a que llegue Clark!

-Matt...-Michael se cruzó de brazos- Ahora.

-¡No!

Doni se puso a ladrar y ella se puso a llorar, mientras que los dos amigos discutían que hacer.

-¿Qué coño pasa aquí?- el grito de Clark los sobresaltó a todos y Hope hipó de alivio al verlo cerrar la puerta de la casa. Aparentemente parecía estar bien y los miraba a todos con el ceño fruncido.

Doni moviendo la colita bajó por sus piernas para acercarse a él corriendo, ladrando de alegría y dando saltitos. Hope se limpió las lágrimas levantándose del sofá mientras Clark cogía a Doni del lomo y se lo colocaba en el brazo- Te queda muy bien el bolso, amigo- dijo Michael divertido.

Clark gruñó mirando a Hope- ¿Por qué lloras?

-¿Estás bien?

Se acercó a ella ignorando a sus amigos y dejó a Doni en el sofá. –Te he preguntado por qué lloras –La cogió del cuello levantándole la barbilla.

-Diel ha salido por la televisión y ha dicho...

-Olvídate de él- dijo muy serio mirándola con sus ojos azules- Lo arreglaré todo. Te dije que me encargaría de todo y lo voy a hacer. Y esto lo va a pagar muy caro.

-¿Te librarás de los cargos?

-Eso está arreglado, ¿vale?- la besó ligeramente en los labios y levantó la vista a su amigo- ¿Te encargas de ella? Tengo que hablar con Michael...

-Quiero enterarme.-protestó.

La miró a los ojos- Vete con él y descansa un rato. Luego hablamos todo lo que quieras.

Matt la cogió del brazo- Vamos, Hope. Deja que él se encargue de todo. Te voy a dar un sedante suave que te va a dejar como nueva.

-Doni...

-Yo le sacaré después- dijo sonriendo-Me encantan los perros.

Dejó que se desvistiera mientras iba al baño a buscar el sedante y le dio algo de tiempo para que se metiera en la cama. Entró con una pastilla y un vaso de agua que le dio para que se tomara- Descansa que cuando te despiertes ya estará todo bien.

-¿Tú crees?- preguntó con incredulidad.

Matt le guiñó un ojo antes de salir de la habitación.

Estaba muy inquieta y el calmante tardó en hacerle efecto. Cuando se abrió la puerta dos horas después seguía sin dormir dándole vueltas a la cabeza.- ¿Estás despierta?

Miró a Clark que encendió la luz al ver que se movía- Nena, tienes que descansar.

-¿Qué vas a hacer?- preguntó con miedo.

Él que se había quitado la chaqueta y la corbata, se sentó a su lado en la cama suspirando.- No va a pasar nada.

-Quiero decir lo que pasó esa noche.- susurró mirándolo a los ojos.

-¡No! No vas a decir nada- dijo muy serio.- No voy a dejar que la prensa te arrastre por el fango para que ese cerdo caiga.

-Pero así se sabrá la verdad y no sólo las mentiras de Diel.- se miraron a los ojos- ¿Por qué fuiste a su casa?

Él apretó los labios- Caí en la trampa. Así de simple

-¿Te llamo él?

-No. No te preocupes más. Le he dicho a la policía los rumores que he oído sobre sus deudas y lo están investigando.

-Entonces ¿por qué te han culpado a ti?

-Porque he reconocido que le visité.- le apartó un rizo de la frente- Todo se va a arreglar. Ahora duerme que tengo una reunión con los abogados. No tienes que preocuparte por Doni. Matt lo ha sacado y ya ha cenado.

Ella le cogió de la muñeca aferrándose a él y Clark se agachó para besarla en los labios- ¿Quieres que te despierte después?

-Sí-susurró contra sus labios.

La volvió a besar más intensamente y Hope suspiró cuando se separó de ella. Le observó salir de la habitación y antes de apagar la luz la miró sobre su hombro-Duerme, nena.

Salió de la habitación y Hope se sintió más tranquila.

Capítulo 9

No la despertó esa noche y cuando se levantó por la mañana no estaba a su lado. Se puso el albornoz y salió de la habitación. Clark estaba leyendo el periódico sentado en la mesa de la cocina y no la escuchó entrar.- Buenos días- dijo con una sonrisa somnolienta.

Él sonrió al verla y alargó el brazo cogiéndola por la cintura- Buenos días. Estás preciosa- la sentó sobre sus rodillas y la besó en los labios.

Le acarició el cuello y se abrazó a él.-No me has despertado.

-Es que no he dormido- dijo divertido apartándola.

-¿No has dormido?- sorprendida le miró a la cara. -Pues no se te nota nada.

-¿Has hablado mucho esta noche?- preguntó antes de besarla en el cuello.

-No tengo ni idea. Si te hubieras quedado...

-No te he comentado las cositas que dijiste la noche del accidente- metió la mano por su escote y le acarició un pecho.

-¿Si? ¿Fue interesante? ¿Te pedía algo especial?

La levantó en brazos sorprendiéndola -Mejor te lo demuestro.- Hope se echó a reír por su tono de voz.

Tumbados en la cama después de hacer el amor, Hope le acariciaba el pecho- ¿En serio te había pedido eso?

-Me lo rogabas, nena.

La expresión divertida de Clark le dijo que era mentira- Te estás aprovechando de las circunstancias ¿verdad? Tendré que grabarme por las noches para oír los disparates que digo y así asegurarme de que no me tomas el pelo.-Clark le acarició el trasero.- ¿No vamos a trabajar?

-Tú no, yo sí.- dijo perdiendo la sonrisa.

-¿Ahora ya no tengo trabajo pendiente?

-No quiero que te encuentres en medio de una guerra. Te quedas aquí tranquilita y yo me encargo hasta que pase la tormenta.

Se miraron a los ojos durante unos minutos mientras se acariciaban- ¿Sabes que te quiero?- Hope lo dijo sin pensar y por la reacción de Clark supo que había metido la pata. Perdió la sonrisa y se tensó. –Olvida lo que he dicho- susurró- Es otra tontería de las mías.

-Nena, esto...

-Voy al baño- dijo levantándose a toda prisa.

En cuanto cerró la puerta gimió tapándose la cara. –Idiota, idiota- susurró abriendo la llave del agua.

-Nena, me voy a trabajar- dijo el al otro lado de la puerta minutos después. No había entrado, eso indicaba que no quería ni verla.

-¡Vale! ¡Te veo luego!

Le oyó alejarse de la puerta y suspiró de alivio. Estupendo, ahora tenía todo el día para no hacer nada y darle vueltas a la cabeza.

Estuvo muy inquieta toda la mañana y después de tres horas no lo soportó más. Se vistió con el traje negro y decidió irse a la oficina. Entraría por el garaje del edificio. Así si había prensa en la puerta, no la pillarían. Le dijo a la señora Suarez que se iba y la mujer sonrió diciéndole que sacaría al perro encantada. Al salir del edificio vio una furgoneta de la prensa pero como no era conocida, no la detuvieron. Llamó a un taxi y fue hasta el Distrito Financiero. Le dijo al taxista que se detuviera una calle antes y desde allí fue caminando. Vio a la prensa en la puerta y dio la vuelta al edificio entrando por el garaje con la tarjeta de empleada. Cuando llegó a la última planta, salió del ascensor y escuchó los gritos. Se acercó lentamente al despacho de Clark que tenía la puerta abierta pues no sabía si la policía estaba dentro, así que escuchó sin mostrarse.

-¡No me hables del lío en que me he metido porque lo sé de sobra!- Clark estaba muy alterado y Hope se tensó.

-Si hablaras con ella, se solucionaría todo. ¡Sólo tiene que decir lo que ha ocurrido! ¡Matt y yo declararemos lo que pasó esa noche!- le gritó Michael.- ¡No puedes consentir que esto hunda tu reputación! ¿Y la empresa? Cientos de empleos dependen de ti y los contratos que consigues.

-¡Quedará como una zorra!-A Hope se le cortó el aliento- La pondrán como una zorra que se presentó en su hotel y que se lo buscaba.

-¡Tenemos que sacrificarla para sacarte de este lío!

-¿Y el resto?

-¿No te das cuenta? Tiene que parecer que estaba obsesionada contigo y que fue ella la que quiso convencer a Diel con que vendiera la empresa. Después ella se arrepintió y Diel se lo tomó mal. Ella en venganza hizo lo del microondas.

¡Dios mío, se lo querían cargar todo a ella!

-No pienso hacer eso. Fue culpa mía que fuera a esa habitación.

-Pues estás en un lío porque no hay pruebas de que fueras a Delaware. Se ha investigado la ruta y no hay un solo video en el que salgas. No tienes coartada y él testificará en tu contra.

-Entonces esperaremos a que demuestren quien fue realmente.

-¿Por qué coño fuiste a su casa?- preguntó su amigo fuera de sí.

Hubo un silencio que duro unos segundos- Tenía sus gafas y me envió una nota diciendo que eran una prueba de que había tenido algo con ella. De que se habían acostado y que las había dejado en el hotel. Tenía que haberme olido algo cuando alquiló una habitación esa noche teniendo casa en la ciudad.

-¿Y querías recuperar las gafas? ¿Eres idiota?

-¡Ese cerdo quería utilizarla para presionarme a comprar al precio que él quería! No lo iba a consentir.

Hope se dio cuenta que Clark iba a sacrificarse con tal de que ella estuviera a salvo de los rumores.

-No sé que estás haciendo pero esto ya empieza a pasarnos factura. Dos contratos ya han sido cancelados.-A Hope se le cortó el aliento y dio un paso atrás. -Ya hemos perdido cinco millones de facturación anual.

Hope no esperó a escuchar más. Se alejó de la puerta y fue hasta el ascensor con paso firme. En cuanto salió a la calle por el garaje, llamó a un taxi y fue a la comisaría de la séptima. Se acercó a la recepción y dijo al hombre que había tras el mostrador- Vengo a entregarme.

El hombre la miró distraído- ¿Perdone?

-Vengo a entregarme. ¿Con quién tengo que hablar?

El policía la miró con los ojos entrecerrados- ¿Está a tratamiento psiquiátrico?

-¡No!- contestó indignada- Quiero hablar con el que lleve el caso de Diel.

-¿El caso de quién?

-¡Al que le explotó el microondas!- exasperada le indicó el teléfono- Llame a alguien que sepa de quien hablo.

-Soy yo- se volvió sorprendida para ver a uno de los policías de paisano que habían detenido a Clark. La miró de arriba abajo- Usted estaba con Donahue ayer.

-Soy Hope Garvin. Su secretaria- dijo levantando la barbilla – y he venido a entregarme.

El hombre que debía tener unos cuarenta años empezaba a tener canas en sus sienes castañas. –Pase por aquí- dijo con los ojos entrecerrados.

La guió por un pasillo y subieron unas escaleras. Al llegar al primer piso pasaron de largo una sala llena de mesas con gente trabajando y abrió una puerta- Entre y siéntese. Enseguida vuelvo.

Ella entró y vio una mesa con varias sillas. Miró sobre su hombro mientras el hombre cerraba la puerta y se sentó en la primera silla que encontró dándole la espalda a la puerta. Dejó su bolso sobre la mesa y nerviosa se pasó las manos por la cara intentando aclarar lo que iba a decir. Debía mentir con convicción o sino se metería en un lío aún más gordo y no sacaría a Clark del asunto. Y tenía que alejarlo de ese lío. Más o menos sabía lo que tenía que decir. Lo difícil sería dar los detalles pues ella no tenía ni idea de cómo era la casa de Diel. Y también tenía que decir como había entrado en la casa. Recordó la imagen de las noticias delante de la casa y era una de tres pisos en la zona alta de la ciudad.

Se sobresaltó al oír que se abría la puerta y entraban los dos hombres que habían detenido a Clark- Señorita Garvin, él es el detective Cooper y yo soy el detective Smith.- dijo el detective que se había encontrado en la recepción.

-Mucho gusto- susurró ella mirando al otro hombre. Llevaba un traje azul con un corte antiguo y parecía que no había dormido en dos días. Aunque se había afeitado, se le veía agotado. Su cabello negro estaba revuelto, seguramente de las veces que se había pasado la mano por él y tenía ojeras.

Se sentaron ante ella y nerviosa se apretó las manos bajo la mesa- Bien, así que quiere confesar...- dijo el detective Smith mirándola con ironía.

-Sí- susurró mirándolos de hito en hito.

El otro hombre disimuló un risa y Hope frunció el ceño.- Pues empiece cuando quiera.- dijo el detective Cooper quitándose la chaqueta de su traje y colocándola sobre el respaldo de la silla.

Al ver que no llevaban nada dijo – ¿No tienen que grabarlo o algo así?

-No se preocupe- le señaló una cámara de video en una esquina del techo de la habitación.-Empiece.

-Esto empezó hace varios días.- dijo nerviosa.- Hace dos semanas- Sólo habían pasado dos semanas y su vida había cambiado totalmente, pensó ella.

-Continué- dijo el detective Smith.

-Mi jefe me llevó a una cena de negocios y allí conocí a Diel. –como no la interrumpían, continuó- No me gustaba. Me miraba como si quisiera acostarse conmigo y me ponía nerviosa, pero el señor Donahue me ordenó que fuera a por unos papeles al hotel de Diel. Yo no quería ir porque me ponía los pelos de punta pero no podía negarme.

-¿Por qué no podía negarse?- preguntó el detective Smith que ya había perdido la sonrisa.

-Necesitaba ese trabajo. Mi familia dependía de mi sueldo para sobrevivir y no podía perder el trabajo.

El detective asintió.- Así que me subí al coche con él sorprendida de que su asistente no viniera con nosotros al hotel.

-¿Su asistente?

-El señor Hobson – le aclaró- era un mediador en las negociaciones de la venta de Diel Exportaciones.- tomó aire mirándose las manos –Así que fui con él. El señor Diel estaba molesto con mi jefe. Mucho.

-¿Por qué?

-Nuestra empresa casi lo ha dejado en la ruina. Somos más rápidos en las entregas y damos mejor precio, así que le hemos quitado casi todos los contratos. El señor Diel estaba al borde de la ruina y pedía un precio demasiado alto por su flota. Mi jefe se negaba a pagar eso y le dijo que de todas maneras se quedaría con ella en el concurso de acreedores. Que la compraría en la subasta.

Los detectives se miraron y ella continuó- Durante el trayecto al hotel hizo comentarios que me pusieron nerviosa sobre que si trabajaba con él desde hacía mucho, que alguien pararía los pies a mi jefe... Ese tipo de comentarios. Se notaba que le tenía mucho rencor.

-Y subió a su habitación- dijo suavemente Smith.

-¡Yo no quería!- exclamó de los nervios al borde de las lágrimas recordándolo- Pero me dijo que si creía que pasaría algo y que sólo serían unos minutos. Al entrar en la habitación me atacó.-Smith entrecerró los ojos- Me tapó la boca y me golpeó contra la pared. Me rasgó la blusa

diciéndome que era la putita de mi jefe y que me iba a demostrar lo que era un hombre de verdad- las lágrimas rodaron por sus mejillas – me tiró sobre la cama y rasgándome el sujetador me besó. Me apretó los pechos haciéndome daño. –Se quedó unos minutos en silencio limpiándose la cara con las manos- No sé como lo hice pero alcancé el auricular del teléfono de encima de la mesilla y le golpeé en la cabeza dejándolo sin sentido. Creía que lo había matado.

-¿Qué hizo entonces?

-Mi primer pensamiento fue huir, pero me di cuenta que no podía hacerlo pues todo el mundo sabría que había sido yo, así que llame a mi jefe.

Los detectives se miraron sorprendidos- ¿Por qué no llamó a la policía?

-¡Porque creía que lo había matado y estaba muerta de miedo!- gritó ella sin darse cuenta- ¡Necesitaba hablar con Clark y decirle lo que había pasado! ¡Él sabría que hacer!

-¿Qué pasó después?

-Clark se presentó con dos amigos. Matt y Michael.- dijo sin decir sus apellidos.- Matt es médico y mientras yo estaba histérica contando lo que había pasado a Clark, comprobó que Diel estaba vivo. Se despertó mientras estaban allí y dijo que todo había sido culpa mía. Clark le dijo que no compraría la empresa y se aseguraría de que nadie se la comprara y le dio un puñetazo en el estómago. Que se había metido con el hombre equivocado.

Al ver que no decían nada continuó- Entonces me sacaron de allí. Clark me llevó a su casa y Matt me puso un sedante después de comprobar que no tenía daños que requirieran ir a un hospital.

-¿Ellos testificarán?

-Sí. Y mi amiga Ángela al día siguiente vio los morados que me había hecho.- susurró apretándose las manos.-También se lo conté.

-¿Qué ocurrió después?

-Nos fuimos a Londres a un viaje de negocios pero yo estaba muy nerviosa y me volví antes. De hecho, volví al día siguiente de llegar. Me fui a una casa que tiene Ángela en la bahía de Delaware. Quería estar sola. Pero entonces pasó lo de las gafas.

-¿Lo de las gafas?- el detective Smith la miró con el ceño fruncido sin entender.

-Mi jefe quería que volviera a Nueva York y me llamó. Entonces me dijo que Diel le había amenazado con decir que yo me había acostado con él para sacarle información y tenía mis gafas como prueba. Destruiría su reputación y a mí de paso. Me dijo que tenía que volver. –les miró para ver si se lo tragaban- Yo estaba asustada y le dije que no pensaba volver. Pero después lo pensé y me di cuenta que estaba dentro de una guerra que no era la mía. No iba a consentir que ese hombre nos destruyera por pura maldad.

-¿Qué hizo entonces?

-Ir a Nueva York- los hombres se miraron muy serios- Por los informes sabía donde estaba su casa y decidí presentarme allí. No sabía que mi jefe había ido por la mañana para intentar recuperar las gafas y negociar. –Se mordió el labio inferior porque ahora venía lo más difícil.- Cuando me presenté en la casa iba a llamar a la puerta cuando me di cuenta que la ventana del piso de abajo estaba abierta. Entonces decidí robar las gafas. Una tontería porque las gafas eran lo de menos, pero no pensaba con claridad cuando sólo tenía que haber dicho que no eran las mías y negarlo todo. Pero estaba tan furiosa y tan nerviosa que no sabía ni lo que hacía. Entré en la casa y busqué las gafas pero no las encontré, por supuesto. Entonces le oí hablando con alguien y yo me escondí en la cocina. Necesitaba algo para distraerlo y cogí el pequeño bote de laca que siempre llevo en el bolso y lo metí en el microondas. Cuando oí la explosión, salí de la casa y volví a Delaware como si nunca hubiera ido a Nueva York. La sorpresa fue cuando mi jefe se presentó allí para hablar conmigo intentando convencerme de que regresara. Volví esa noche y tuve un accidente de coche de los nervios a la entrada de Nueva York.

Cuando terminó, respiró hondo mirándoles dudosa.

El detective Smith miró a su amigo –Iba muy bien ¿verdad?

Cooper hizo una mueca- Pues sí. Hasta el momento de volver de Delaware iba estupendamente.

La miraron divertidos – ¿Por qué miente?

-¡No miento!

-Sabemos que estuvo en Delaware hasta ayer por la noche. – dijo Cooper mirándola con el ceño fruncido.-Su teléfono no se movió de allí y tenemos testigos que la vieron caminar por la playa.

-¡Eso fue por la tarde!

-Así que intentó matar a ese cerdo y después se paseó por la playa

tranquilamente. Eso sí, después de hablar con su jefe.

Igual eran demasiadas cosas y entrecerró los ojos- Soy culpable.

-¿Sabe lo que es obstruir una investigación policial?

-¡No me fastidie! ¡Estoy declarándome culpable de intentar matar a un hombre!

De repente los policías se echaron a reír dejándola atónita-¿La detenemos?- preguntó levantándose.

-Lo que me faltaba, más papeleo.- el otro se levantó y fueron hasta la puerta.

-¡Un momento! ¿No me van a hacer nada?

-Señorita- dijo Cooper agotado- Ya hemos detenido a los culpables.

-¿Cómo? –se sonrojó intensamente y el detective arqueó una ceja.

-Gracias a la declaración de su jefe rascamos un poco más y un chivato nos ha dicho quién lo hizo. Y lo ha confirmado el señor Diel. Por cierto ¿quiere poner una denuncia por agresión sexual?

Negó vehementemente- ¿Y mi jefe?

-Su jefe está libre de cargos desde hace veinte minutos. Me imagino que pondrá una denuncia por difamación pero eso no es cosa nuestra.- abrió la puerta y su compañero salió. Estaban de lo más divertidos. Cooper iba a salir cuando la miró por encima del hombro- Si su jefe no quiere casarse con usted, llámeme. Mujeres como usted quedan pocas para dejarlas escapar.

Se sonrojó hasta la raíz del pelo y el detective se echó a reír antes de irse.

-Estupendo, Hope. Has hecho el ridículo como nunca.- cogió el bolso de mala gana y sacó la lengua a la cámara. Unas carcajadas al otro lado la hicieron gemir y con la cabeza baja salió de la sala. Estaba a punto de bajar por las escaleras cuando vio a Clark subiendo los escalones. Abrió los ojos como platos y dio un paso atrás intentando que no la viera- ¿Hope?- el grito iracundo de Clark la hizo hacer una mueca.- ¿Qué coño haces aquí?

Varios policías los miraron y ella dijo viéndole subir con Michael detrás y dos hombres de traje que no conocía.-No grites- susurró nerviosa.

-¿Qué haces aquí cuando deberías estar en casa? – preguntó entre dientes cogiéndola del brazo y apartándola de la escalera.

-Salvarle el pellejo- dijo el detective Smith detrás de ellos sonriendo de oreja a oreja- O intentándolo.

-Bueno, yo ya me iba- dijo intentando pasar ante Clark que la volvió a agarrar del brazo.

-¿Qué has hecho?

-Nada- dijo inocente. Ni loca le diría que había hecho el ridículo.

-Mentir como una bellaca- el detective se partía de la risa y Hope se sonrojó hasta ponerse como un tomate.

-No mentí como una bellaca.

-Cierto, solo mintió en la segunda parte de la historia. Tiene imaginación, su novia. Lo del bote de laca en el microondas es bueno.

Clark la fulminó con la mirada- Ya hablaremos tú y yo.

-No soy su novia –replicó ella – ¡Yo no he dicho eso! ¡Y lo del bote lo había visto en una película!

-Cierra el pico, Hope.- Clark estaba furioso.-Jerry trae los papeles para firmar.

-Sí, Clark- dijo uno de los trajeados que Hope supuso que eran sus abogados.

-Bueno, yo voy a ver como está Doni- dijo con una angelical sonrisa haciendo reír a Michael. Ella lo fulminó con la mirada y el amigo de Clark perdió la sonrisa lentamente.

Confundido miró a su amigo y él la giró para que lo mirara.- Hope ¿te has pasado por la oficina?

-Mierda, Hope- dijo Michael avergonzado- Lo siento, yo...

-Sólo querías salvarle el culo –dijo molesta- ¡Sacrificando el mío!

Tuvo la decencia de sonrojarse- Lo siento, yo...

-Cállate, Michael- dijo Clark molesto- Nena, mírame. No hubiera dejado que eso pasara.

Ella le sonrió radiante- Ya lo sé.

Suspiró aliviado y la abrazó a él fulminando con la mirada a Michael, que levantó las manos exasperado. Hope abrazó su cintura con fuerza- ¿Y qué les has dicho?- preguntó divertido.

-¿Quieren verlo? Lo tengo grabado- dijo el detective sonriendo.

-¡No!- exclamó ella indignada.

Los hombres asintieron con la cabeza y la arrastraron a la sala adjunta a la sala de interrogatorios- ¿Esto es necesario?

-Es su penitencia por mentirosa- dijo el detective encendiendo una televisión.

Clark aguantó la risa sentándose en el canto de una mesa atrayéndola a

él. – ¿No tienes suerte con las grabaciones, verdad nena?- le susurró al oído.

Gruñó apoyándose en él. Se tensó cuando relató lo que había pasado en el hotel y Clark también. Michael se paseaba incómodo por la sala- Aquí viene lo mejor.

En ese momento ella se puso a relatar como entraba en la casa implicando a otra persona. Atónito Clark la oía describirlo y cuando terminó, la miró como sino la conociera- ¿Cómo sabían que estaba mintiendo?

-Porque ya teníamos a los culpables. Sino hubiéramos picado, se lo aseguro. Lo hace muy bien.- miró a Clark intensamente –Vigílela, si le pone los cuernos no se enterará.

-¡Eh!- exclamó indignada.

-Tranquilo, la ataré corto.

-¿De verdad?- preguntó mirándolo a los ojos.

Clark frunció el ceño-Claro. Tienes tanto trabajo pendiente que no saldrás de la oficina en un mes.

Asombrada vio como salía por la puerta sin esperarla y Michael soltó una risita. -¡No tiene gracia!

-Claro que sí. Si quieres cazarlo te va a costar algo más que una confesión policial para sacarlo del lío.

Gruñó saliendo tras su jefe mientras su amigo se reía.

Capítulo 10

Le encontró firmando unos papeles y cuando terminó, la cogió de la mano sin mirarla y tiró de ella hasta la calle metiéndola en el coche. En cuanto entró Michael, Clark le dijo al chofer- A la oficina.

Hope sentada a su lado le miró de reojo. Estaba muy serio mirando por la ventana y Michael sentado frente a ellos levantó una ceja divertido.- ¿En serio vais a ir a la oficina?

-Hay mucho trabajo pendiente.- dijo él fulminándolo con la mirada.

Su amigo levantó las manos pidiendo paz.

Se mantuvieron en silencio todo el camino y cuando Michael salió del ascensor dijo- Hasta luego, chicos.

-Hasta luego- murmuró ella mirando de reojo a Clark.- ¿Ocurre algo?

-¡No!- salió del ascensor sin esperarla y ella se dio cuenta de que volvían a ser como antes. El cambio de actitud de Clark era tan evidente que ella no sabía que pensar.- ¡Tráeme el correo!

Apretando los labios dejó su bolso sobre la mesa-Sí, señor.

Ni se molestó en mirarla por su tono irónico, sino que entró en su despacho cerrando con fuerza.

A ese hombre no había quien lo entendiera. La abraza en la comisaría y la trata así media hora después. Molesta cogió el correo y lo abrió furiosa. Se sentó en su silla clasificándolo por importancia para Clark. Cuando terminó, se levantó y fue hasta el despacho. Clark se había quitado la chaqueta y estaba concentrado en unos documentos. Lo dejó sobre la mesa y él le dijo- Tráeme un café.

Hope entrecerró los ojos pero decidió no discutir. Le llevó un café y salió del despacho esperando que la llamara para dictarle. Lo hizo una hora después mientras ella organizaba la agenda. Se sentó ante él con el block en las manos y estuvo así durante dos horas para liquidar el correo pendiente. Cuando terminó sin dirigirle una mirada, le hizo un gesto con la mano para que se fuera. Hope bullía de furia. Pasó las cartas a limpio y

se las llevó para que las firmara. Estaba hablando por teléfono y se las puso delante. Él sujetando el teléfono sobre el hombro hablaba mientras firmaba. Ella iba pasando las páginas a medida que iba firmando y no la miró ni una sola vez. Harta le arrebató el teléfono y colgó dejándolo atónito- ¿Estás loca? ¡Estaba en medio de una negociación!

-¿Qué estás haciendo?- le dijo muy serena aunque por dentro se la llevaban los demonios.

-¡Trabajar que es lo que deberías hacer tú!

Iba a coger el auricular otra vez y ella puso la mano encima del teléfono impidiéndoselo- Te lo voy a volver a preguntar por última vez. ¿Qué estás haciendo Clark?

La miró como si fuera una extraterrestre y sintió que se le rompía el corazón- No puedes pensar eso en serio.

-¿El que?- se levantó furioso enfrentándola.

-Quieres que todo sea como antes.

-Claro- lo dijo con tanta naturalidad que la dejó de piedra.

-Eso no puede ser- susurró ella mirándole a los ojos- Todo ha cambiado ¿no te das cuenta?

-No digas tonterías – le espetó antes de darle la espalda para mirar al exterior- Vuelve al trabajo.

-¿Qué esperas de mí, Clark?- preguntó muerta de miedo.

-¿Qué hagas tu trabajo?- la ironía en su voz le traspasó el alma.

-¿Sólo eso?

-¿Qué quieres que te diga? ¡Yo vivo muy bien como estoy!- se giró y la miró muy serio- No quiero una novia, no quiero una esposa, ¡quiero una secretaria!

-¿Con la que te puedas acostar?

-No seas hipócrita. ¡Tú lo querías tanto como yo!-en eso tenía razón- Las circunstancias han hecho que nos acostáramos. ¡Sino hubiera pasado lo de Diel, no lo hubiéramos hecho nunca!

No podía creer que le dijera eso- ¿Nunca te he atraído?

-¡Claro que sí pero nunca hubiera rebasado la línea!- le gritó furioso como si fuera culpa suya.

Intentó reprimir las lágrimas y respiró hondo.-Así que quieres una secretaria nada más.

-¡Sí! – se sentó en su escritorio y volvió a firmar cartas dejándola allí mirándolo sintiéndose sin aire.- Envía esto.

Le tendió las cartas y ella alargó la mano temblorosa para cogerlas.- Bien, señor.

Se dio la vuelta temiendo caer redonda antes de llegar pero tuvo suerte. Dejó caer las cartas sobre su mesa y corrió al baño a vomitar. No esperaba que le dijera que la quería pero que le dijera que quería una secretaria...no había nada más humillante. Después de todo lo que había ocurrido, no se lo podía creer.

Cuando se tranquilizó un poco, se lavó la cara. Estaba pálida y no le extrañaba nada. Se sentó a hacer su trabajo intentando recomponerse. No quería tomar una decisión equivocada aunque el primer impulso era dejar el trabajo. Pero había cambiado tanto su relación en dos días. Se había mostrado cariñoso con ella y le había hecho el amor. ¡No habían echado un simple polvo!

Muerta de preocupación le vio salir sin despedirse, ni mirarla. Llevaba su maletín y al ver la agenda se dio cuenta de que tenía una reunión. Levantó el teléfono y llamó a Ángela. –Necesito un móvil nuevo- dijo para sí esperando que su amiga respondiera.

-¿Diga?

Se oían secadores encendidos – ¿Me oyes?

-¿Hope? ¡Te he llamado mil veces!

-He perdido el móvil.

-¡Lo tienes en el depósito de coches! ¡Intenté localizarte e incluso fui a tu casa cuando me enteré del accidente de coche pero no estabas en casa, ni en el hospital!

-Estaba en casa de Clark- susurró.

-Ah.

-Sí, ah.

-Veo que no ha ido bien.

-¿Podemos quedar?

-En cuanto llegues a tu casa, llámame. Yo llamo a Clare.

-Vale.- susurró antes de colgar.

Siguió trabajando toda la tarde y cuando dieron las cinco Clark no había pasado por allí. Derrotada cogió su bolso y buscó un taxi para ir a casa de Clark.- ¿Puede esperarme? Son cinco minutos.

-Claro que sí, señorita.

Ella se lo agradeció. No tenía llaves pero el portero la conocía y le dio una copia. Muerta de tristeza recogió su maleta con la ropa de las

vacaciones y la bolsa que Clark le había llevado. Doni la seguía gimiendo todo el camino como si supiera que algo iba mal. –Tranquilo, cariño. Ya verás como todo va a ir bien- Lo cogió en brazos y cerró la puerta pensando que seguramente no volvería nunca más.

Al taxista no le hizo mucha gracia llevar a Doni pero al ver que estaba a punto de llorar no dijo ni pío.

En cuanto llegó al apartamento, dejó al cachorro en el suelo que salió disparado y se hizo pis en la primera esquina- ¡No!

Gimió yendo a limpiarlo y cuando terminó llamó a sus amigas.- Ya vamos de camino- dijo Ángela en cuanto respondió.

-Bien, sacaré una botella de vino.- dijo al borde de las lágrimas.

-Ya llevo vodka.

Colgó dejándola con la boca abierta. ¿Tan mal la veía? Se echó a llorar dejándose caer en el sofá.

Sus amigas llamaron a la puerta y en cuanto le vieron la cara la abrazaron- Vaya días que llevas.- dijo Clare dándole un beso en la mejilla.

-No lo sabes bien.

Se sentaron en el sofá y Doni apareció por el pasillo enseñando la cabecita. –Cariño, ven aquí- dijo ella sonriendo. Doni echó a correr hacia ella

-Dios mío, que cosa más bonita- dijo Ángela acercando la mano para que se la lamiera.

-Es lo mejor de estos días.

Le dieron cariños a Doni mientras Clare ponía tres copas sobre la mesa de centro y servía tres vodkas- Bien, vamos allá.- su amiga se bebió la copa de golpe dejándolas atónitas. – ¿Qué? Si hubierais hurgado en la boca de un tío que tenía todos los dientes podres, vosotras también lo haríais.

-¡Que asco!- Ángela puso una cara que la hizo reír y cogió las copas dándole una a ella- Salud.

Se la bebieron de golpe –Arranca y suéltalo todo- dijo Ángela mientras Clare las volvía a servir.

Empezó con lo que había pasado antes de irse y cuando explicó como la había despedido sus amigas se indignaron. Luego les contó lo que había pasado al finalizar sus vacaciones y ellas entrecerraron los ojos pero cuando les contó entre lágrimas lo que le acababa de decir Clare dijo –Esto es la guerra.

Ángela la observaba llorar mirándola con los ojos entre cerrados- ¿Tú le amas?

Levantó la copa y bebió de golpe –Claro que sí. ¿Qué mujer aguantaría a un tipo así sino está enamorada?

-¿Estás dispuesta a luchar por él?

-¿He vuelto a trabajar con él, no?

-Bueno- Ángela se levantó y empezó a dar vueltas por el salón. Doni la seguía de un lado a otro.-Pues como dice Clare esto es la guerra.

Las miró a las dos- ¿Qué queréis decir?

-Sólo tenemos que hacer una prueba y si funciona sabremos a qué atenernos.- le explicó Clare como si fuera tonta.

-¿Qué prueba?- Confusa la miró.

Ángela sonrió maliciosa- La prueba del antiguo novio.

-¿Qué antiguo novio?

Sus amigas se echaron a reír- Johnny hará de gancho. Es fácil. Te envían un ramo de rosas cuando tú no has llegado al despacho y no pueden evitar leer la tarjeta. Después recibes una llamada y tú tienes que parecer molesta e incómoda. Y luego aparece Johnny a recogerte al despacho. Te pega un beso de tornillo y te suplica que vuelvas antes de sacarte de allí a toda prisa.

-Si no funciona expresando sus celos es que realmente no le interesas pero si se molesta...

-Es que está loco por ti y es idiota.- Ángela bebió otra copita.

-¿Y si no demuestra nada?

Sus amigas la miraron con pena.-Vale, lo pillo. –suspiro mirando su copa- ¿Así que todo al final se resume en un juego estúpido?

-La vida es así, cielo. A algunos hombres hay que retorcerles el brazo para reconocer que te quieren.

-Pero es que me tiene que querer- dijo desesperada.

Clare la abrazó por el hombro- No te agobies. ¿Qué te parece si hacemos la prueba el viernes que viene?

-Se va a dar cuenta. Es muy listo.

-¡No quería que te miraran y te obligaba a ponerte esas horribles gafas con el traje negro! Si no es racional en eso, no va a ser racional al ver a Johnny. –argumentó Ángela.

Entrecerró los ojos pensando que su amiga tenía razón-Vale.

Pasó la semana en una especie de limbo. Él la ignoraba prácticamente el noventa por ciento del tiempo. Y cuando le hablaba lo hacía fríamente como si fuera una desconocida. El tiempo que pasaba con él era una tortura y todo eso le estaba pasando factura. Tenía ojeras y había adelgazado porque había perdido el apetito. Cuando llegó el viernes había perdido totalmente la esperanza. Salió a comer con Ángela y le dijo descorazonada- No va a funcionar. Hoy no me ha dirigido la palabra en toda la mañana. Ni siquiera para darme los buenos días.

-Eso ya lo veremos. En unas horas saldrás de dudas.

Casi no comió y arrastrando los pies entró en su despacho. Se quedó con la boca abierta al ver el despacho lleno de rosas. Las había por todas partes y miró a su alrededor asombrada. ¡Aquello le iba a costar una fortuna! ¡Iba a matar a Ángela! Asombrada vio como Clark salía de su despacho con las manos en los bolsillos. Ella se sonrojó desviando la mirada- ¿Quién ha traído esto?- preguntó acariciando una rosa amarilla.

-Llegaron hace un rato- comentó él indiferente.

Le decepcionó su falta de reacción pero intentó disimularlo- ¿No hay tarjeta?- preguntó mirando a su alrededor buscándola.

-No sé.

Ella frunció el ceño- Entonces se han equivocado- dijo yendo hacia el teléfono. Voy a llamar a la floristería- Habían un ramo sobre la mesa que tenía una pequeña pegatina en el celofán con el nombre y el número de teléfono de la floristería. Estaba marcando el número cuando una mano le arrebató el teléfono. Sorprendida se giró y vio como Clark colgaba el teléfono mirándola a los ojos- Hope...-Ella entrecerró los ojos por su tono- ¿Me perdonas?

-¿Qué?- confundida miró alrededor sin saber que pensar.

Él subió las manos para acariciarle el cuello pero Hope se apartó alejándose del escritorio- No sé a que estás jugando pero conmigo no lo vas a hacer más- dijo empezando a temblar.

Clark apretó los labios metiendo las manos en los bolsillos del pantalón -Sé que metí la pata...

-Y tanto que la metiste pero no voy a dejar que me cojas y me dejes cuando te dé la gana.

-Me equivoqué pero me gustaría intentarlo.

-¡Intentarlo!- exclamó asombrada- ¡Te dije que te quería! ¿Y qué hiciste tú? ¡Me has tratado como una mierda!

Él apretó las mandíbulas antes de decir- Esto no va bien.

-¡No va bien nada desde que te conocí!

-Hope, no digas eso...

Se acercó para intentar cogerla por los brazos pero ella se revolvió-
¡No me toques!

Se volvió con intención de irse cuando Michael le bloqueó la puerta-
¿Qué haces tú aquí?

-Ayudar a mi amigo. Sabía que no te lo tomarías bien.

-¡Métete en tus asuntos!

Clark la sorprendió cogiéndola en brazos-¡Suéltame!- le miró a la cara
y vio que sonreía- ¿De qué te ríes, idiota?

Ignorándola la metió en el despacho y perdió el aliento al ver que allí
también había flores. La sentó en el sofá mientras ella miraba a su
alrededor- ¿Por qué haces esto?

Se acuclilló ante ella y le cogió la mano- Cuando me dijiste que me
querías no supe reaccionar. Todo esto me ha pillado por sorpresa, nena.
No quería una pareja y cuando te conocí supe que iba a tener problemas. –
ella le miraba asombrada a los ojos sin saber que decir- Sé que soy
imbécil y que te traté fatal. Hería tus sentimientos pero sentía que tenía que
protegerme de ti porque sino mi vida cambiaría.

-¿Por qué no me echaste?- susurró ella.

-No podía dejarte ir- le apretó la mano –Te he dicho que soy idiota. –
se miraron a los ojos unos segundos y él continuó- Cuando pasó lo del
hotel...sé que me porté fatal, nena. No tenía que haberte obligado a ir y
cuando vi lo que te había hecho...

-Eso ya pasó- susurró queriendo que continuara.

-Te hice el amor en Londres porque no pude evitarlo. Me puse celoso
por lo que pasó en la discoteca y al ver como señalabas a ese tipo, no lo
soporté más. Es cierto que te arrastré a Londres para seducirte pero
cuando me llevaste la contraria me di cuenta que todo había cambiado y...

-Me despediste- una lágrima cayó por su mejilla.

-Joder nena, no llores. Haré lo que quieras pero tienes que
perdonarme.- se acercó y le besó las mejillas abrazándola.

-Yo sólo quiero que me quieras.- dijo entre lágrimas abrazándolo.

-Te quiero, te quiero tanto que no puedo estar sin ti. Estos días que me
he comportado como un imbécil han sido durísimos y estoy harto.- la
miró a los ojos – ¿Me perdonas?

En ese momento llamaron a la puerta y Johnny apareció con una sonrisa y un ramo de flores que comparado con los de la habitación era una birria. Perdió la sonrisa cuando vio la situación y dijo –Upssss...

Se giró lentamente escurriendo el bulto y Clark la fulminó con la mirada- ¿Quién coño es ese?

Ella sonrió radiante porque había pasado la prueba con creces- ¿Entonces te casarás conmigo?

-¡No cambies de tema!- se levantó de un salto mirándola como si quisiera matarla- ¿Quién es ese?

-¿Por qué no cierras la puerta? –empezó a quitarse la chaqueta mirándolo a los ojos- Te he echado de menos.

-¿De veras?- sin dejar de mirarla cerró la puerta de golpe y giró la llave- ¿Cuanto?

-Mucho. Tanto que me dolía aquí- dijo señalando el pecho –Y la culpa es tuya.

-Pues voy a solucionarlo pero antes dime quién es ese.-se cruzó de brazos mirándola con los ojos entrecerrados.

Ella se levantó abriéndose el cierre del pantalón-Es el novio de Ángela.

-¿Y te trae flores?

-¿Es mi cumpleaños?- dijo dejando caer los pantalones.

-¡Tu cumpleaños es dentro de tres meses!- le gritó él acercándose y agarrándola de la cintura- ¿Quién es ese?

-Johnny- respondió abrazándose a él. Le besó en la barbilla- El novio de Ángela.

-¿Ángela la que no te conocía?

-Esa- le besó en el cuello haciéndolo gemir- Y quería darte celos.

La agarró del trasero apretándola a su sexo- La próxima vez...

-Lo sé, te enfadarás muchísimo.-le besó en la boca pero él se apartó. Exasperada preguntó- ¿Y ahora qué?

-Puede que me case contigo pero me lo tengo que pensar.

-Pues no te lo pienses demasiado...

Epílogo

Esa noche estaban en su casa viendo la televisión mientras comían comida china – ¿Dónde viviremos?- preguntó ella con la boca llena.

-¿Este piso no te parece lo bastante grande? – preguntó divertido.

-No está mal –dijo antes de echarse a reír. Doni ladró antes de intentar subirse al sofá y ella hizo una mueca porque el pobre cayó al suelo-Pobrecito. – lo cogió en brazos dándole besitos y cuando le acarició el lomo tocó algo cerca del collar. Cuando lo miró abrió los ojos como platos.

-¿Crees que he tardado mucho?- preguntó Clark divertido cogiendo el anillo y desatando el lacito que lo sujetaba.

-No- dijo casi sin aliento viendo el precioso anillo. Un solitario enorme.

Clark le cogió la mano y la miró a los ojos –Hope Garvin ¿quieres convertirte en la señora Donahue porque te amo y quiero que seamos uno?

-Sí- dijo emocionada haciéndolo reír.

Clark la besó en los labios suavemente y le susurró- Eso no significa que no vayas a seguir aguantándome en el trabajo.

-Serás torturador...

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “No me amas quiero” o “Que gane el mejor”. Próximamente publicará “Negociemos” y “Me faltabas tú”

Si quieres conocer todas sus novelas publicadas en formato Kindle sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon.

Sophiesaintrose@yahoo.es